



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD AZCAPOTZALCO**

**SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

**TÍTULO**

**PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL CONTEXTO DE MODERNIZACIÓN:  
TENDENCIAS Y RUPTURAS EN EL ESTADO DE MÉXICO.**

**PRESENTA**

**FRANCISCO JAVIER NAVARRO CAMPOS**

**MATRÍCULA: 206210045**

**ASESOR DE TESIS:**

**MTRO. JUAN MORA HEREDIA**

**LECTORES:**

**DR. RAÚL RODRÍGUEZ GUILLEN**

**MTRO. RAÚL RODRÍGUEZ ROBLES**

**MARZO 2010**

**Deseo dedicar el esfuerzo y mi convicción a la memoria de:**

**Carlos González, Don Charly...mi abuelo.**

### **AGRADECIMIENTOS**

Durante mi estancia en la Universidad he conocido a grandes personas con las cuales he aprendido y disfrutado cada momento; pero, antes de retroalimentarme con su presencia, tenía otras personas que, con su cariño y confianza, me enseñaron a valorar mis esfuerzos y mis errores: mi familia. Deseo agradecer a mis padres, el haberme dedicado tanta paciencia, cariño, apoyo y comprensión ante los desplantes y horas que me ausentaba de su compañía en aras de mi aprendizaje universitario. A mis cuatro hermanos, Miguel Ángel, Obdulia, David y Jesús, pues cada uno de ellos colaboró, al igual que mis padres, para que pudiera asistir a la universidad y desenvolverme en lo que considero mi vocación; se apropiaron de mis anhelos y disgustos. A cada uno de ellos le agradezco gran parte de mi personalidad: a Miguel, la impulsividad y la ambición de emprenderme a lo desconocido; a Obdulia, su palabra y entereza ante las situaciones adversas; a David su carisma y sensibilidad hacia las otras personas; a Jesús su seriedad y paciencia para escuchar.

A mis maestros y compañeros que en las aulas me enseñaron a escuchar y expresar mis ideas, aún fueran las más ingenuas o torpes. A todos ellos que los llevó conmigo a pesar de no nombrarlos, están presentes. A Juan Mora Heredia por ser amigo y tutor, quien me incentivó en

cada instante, dentro y fuera de la universidad, mis inquietudes. Por su atención y pláticas que me enseñaron a ver las cosas con mayor responsabilidad y emotividad.

Mis amigos Jorge Mosqueira, Viviana Noguéz, Alonso Durana, Iván Francisco, Eduardo Cuate, Virginia que hicieron más amena el trayecto de casi cuatro años, conocedores de mis tropiezos y alegrías. Y, como omitir, a mis entrañables amigos Diana López y Jesús Castañeda, con quienes compartí momentos tan agradables como amargos, sabedores de mi desnudes emocional. A mis amigos, a todos ellos, mil gracias por su presencia ayer, hoy, y, espero también, mañana. No olvidaré las pláticas compartidas en algún pasillo, banquetas, mesas de madera y plástico, rodeados de un ambiente de cotidianidad entre elocuencias, críticas, comentarios, risas y reconocimientos. El conocerlos me engrandece, pero su amistad me reconforta.

A mis lectores, Dr. Raúl Rodríguez Guillen y Mtro. Raúl Rodríguez Robles, por su compañía antes y durante esta etapa final de mis estudios, además del tiempo y dedicación ofrecida a mi persona. Quiero agradecer por la confianza otorgada de Jorge Hernández, Juan Francisco, Juan Carlos, Mario Téllez en sus proyectos que me contagiaron de sus ganas por decir y hacer; a ellos les reconozco su compromiso con sus ideales. Hay tantas personas que tendría que agradecerles por compartir y coincidir en este tiempo y lugar, ya sea en la universidad, en la biblioteca, en la calle, en mi colonia y en todos los lugares que mis pies han marcado su camino; pero con una sonrisa, un saludo y mi recuerdo espero poderles expresar mi total gratitud por estar y darme, aunque no lo supiesen, algo de sí.

Finalmente, quiero agradecer a mi más adorable y querida crítica que, con su compañía a dejado marcado mi transito en esta existencia terrenal, y ha sido impulso para seguir con mis sueños cuando creo que éstos se han desvanecido en el camino de la intolerancia y ansiedad: a Cristina por su amor a la vida y a mi persona... Mil gracias a todos ustedes, ya que mi esfuerzo es insumo, pero su presencia hace posible, todo aquello en lo que he emprendido mis ideales y espero algún día correspondéles.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>I. PARTICIPACIÓN ELECTORAL.....</b>	<b>11</b>
I. 1 Contribuciones teóricas en el comportamiento electoral.....	15
I. 1.1 Perspectiva sociológica: ¿determinismo social o análisis contextual?.....	16
I. 1.2 Perspectiva psicológica: preferencias e identificación de los electores.....	19
I. 1.3 Perspectiva racionalista (Rational Choice): una mirada al individuo racional.....	21
<b>II. LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN.....</b>	<b>27</b>
II. 1 Breve mención de la influencia de Parsons.....	29
II.2 La conceptualización del desarrollo económico y desarrollo político.....	32
<b>III. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN MÉXICO:</b>	
<b>    APORTACIONES Y PROBLEMATICAS.....</b>	<b>37</b>
III.1. La teoría de la modernización y la participación electoral mexicana.....	42
<b>IV. DEFINICIONES PREVIAS.....</b>	<b>49</b>
IV. 1 El Estado de México: radiografía.....	55
IV. 2 Contextos municipales: similitudes y diferencias.....	57
IV. 3 Categorización de las regiones.....	67
<b>V. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO:</b>	
<b>    TENDENCIAS Y RUPTURAS ELECTORALES.....</b>	<b>70</b>
V.1 Elecciones Federales: altibajos de la participación electoral.....	71
V.2 Elecciones Locales: participación electoral o participación partidista.....	77
V.3 La fragilidad de la participación electoral: la tendencia hacia el abstencionismo.....	88
<b>A MANERA DE CONCLUSIÓN.....</b>	<b>92</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>96</b>
<b>ANEXOS.</b>	

## INTRODUCCIÓN.

La implementación del sistema democrático, como forma de gobierno, en las sociedades modernas trajo consigo el fenómeno de la participación electoral; es por medio de, ésta última, como se vinculan los miembros de una comunidad política con el gobierno y sus representantes. La participación electoral se refiere a la acción política, de votar o abstenerse, ejercida por los ciudadanos en los procesos electorales de forma pacífica para legitimar la autoridad de las instituciones de gobierno. El voto es el hito de la democracia moderna, pues en él se sustenta la justificación ética y operativa del gobierno. Si bien, la participación electoral tiene importancia en nuestro contexto actual, ésta, no es la única forma de participar políticamente, pues existen otras formas referidas a las movilizaciones sociales, la conformación de asociaciones u organizaciones de índole civil o el activismo en campañas sobre alguna temática que afecta a un país, estado, municipio o colonia. Este trabajo sólo abocará a la participación electoral, con el interés de observar la trayectoria de la misma en el sistema democrático moderno de México (instituciones políticas y de gobierno).

La participación electoral, al ser una acción ejercida por personas, posee un carácter cambiante y dinámico; ya que se distinguen entre los que asisten a votar por algún partido político, los que anulan o se abstienen, además de diferenciarse de acuerdo a grupos sociales, regiones o periodos determinados. Cada vez más se acrecienta el interés por delimitar su concepto, sus limitantes, sus causales, así como sus impactos en la sociedad y en el sistema político.

Los análisis en torno a la participación electoral son diversos, pues se distinguen en cuanto: al objeto de estudio (sean regiones o grupos sociales); a los enfoques

analíticos (el conjunto como actor o actores particulares) que reflejan en las diversas disciplinas de las ciencias sociales (sociología, ciencia política, psicología y economía). En los estudios referidos como ecológicos o de geografía electoral, generalmente, se plantean a partir del ámbito nacional en comparación con otras naciones, o bien, entre las entidades federativas de una nación que dejan un tanto laxas la participación electoral en las regiones locales. El ámbito local, entendiéndolo como la entidad federativa y los municipios, es de reciente interés en la academia y en la política, pero implican otras dificultades teóricas y empíricas a la hora de abordar los fenómenos políticos y sociales presentes. La mirada hacia el municipio como objeto de análisis recae en la preocupación e interés por explicar cómo las personas se comportan políticamente en su entorno más inmediato.

A saber que existe una multiplicidad de casos para su abordaje, que complicarían el análisis por el tiempo y la información requerida, sólo se contemplará al Estado de México, así como cinco de sus municipios que colindan con el Distrito Federal. El Estado de México es una entidad diversa y compleja; si nos avocamos a las características sociodemográficas es identificada como la región más poblada de México<sup>1</sup>, en la cual se derivan una serie de problemáticas en cuanto al abasto de los servicios públicos (agua, drenaje, luz, vivienda, educación y empleo) que tiende a evidenciar una disparidad económica y social entre la población cercana a las zonas metropolitanas respecto al resto del Estado; se presentan polarizaciones sociales y económicas. En relación a lo político por su densidad poblacional y cercanía a la zona centro significa un espacio estratégico como plataforma electoral, en la búsqueda partidista hacia mayores posicionamientos políticos. Los municipios de la zona conurbana al Distrito federal, son regiones que nutren en gran parte con sus actividades socioeconómicas la economía del

---

<sup>1</sup>Véase II Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en su página electrónica [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

Estado de México, en éstas recae cerca del 35% del Producto Interno Bruto de la entidad. Sin embargo, estas regiones municipales no manifiestan las mismas condiciones entre si mismas. Así pues, municipios como el caso de Tlalnepantla y Naucalpan son reconocidos por su participación y dinamismo económico mayor que los municipios de Ecatepec, Nezahualcóyotl y Chalco. Su desarrollo económico es diferente en cuanto a la cantidad producida, las coberturas de educación, salud y servicios públicos; pero presentan rasgos similares en relación a la constancia de su crecimiento económico y coberturas de servicios públicos.

A partir de los años noventa del pasado siglo, los municipios han tenido cambios significativos en la arena política, pues se han presenciado alternancias en los ayuntamientos, además del posicionamiento de partidos opositores en la Cámara Local. Estos cambios son vistos como satisfactorios para la vida democrática del país pues representa el transito hacia la pluralidad política. En este sentido es tentadora la propuesta de la teoría de la modernización que argumenta que los cambios presenciados en las estructuras económicas tiene un efecto en la participación política de los miembros de la comunidad política. Por lo anterior, el trabajo pretende poner a prueba el modelo de la modernización, en el contexto municipal, para definir si los procesos de desarrollo económico influyen en la participación electoral, y establecer tendencias o rupturas entre la entidad federativa y sus municipios contemplados. En otras palabras, intenta describir y argumentar la trayectoria de la participación electoral a partir del avance de la modernización en el Estado de México y en algunos de sus municipios (Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla).

En el primer capítulo se revisa el concepto de participación electoral, en su connotación operativa y ética, así como las aportaciones teóricas y metodológicas en

torno a ésta, destacando los enfoques promovidos desde la disciplina sociológica, psicológica y racionalista. Cada tradición tiene cualidades específicas que las distinguen de las otras, y resulta significativa su revisión para reconocer el panorama y las limitantes a lo largo de la investigación, así como las críticas que al culminar este menester uno mismo puede hacerse. En este apartado nos adentramos a las principales aportaciones de académicos residentes en Estados Unidos que poco a poco fueron extendiendo su influencia en territorios latinoamericanos, específicamente, en México. La revisión no pretende la descalificación de las posturas teóricas, aunque se realizan críticas, más bien aboga a la coexistencia de éstas sustentado en el reconocimiento que la "realidad" se estudia desde diferentes preposiciones, que tienen injerencia en ciertas manifestaciones sociales pero en otras no.

El capítulo segundo enuncia el modelo de la Teoría de la Modernización, considerando la influencia de Parsons y de sus seguidores en materia del desarrollo económico y político, que son insumo en la construcción de las variables para definir la conceptualización de dicho modelo teórico. La modernización se refiere al tránsito de una sociedad a otra con mayores ingresos económicos, dinamismo comercial, adiestramiento, profesionalización, crecimiento de asentamientos urbanos y una mayor iniciativa en la participación política, para este caso, específicamente la participación electoral. Es una concepción que se concentra en la definición de las estructuras sociales y las diferenciaciones que se originan de la misma.

El capítulo tercero se enfoca en las aportaciones y problemáticas que la participación electoral ha tenido en México: es decir, describir en qué contexto surgió el interés por la temática en el ambiente académico; cuáles fueron los obstáculos, las problemáticas y aportaciones de especialistas mexicanos y extranjeros en la vida electoral del país. Además, retomar la influencia de la Teoría de la Modernización en los estudios



de la participación electoral en México, ver las similitudes y los contrastes entre cada argumentación. El cuarto capítulo relata los diferentes contextos regionales, rescatando indicadores de la Teoría de la Modernización, como la urbanización, el ingreso regional (Producto Interno Bruto) y la existencia de personas dedicadas a actividades productivas de tipo secundario y terciario. Este se desarrolla partiendo de la entidad federativa, para proseguir con los municipios como particularidades. El último capítulo se remite al análisis de las condiciones socioeconómicas y la participación electoral en las regiones municipales, donde se revisan las elecciones federales y locales, con la omisión de las elecciones para senadores y diputaciones federales y locales bajo el principio de representación proporcional.

Al realizar asociaciones entre el desarrollo socioeconómico y político de los municipios, se presentan trayectorias que tienen a ser constantes y otras más irrumpen con la inclinación esperada. La tendencia reflejada en el ámbito socioeconómico permanece al igual que el incremento del abstencionismo a lo largo de las elecciones efectuadas en el periodo de 1987-2009, contrario a lo planteado por los modernistas, con algunas ligeras rupturas en ciertos periodos que nos plantea de forma general que las condiciones socioeconómicas pueden influir en la participación electoral, pero es mayor el efecto de factores de orden coyuntural. El municipio no es un contexto que refuerza la participación electoral, por el contrario evidencia un fenómeno que insita a realizar análisis para observar si la apatía o desinterés a hacia dicha actividad política es manifiesta en todas sus formas de participación política o solamente en la electoral.

## I. PARTICIPACIÓN ELECTORAL.

La participación electoral retoma gran auge en las llamadas democracias modernas por su relación intrínseca, ya que éstas se han adecuado en las sociedades contemporáneas— por sus limitaciones demográficas, territoriales y operativas—, y por ello, se enfatiza la inclusión y garantía de los derechos políticos de sus ciudadanos en las elecciones electorales de sus representantes<sup>2</sup>. De manera práctica, por medio del voto los electores se vinculan directa e indirectamente con el acceso al poder, y con la legitimación<sup>3</sup> (aceptación) del sistema político —según los mecanismos de representación definidos<sup>4</sup>— de los representantes de gobierno y de las instituciones constituidas. El voto es el artifice e hito que legitima al sistema político (instituciones políticas) desde la óptica democrática electoral.

Los votos adquieren generalmente, en el lenguaje político, un carácter efectivo: es decir, aprobar la elección de los candidatos en los cargos representativos y gubernativos. Pero no hay que omitir que los votos o elecciones electorales son "la expresión pública o secreta de una preferencia ante una opción o *circunstancia*"<sup>5</sup>, por tanto la abstención y anulación del sufragio expresa la decisión del electorado.

---

<sup>2</sup> Rodríguez (2005: 25) menciona que las democracias modernas "son de naturaleza representativa-electoral".

<sup>3</sup> Lipset (1987: 67) argumenta que la "legitimidad implica la capacidad del sistema político de engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad [...] los sistemas democráticos contemporáneos son legítimos, en gran parte, por la forma en la cual resolvieron los acontecimientos clave que dividieron históricamente" (1987: 67). En particular desde una óptica electoral, Molinar (1993) considera la legitimidad, como la existencia de un sistema electoral que posibilite la competencia equitativa y transparente entre los partidos políticos que a su vez incentive, no sólo la participación partidista sino la participación electoral, y con base en ello legitimar al gobierno.

<sup>4</sup> Dichos mecanismos de representación se sustentan en los sistemas electorales, estos, tienen como objetivo "determinar el modo en el que los votos se transforman en curules, y por consiguiente afectan la conducta del votante" (Sartori, 2008: 15). Para dicho menester involucran una serie de reglas y organismos institucionales con la finalidad de posibilitar unas elecciones libres, universales, transparentes, equitativas y competitivas, y por ende legítimas, en la elección de representantes.

<sup>5</sup> Véase significado de voto en la página electrónica de la Real Academia Española <http://www.rae.es/rae.html>, cursivas agregadas (consultada en Diciembre de 2009).

La preocupación académica sobre el voto se enuncia desde una oración positiva: "los votos legitiman el sistema político de determinada entidad", pero también puede decirse: "los votos (abstenciones o anulaciones) deslegitiman o desaprueban el sistema político". Aunque son cada vez más los estudios, desde la aportación de Downs en su obra *An Economic Theory of Democracy* (1957) con su postura del abstencionismo racional. Analistas han considerado los niveles de educación y los costos de votar como características que inciden en el abstencionismo (Salazar y Temkin, 2007). Estos estudios, aún presentan un desfase en relación con los estudios del voto. Por ahora dejaremos abierto el debate para adentrarnos más adelante teniendo presente dicha dualidad.

La participación electoral<sup>6</sup>, es una forma de participación política, que se refiere a la acción política, de votar o abstenerse, ejercida por los ciudadanos en los procesos electorales de forma pacífica. Además, es distinguida como un valor ético y político en sí mismo y como instrumento de inclusión. Su caracterización se formula a partir de la oración: a mayor participación electoral, representada en el número o porcentaje de votos, mayor será la legitimidad del gobierno. Si bien, puede leerse al contrario: a mayor abstención electoral menor será la legitimidad del gobierno. Ambas oraciones son del interés académico, pero la primera es la protagonista de los estudios del comportamiento electoral. La segunda oración permanece como la desviación o regresión de la primera. El alcance óptimo, pareciera ser, es la legitimación por mayoría cuantitativa, y es en este momento donde se encuentran la mirada ético-moral con la instrumental de la participación electoral.

Es preciso tener en cuenta que la conducta de los electores no es un fenómeno separado e inerte; por el contrario, son acciones electivas, relacionales y cambiantes. El

---

<sup>6</sup> En los siguientes apartados se contemplará comportamiento electoral o comportamiento del electorado como sinónimos de participación electoral.

interés y preocupación académica emerge de la búsqueda de explicaciones de la conducta de los electores según sus características y preferencias. Diversos autores se plantearon el cómo se comportan dichas acciones electivas en un escenario contextual para distinguir continuidades y cambios en las percepciones políticas. En otras palabras, qué repercusiones tiene la conducta electoral dentro del sistema político (instituciones políticas) y en la sociedad en general; cuáles son los factores que influyen en las votaciones, y las intenciones del voto en conjunto o particularmente.

El estudio del comportamiento electoral retoma estos intereses y preocupaciones que descansan en diferentes disciplinas; así pues, sociólogos, politólogos, psicólogos, economistas y analistas de organismos privados, se apropiaron y contribuyeron en la construcción de perspectivas analíticas (sociológica, psicológica y racionalista), y en la recolección de datos y evidencias que comprueben los acontecimientos en materia electoral. Sus aportaciones no están exentas de incorporar técnicas y perspectivas de otras disciplinas.

El comportamiento electoral se puede definir metodológica y epistemológicamente. En términos metodológicos se identifican dos nociones: a) por una noción descriptiva caracterizada "por su naturaleza institucional y convencional, pues está definido en tiempo y lugar por una serie de reglas establecidas y estandarizadas *vale decir procesos electorales*" y; b) por una noción explicativa, entendiendo "no como una conducta autónoma o aislada, sino que se explica como parte del sistema político en el que ocurre, y *existe una diversidad de actores que inciden*" (Peschard, *s/r*: 68 *cursivas agregadas*). Estas nociones recuperan la operacionalización de sus variables a partir de datos agregados—a nivel nacional, estatal, distrital o por casillas, o bien por grupos definidos de personas (nivel de educación, ingreso, perspectiva ideológica-política) — o datos desagregados—recolectados a partir de encuestas muestrales previas o posteriores a las

votaciones, cuya intención es identificar las preferencias del electorado—, así como la utilización de técnicas de recopilación de evidencias; es decir el análisis metodológico se puede desarrollar a partir del enfoque cuantitativo o cualitativo, aunque el primero se utiliza más en estos estudios por la cantidad (magnitud) de casos a evaluar. Además existen estudios de tipo macro explicativos que retoman la participación política de determinadas regiones o naciones que comparan entre sí para definir el desarrollo del sistema democrático particular y su incidencia en el contexto social (Huntington, 1997; O'Donnell, 1972; Germani, 1971: 20).

En términos epistemológicos se diferencian los análisis que consideran como sujeto de estudio: a) las acciones colectivas, es decir el comportamiento del electorado con base en la designación por grupos sociales; y b) los actores individuales, cuyo interés se sustenta en las preferencias e identificaciones individuales que orientan las decisiones de los electores. El embrollo teórico y metodológico, para muchos investigadores, se encarna en el punto de abordaje del comportamiento del electorado, ya sea, que se considere al elector como acción particular o acción colectiva definida por la estructura social.

El comportamiento electoral, por sus características, es cambiante y complejo: intervienen e inciden organismos institucionales (sistemas electorales) que definen las reglas de participación para determinados periodos (procesos electorales); actores que influyen en el comportamiento de los electores (partidos políticos, corporaciones, asociaciones, grupos de interés, medios de comunicación, etcétera); y factores estructurales y coyunturales de tipo socioeconómicos, políticos y culturales presentes en los tiempos electorales. Cada sociedad según sea la región o en determinados momentos se presenta de diferente manera en cuanto a los factores explicativos sobre las preferencias de los electores hacia los partidos políticos, o bien en la abstención electoral.

Pese a la contingencia se presentan tendencias de conductas electorales que nos otorgan ciertas certezas sobre dicho fenómeno social presente en las sociedades, autonombradas, democráticas. Es por ello que, la preocupación de la conducta del electorado se desarrolla en escenarios cada vez más dinámicos y acelerados, donde resulta complicado estructurar las formas idóneas que propicien una mayor legitimidad al sistema democrático y gubernamental, o bien encontrar las explicaciones de la participación electoral. En el siguiente apartado, de forma breve, retomaremos algunas aportaciones teóricas de la materia.

### **1.1 Contribuciones teóricas en la participación electoral.**

A lo largo del siglo XX los estudios en materia electoral fueron muy variados y extensos, principalmente en Europa y Estados Unidos, y de forma contagiosa atrajeron las miradas de los países que institucionalizaban el sistema democrático como forma de gobierno<sup>7</sup>. En la década de los cincuenta los reflectores del comportamiento electoral se mudaron a Estados Unidos, como país vanguardista en la implementación de la democratización del sistema político. La Universidad de Columbia y Michigan albergaron los conocimientos teóricos y metodológicos sobre el comportamiento electoral, y cada escuela protagonizaba un enfoque de estudio. La Universidad de Columbia se identificaba con los análisis sociológicos mientras que la Universidad de Michigan se interesaba por los análisis psicológicos del comportamiento electoral. Sin embargo, cada escuela se enfrenaba a agudas críticas que dieron paso a la constitución del enfoque racionalista con la obra *An Economic Theory of Democracy* (1957) de Downs que inauguraba la ruptura de

---

<sup>7</sup> Algunos autores mencionan que la efervescencia del comportamiento electoral como objeto de estudio se debe en gran medida al establecimiento de forma mínima de instituciones y el creciente afán democratizador (Molinar y Vergara, 1996; Knight, 1996; O'Donnell y Shmitter, 1988).

la dualidad teórica. Por medio de datos agregados, Downs, identificó que los ciudadanos no votan en conjunto, sino que hacen evaluaciones previas que orientan su elección. Aunque no se rechaza la idea que el contexto social y el establecimiento de redes define o perfila las decisiones particulares. (Downs, citado en Molinar y Vergara, 1996).

En este apartado nos referiremos a autores significativos que orientaron las perspectivas teóricas de los llamados enfoques micros explicativos, así como sus aportaciones. Lo anterior con el propósito de revisar y extraer elementos que refuerzan la adopción teórica establecida en este documento, vale decir el estudio de la participación electoral vista desde la óptica de la teoría de la modernización. No se pretende afirmar que los estudios de comportamiento del voto adquieren una connotación evolutiva, más bien constructivista, ya que cada uno de los enfoques (sociológicos, psicológicos o racionalistas) colabora en la construcción del conocimiento en materia electoral. Los enfoques obedecen al interés y preocupaciones por parte de los analistas e investigadores, y por ende estos pueden converger dentro de un mismo estudio, o bien, en la academia.

### **I.1.1 Perspectiva sociológica: ¿determinismo social o análisis contextual?**

La perspectiva sociológica, durante las décadas del pasado siglo, fue una de las tradiciones más influyentes en el abordaje del comportamiento electoral. Esta tradición se sustentaba en definir como actor del comportamiento electoral a los grandes agregados, se identificaban variables de tipo demográfico, territorial, socioeconómicas y de autoidentificación social, y, suponían que la decisión de votar o no es una acción social. Los análisis sociológicos poseían gran influencia de la teoría parsonsiana y marxista, en particular sobre la teoría de la modernización (Dunleavy, 2001; Molinar y Vergara, 1996),

de ahí la formulación de hipótesis a partir de la correlación entre la participación electoral y las condiciones socioeconómicas en determinadas regiones o viceversa. Las investigaciones sociológicas comúnmente se les caracterizan "como análisis ecológicos, o bien, de geografía electoral" (Peña, 2007).

La Universidad de Columbia se consideraba porta voz de dicha tradición, sus autores más representativos son: Lazarsfeld, Berelson, Gaudet, McPhee y Key. Los primeros tres autores publicaron el libro *The people's Choice (1944)* bajo el argumento de que "se actúa políticamente como se es socialmente... *las características sociales determinan las preferencias políticas*" (Lazarsfeld, Berelson, Gaudet citados en Peschard, s/r: 70 *cursivas agregadas*). Los académicos de la Universidad de Columbia se apropiaron, para lo que muchos significó la adopción, del determinismo social, y su más enorme desafío bajo el modelo del ciudadano independiente (Carmies y Huckfeldt, 2001; 331).

El análisis de Key y Murguer, mencionan Carmies y Huckfeldt, se concentra en demostrar que las condiciones sociales no son determinantes de las preferencias electorales, mas bien tienen incidencia, ya que "la política no es un simple residuo de la vida social, y la preferencia política no está simple y socialmente determinada" (Carmies y Huckfeldt, 2001; 336). Con lo anterior se resalta la idea que las preferencias políticas se diferencian del interés político, pero este último no está ausente de la incidencia del contexto social y de las redes sociales en las elecciones electorales.

Considero que la aportación de los análisis sociológicos recae en la visión contextual y de la interacción entre individuos (redes sociales); por medio de esta visión el enfoque sociológico se retroalimenta y se motiva a construir nuevos modelos de análisis en su disciplina como en otras. Ahora bien, ¿por qué el contexto social y las redes sociales poseen relevancia en los estudios sociales?



El contexto social, se interpreta como las características y condiciones sobre las cuales los individuos interactúan con otros individuos. Al interactuar los individuos tejen un sin número de redes sociales que van orientando sus percepciones sobre algún candidato, partido político, problemática y, en general, su perspectiva sobre la política. El contexto social es presente, pero sus cualidades específicas provienen de un desarrollo que va transformando las ideas como las condiciones materiales: es un proceso cambiante. Además el contexto, pese a desarrollarse en gran medida por las acciones de las personas, éstas, no están al alcance de sus creadores. Para el análisis social, irrefutablemente, no se puede omitir el contexto, ya que pensaríamos que los individuos emergen de la nada y van construyendo sus ideales a partir de la mera imaginación (Giddens, 1998).

Por su parte las redes sociales son esos vínculos que se desarrollan por la interacción entre personas que se identifican como similares o distintos. Las redes sociales transmiten información, y en contraparte integran a los individuos, que genera simpatías y antagonismos entre ellos. Las redes están incorporadas al contexto social, pero estas se distinguen con base en sus cualidades particulares. Es decir las redes se pueden entender como los miembros de una vecindad, de grupos religiosos, simpatizantes de algún partido político, medios de comunicación<sup>8</sup> etcétera, donde se forja una identidad colectiva.

Los análisis guiados por la visión contextual se definen a partir de ciertas regiones, por los efectos del transcurso temporal (análisis longitudinales) o por determinados grupos sociales definidos de forma arbitraria —según parámetros establecidos por el

---

<sup>8</sup> Los estudios de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet realizados en su obra *El pueblo elige* (1960), se concentra en el análisis de la influencia de los medios de comunicación, pero que necesariamente debe constituirse la presencia de un líder que testifique el mensaje. Esta propuesta de Lazarsfeld y compañía se acerca un poco a la perspectiva psicológica. Por medio de la credibilidad del discurso y del líder en la campaña electoral puede tener injerencia en la orientación del voto. Véase, también, Rodríguez Kauth (2004) quien considera que la culpa de la despersonalización de la política no es de los medios de comunicación sino de la torpeza y la falta de discursos emitidos por los políticos.

investigador, por la autoselección o autoidentificación de los electores. La autoselección de los electores abre paso al análisis del comportamiento electoral al considerar que el propio electorado se define sociablemente, y al contrastarlo con su elección se puede definir su preferencia. Sin embargo, el uso de este análisis debe considerarse con prudencia, ergo la autoidentificación es una percepción subjetiva que puede distorsionar no sólo los datos sino las evidencias. Lo sobresaliente, analítica y políticamente hablando, de los contextos sociales es su *capacidad de influir en los posibles efectos* de la interacción social dentro y a través de los límites de grupos, por lo cual afectan los flujos de información políticamente relevante (Carmies y Huckfeldt, 2001; 339).

#### **1.1.2 Perspectiva psicológica: preferencias e identificación de los electores.**

La propuesta Psicológica se diferencia del sociológico, pues concibe la elección de votar como un acto individual motivado por percepciones y valores subjetivos de cada elector en determinado momento. La metodología del enfoque psicológico del comportamiento electoral, por su naturaleza, se basa en la utilización de datos desagregados, por medio de la realización de encuestas pre o postelectorales. A esta perspectiva se le relaciona con variables de explicación subjetivas y culturales (Peschard, s/r: 70; Peña, 2007).

La influencia de la perspectiva psicológica emana de la Escuela de Michigan, pues sus análisis se concentraban en mencionar que la decisión de votar posee múltiples factores pero, éstos, no sólo obedecían a un efecto causal sino que poseían determinado grado de importancia para cada elector a la hora de votar. Peschard manifiesta que “los supuestos teóricos de esta escuela eran que los valores y las inclinaciones políticas que

se aprendían a través de la socialización eran los que determinaban la conducta político-electoral adulta” (Peschard, s/r: 70).

La publicación de *The Voter Decides* (1954) y *The American Voter* (1960) realizados por Campbell, Gurin, Miller, Converse y Stronkes definieron el paradigma socio-psicológico de la Escuela de Michigan “el acto de votar depende, en sentido inmediato, de las orientaciones evaluativas de los individuos votantes, hacia una cantidad de objetos políticos que deben ser probados examinando la influencia de estas evaluaciones al mismo tiempo.” (Campbell et. al citados en Peña, 2007: 11). El estudio de Campbell y sus colaboradores, posteriormente, se le identificó con los estudios que retomaban la identificación partidista, “como una actitud política altamente estable y que, al igual que las identificaciones religiosas, muy probablemente se adquiría en el ambiente familiar y social de los individuos” (Moreno, 2003:22). La mayoría de los estudios que retoman a la identificación partidaria excluye del análisis del comportamiento electoral a los electores que se abstienen (solamente aparecen como apolíticos).

El concepto de identificación partidista retoma dos dimensiones de forma teórica y empírica; por un lado la dirección del voto hacia los partidos con una mayor preferencia y, por otro, la intensidad de la preferencia. Por su enfoque disciplinario, estos estudios se remiten a las percepciones—adhesión psicológica hacia un partido o apatía de la política realizada de forma electoral, además de su interpretación de la situación en determinada coyuntura y en un tiempo corto (proceso electoral) — de los votantes. Miller y Shanks en su obra *The New Voter* (1996) resaltan la importancia del remplazo generacional, pues este redefine la identificación partidista. A este enfoque prosiguieron otros que contemplan la construcción de la opinión de los electores respecto a los organismos políticos y sociales en el momento que se realizan los procesos electorales: la preferencia partidista, movilidad poblacional y el balance de las políticas públicas (Peña, 2007).

La preferencia participativa se asocia "al mapa cognitivo y afectivo del votante", aparece la autoidentificación según sector social, o bien, la identificación ideológica hacia un partido político bajo el trinomio izquierda-centro-derecha. La movilidad población se relaciona con "los desplazamientos migratorios y la movilidad social" de los electores, esté último definido por los actores, o por parámetros socioeconómicos establecidos por el investigador o analista. Por último, "el balance de las políticas públicas para establecer la orientación del electorado" (Peña, 2007), si el partido o candidato durante una gestión previa a los procesos electorales tuvo un buen o mal rendimiento el comportamiento del electorado apremia o castiga. Si bien, la evaluación del elector según el funcionamiento del gobierno, se codea con la idea racionalista del voto retrospectivo no obedecen a un fin mismo; en otras palabras la visión psicológica considera al individuo no sólo como un ente calculador según costes y beneficios sino también por su orientaciones emocionales que lo llevan a votar o no, por algún partido o cambiar su postura ideológica en los comicios electorales.

### **I.1.3 Perspectiva racionalista (Rational Choice)<sup>9</sup> : una mirada al individuo racional.**

El enfoque racionalista en el estudio del comportamiento del elector se distingue de la perspectiva psicológica, pues asume que el elector es una persona que codifica sus

---

<sup>9</sup> Rational Choice o Teoría de la Elección Racional (TER) está íntimamente relacionada a la visión del individualismo metodológico que contempla al individuo como actuante en la sociedad, pero en la serie de sus decisiones está presente la herencia de las estructuras; los individuos y sus relaciones sociales construyen y reconstruyen instituciones como parte de la misma acción; es decir es una construcción inductiva que se traslada a la explicación deductiva. Además se basa en la concepción de *homo economicus*, que interpreta el comportamiento de los individuos (racionales, capaces de decidir y actuar) insertos en una dinámica de costos y beneficios similar al de los agentes del mercado, que siempre tienden a maximizar su utilidad o beneficio y reducir los costos o riesgos. Para mayor detalle véase (Elster, 1989 y 2005). La contribución de la teoría económica de la democracia de Joseph Shumpeter (1971) encarna la visión de la TER, para sustentar, en materia del comportamiento electoral, la asociación del escenario político y su dinámica con la dinámica del mercado, a su vez los ciudadanos son considerados consumidores de la política y los partidos políticos vendedores de promesas políticas a cambio de votos.

preferencias —entendida como la evaluación de los costos y beneficios posibles sobre determinada situación— y se define en ámbitos de corto plazo; por tanto la elección es individual (personalizada), y responde a características y percepciones particulares de los actores.

Los estudios racionalistas surgen de la inquietud sobre los factores a corto plazo que repercuten en el voto desde una perspectiva del individuo para comprender el comportamiento electoral, y diferenciar entre cambios y tendencias. Beatriz Malagoni menciona que los “estudios que están esencialmente basados en teorías de corte sociológico, no logran predecir los cambios en el comportamiento electoral determinados por las variables políticas de ‘corto plazo’: campañas políticas, candidatos, situación económica y política prevaleciente y desempeño de los partidos políticos en el poder” (Malagoni, 1994; 310). Aún así, los enfoques racionalistas se adentran a gran desafío, el cual permanece pendiente. Carmies y Huckfeldt mencionan que el enfoque racionalistas se adentró a un acertijo muy peculiar, se preguntan: “¿por qué un individuo racional invertiría en los deberes ciudadanos (el voto) cuando el efecto de cada inversión particular es probable que sea trivial o poco importante?” (Carmies y Huckfeldt, 2001; 331).

La paradoja expuesta por estos autores, cuestiona la premisa epistemológica del enfoque racional (el individuo racional). En un primer plano, se identifica como individuo racional al elector informado y preocupado por temas o asuntos específicos (intereses y expectativas) adentrados en el debate político que elige según fines pragmáticos e instrumentales. Pero ¿cómo se definen las cualidades o características (sean pragmáticas o de expectativas) de este individuo racional y, en consecuencia, por qué razones acude a votar o se abstiene o anula su voto? Además ¿cómo se explica el supuesto “que el elector discierne, jerarquiza, evalúa la oferta electoral y a partir de ahí escoge al partido y al candidato que se acerca más a sus intereses y expectativas?” (Peschard, s/r: 71). Algunos

autores adhieren consideraciones de tipo valorativas (deberes/sanciones) que se integran al análisis racionalista, con el propósito de subsanar las ausencias de la concepción pragmática: los individuos evalúan y construyen su percepción, y con base a ella toman decisiones electorales<sup>10</sup>. A pesar, la construcción analítica de la conducta racional (individual), permanece ambivalente o más bien pendiente. Por ahora dejaremos las interrogantes abiertas.

Downs en su obra *An Economic Theory of Democracy* (1957) resalta la importancia de las percepciones de los electores con base a la evaluación sobre los costes y beneficios que trae consigo la votación, así como las expectativas hacia los candidatos o partidos políticos. La corriente racionalista considera dentro de sus herramientas analíticas el voto estratégico o útil trabajado por Downs, que se refiere, a "la decisión de un individuo de expresar sinceramente sus preferencias electorales en una contienda electoral, en la que su primera preferencia no tiene oportunidades de ganar, resulta irracional votar por este, especialmente, si su sufragio puede ser utilizado para dirimir la elección a favor de su segunda preferencia" (Downs citado en Poiré, 2000).<sup>11</sup> El voto estratégico posee un creciente acervo bibliográfico, pero se obstaculiza por los límites metodológicos que deja cuestionables las hipótesis emitidas por sus defensores; ya que se presenta la inquietud de ¿si realmente se desarrolla el voto estratégico o solamente es casualidad de la orientación apática hacia un partido o candidato en específico?

---

<sup>10</sup> Son el caso de Fiorina en *Retrospective Voting in America National Elections* (1981), (Carmies y Huckfeldt, 2001), (Dunleavy, 2001), (Buendía, 1997) (Buendía y Somuano, 2003) entre otros.

<sup>11</sup> Poiré (2000) cuestiona la teoría racional de Downs por su análisis con base a datos agregados en lugar de desagregados, ya que los primeros, según él, pueden distorsionar la conducta individual racional por que se pierden en la masa. Pero, paradójicamente, critica su intención de asociar la conducta social partiendo de la suma de conductas racionales individuales que él mismo retoma. Este no es un problema particular del autor, sino de las limitantes metodológicas con respecto al avance teórico. Es decir, en términos teóricos el comportamiento electoral ha tenido un gran avance teórico pero se fragmenta a la hora de preguntarnos, ¿cómo operacionalizar los supuestos teóricos en lo que nombramos realidad? La problemática retoma un inmenso debate sobre el papel de las ciencias sociales en la sociedad y sus aportaciones en el conocimiento de la condición humana, el cual no se revisará en el presente trabajo.

La propuesta de Fiorina sobre el voto retrospectivo y el voto prospectivo analizados en su obra *Retrospective Voting in America National Elections* (1981) ha sido insumo de muchos análisis como críticas. Para la autora el voto retrospectivo se entiende como la evaluación subjetiva entre costes y beneficios de votar o no hacerlo, que considere la eficiencia y eficacia de un gobierno en la satisfacción de beneficios. Por su parte el voto prospectivo retoma las expectativas esperadas por los electores considerando su situación socioeconómica individual (y en algunos casos colectiva) para tomar la decisión de votar por algún partido o abstenerse. Beltrán expresa que el voto retrospectivo, de manera sintética, asume que "los individuos cuentan con un ordenamiento de preferencias consistente frente a un conjunto de posibles alternativas y que este ordenamiento es completo (puede comparar todas las alternativas posibles), reflexivo (lo puede comparar con él mismo) y transitivo. El votante elegirá la alternativa que le brinde mayores beneficios" (Beltrán, 2003). Pero acepta que las condiciones de acceso a la información tienden a poner restricciones para que los electores evalúen el desempeño de los gobiernos o candidatos políticos. Con lo anterior se deduce que los electores que posean mayores insumos para evaluar y decidir tienden a acrecentar su participación electoral.

Sin embargo, la postura de Downs al respecto es muy reveladora sobre la relación entre del acceso a la información y mayor participación. Downs incorporó al debate el abstencionismo racional; este fenómeno argumentando que el ciudadano más informado, contrario a las políticas de democratización y de consciencia política, tendencialmente es el que más se abstiene<sup>12</sup>. Por tal razón la participación política electoral es más conveniente, y tiende a suceder más, cuando se poseen ciudadanos típicos que buscan atajos de información en su cotidianidad (charlas con amigos, familiares, compañeros,

---

<sup>12</sup> Para el caso mexicano puede observarse Salazar y Temkin (2007).

información mediática, periódicos, percepciones de gobierno, discursos etcétera) para conformar su orientación de su decisión electoral (Carmies y Huckfeldt, 2001). El desarrollo de la democracia posee mayores posibilidades con la incorporación en el juego electoral de ciudadanos típicos cuya participación electoral se sustenta en atajos informativos que definen sus preferencias electorales.

Recientemente, algunos autores rescatan los argumentos emitidos en la obra *The new american voter* (1996) de Warren Miller y Merrill Shanks realizada en la Universidad de Harvard, que dan pie a la incorporación de la perspectiva ecléctica en los análisis del comportamiento electoral. El modelo de esta perspectiva es muy complejo: ya que se concentran las aportaciones de las tres tradiciones; incorpora características socioeconómicas, la identificación partidista y las predisposiciones, el voto retrospectivo y prospectivo referente a cualidades explícitas de candidatos, el papel que funge el contexto social y las interacciones que definen las opiniones y percepciones de los votantes por medio de la información y evaluación (Peña, 2007; Carmies y Huckfeldt, 2000; Dunleavy, 2001). Sin embargo, nos concentraremos en definir las tres tradiciones teóricas con el propósito de revisarlas en su particularidad. Lo anterior no contradice el hecho que estudios recientes hayan o estén considerando las aportaciones para, después, condensarlas en una sola teoría, pero el problema al cual nos enfrentamos es: ¿cómo integrar las aportaciones teóricas de forma coherente con las limitaciones teóricas y metodológicas en los casos particulares? Es necesaria la fundamentación epistemológica de la perspectiva ecléctica, pues no se trata de asimilarla como un coctel de frutas, donde los mejores elementos se integran en un recipiente, y argumentar que la mirada teórica y metodológica es más certera. El hecho de conjuntar las diferentes perspectivas trae consigo beneficios y a la vez limitaciones.



Sin lugar a dudas muchos trabajos desarrollados a finales del siglo XX y a principios del XXI realizan asombrosos intentos, y a pesar de ello la mayoría ha tenido que posicionarse en una tradición teórica. El debate sobre el punto de abordaje de los estudios electorales parece un enredo de posturas que tiene difícil solución. Coincidiendo, parcialmente, con la tesis emitida por (Carmies y Huckfeldt, 2001) — este enredo puede encontrar cierto esclarecimiento si nos referimos a estos puntos de abordaje no como antagonismos enraizados sino como convergencias y distinciones analíticas<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> La tesis propuesta por Carmies y Huckfeldt (2001; 330) dice: "lo peligroso de considerar estas tradiciones separadas es que ignoramos sus semejanzas para centrarnos en sus diferencias; de ese modo el bosque desaparece por culpa de los árboles. [...] cada una de las tres tradiciones (sociológica, psicológica y racionalista) se dirigió a un desafío distinto de la teoría democrática. [...] pero en el camino, éstas han tenido, además, a converger en una misma visión del ciudadano en las políticas democráticas

## II. LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN.

Las teorías son supuestos analíticos, que se relacionan con la intención de explicar un hecho o proceso. Existen teorías que por su validez se van conformando en paradigmas<sup>14</sup>, que son puestos en tela de juicio. Las críticas a los paradigmas son con el propósito de reforzar o desacreditar: estos, se enfrentan constantes crisis cuya culminación puede ser la invalidez del paradigma o la validez del mismo.

Uno de los paradigmas en las ciencias sociales, particularmente en la sociología, y pese a ser uno de los más cuestionados—con obvias rectificaciones al planteamiento—persiste. Hasta la fecha, la propuesta del Estructural-Funcionalismo de Talcott Parsons sigue siendo orientación en los avances teóricos en las ciencias sociales. Si bien, hoy en día podemos cuestionar varios de los postulados tendemos a reconocer otros que van definiendo las investigaciones. En este apartado retomaremos de forma breve el planteamiento de Parsons en cuanto al cambio social, así como de algunos seguidores que fueron insumo teórico para la teoría de la modernización. Además, se enunciarán las premisas principales del planteamiento de la Teoría de la modernización y las propuestas de estudiosos para el caso de América Latina para después adentrarnos al contexto mexicano y las aportaciones de esta teoría en los estudios de participación electoral.

En un primer momento podemos mencionar que la Teoría de la Modernización considera la existencia de dos tipos de sociedades que se distinguen en —relación a características de tipo socioeconómico (medios de producción, niveles de alfabetización y urbanización) y político (existencia de instituciones democráticas de participación) —:

---

<sup>14</sup> La definición de "paradigma" la comprendo en el caso similar que propone Thomas Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*) como la serie de explicaciones desarrolladas en el proceso histórico, y que se consideran como postulados a priori que orientan la formulación de hipótesis para la elaboración de tareas de investigación. Los paradigmas son dinámicos aunque con cierta estabilidad, pues se enfrentan a la continua crítica y enunciación de innovadores postulados. Pese a ello los paradigmas van construyendo su propia validez o invalidez, basada en la aceptación de postulados analíticos por medio de la corroboración empírica o bien por la aceptación dentro de los círculos de estudio.

sociedades tradicionales y sociedades modernas. La sociedad tradicional se caracteriza por poseer regiones rurales con poca densidad de población que depende económicamente de sectores productivos primarios como la agricultura, pesca y ganadería; sus niveles de alfabetización y de acceso a la información política son bajos, y por ende se presenta una baja participación; y su dinámica social depende fuertemente de lazos emocionales. Por el contrario, las sociedades modernas se definen por sus altos índices de urbanización, de educación y acceso a los medios de información y de abasto; su dinámica social depende de relaciones interpersonales y una constante participación política.

El concepto de modernización se interpreta como el cambio social, o bien el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, que intenta expresarse en los fenómenos de cambio en la sociedad. Fenómenos que se remiten a las transformaciones percibidas en las estructuras y coyunturas sociales, así como la modificación o injerencia en las actividades o valores individuales.

Carlota Solé, menciona que la teoría de la modernización posee dos vetas de análisis: por un lado la teoría de la comunicación, cuyo principal representante, Daniel Lenner, observa a “los individuos que componen la sociedad modernizante” e identifica los cambios a partir del desenvolvimiento de las actividades productivas y políticas por medio del incremento de la urbanización, y con ello el crecimiento de la población alfabetizada. En contraparte, la teoría de la diferenciación se enfoca a los cambios en la estructura de la sociedad, pero sus análisis obedecen a “un carácter de adaptación de las sociedades respecto al medio ambiente externo” (Solé, 1997: 116).

En síntesis, la teoría de la modernización plantea el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, para el cual el Estado es protagonista que orienta la transformación en las actividades productivas más dinámicas (industriales y financieras),

fomento en la economía de acuerdo a parámetros macroeconómicos, el establecimiento de instituciones democráticas y políticas dirigidas a la adopción de valores ciudadanos (Huntington, 1997; Eisenstadt, 2003). La teoría planteaba una propuesta inequívoca para el impulso del cambio social en las emergentes naciones autonombradas democráticas. Se asemejaba a una relación causal bajo "el supuesto de que el desarrollo socioeconómico [...] debía ir acompañado de más democracia, es decir de más participación y competitividad política" (Lehr, 1985: 54). Empero, la teoría plantea variables de interés para la explicación de fenómenos presentes en determinadas regiones y realizar análisis comparativos en referencia a la participación electoral. El punto consiste en no identificarla como una teoría per se institucional, si no obsérvala como lo que es: una teoría que no está exenta de posturas de sus autores y errores, y por lo tanto puede variar la visión, orientación o uso de la misma. Ejemplos claros son las constantes críticas realizadas al modelo teórico, pero que se orientan sobre éste para explicar un fenómeno desde la interpretación de cada autor (Huntington, 1997; O'Donnell, 1972).

## **II. 1 Breve mención de la influencia de Parsons.**

La obra de Parsons es muy vasta, pero sólo se considerará las argumentaciones y aportaciones respecto al análisis del cambio social. Parsons considera a la sociedad como un sistema social que está conformado por posiciones y relaciones<sup>15</sup>, interdependientes que configuran su propio "*equilibrio estable*", que no está exento de

---

<sup>15</sup> Es preciso hacer nota, ya que nos referimos al concepto de relaciones sociales, las cuales deben comprenderse como la interacción entre dos o más actores. Por medio de la interacción se reconoce al otro (conocimiento mutuo), y se delimitan las acciones (actividades) de las personas en relación con los valores y las normas. La unidad mínima, según Parsons, es el papel-posición (rol) de las personas dentro de un sistema social.

alteraciones por medio de los *procesos de variación* que recaen en sí mismo y en sus elementos (estructura-relaciones).

El sistema social representa la totalidad, y dentro de sí existe una serie de subsistemas que articulan el funcionamiento del todo desde su propia dinámica y estructura. Así pues, puede observarse cinco tipos de subsistemas o sistemas: 1) el sistema político (normas e instituciones); 2) el sistema económico (el mercado); 3) el sistema cultural (pautas de comportamiento internalizadas); 4) el sistema social (interacciones/relaciones); y, por último, 5) el sistema de la personalidad (constitución de la persona-rol). Los sistemas son diferentes, pero íntimamente relacionados, por lo cual los cambios sufridos en un escenario repercuten en mayor o menor grado sobre los otros.

Parsons entiende el cambio social como un proceso de variación en el que convergen, la diferenciación estructural y el desarrollo de mecanismos que integran las diferencias; los “procesos de cambio que, como tales, son procesos que trastornan el estado inicial de equilibrio y después establecen un nuevo estado de equilibrio...” (Parsons, 2003: 85). Sin embargo, el cambio es propiciado por un proceso de diferenciación: “la relación de un sistema social con su ambiente que desde el principio choca con la definición de la situación para una o más clases de unidades actuantes dentro del sistema, y después tiene repercusiones que pueden ejercer presión a favor del cambio sobre tipos institucionales normativos. *Dicho tipo de presión...es el sentido de diferenciación* (Parsons, 2003: 89 *cursivas agregadas*).

En contraparte define la concepción de estabilidad, como un proceso el cual se desarrolla a partir de cuatro supuestos: 1) se le considera como modelo normativo por sí mismo; 2) implica un nivel mínimo de acción entre las unidades de acción (benéficas y restrictivas); 3) posee institucionalidad la cual remite a la aceptación de la “definición de la situación”, es decir la representación de la relación entre el sistema y el ambiente; y 4)

dicha institucionalización culmina con su integración a un sistema más complejo y general. En este sentido es preciso "designar la estabilidad en la velocidad y la dirección del proceso, no como un estado en el que no ocurre nada" (Parsons, 2003: 86).

Las fuentes de cambio pueden ser endógenas; éstas, tienden a mantener constantes ciertas instituciones y pautas de conducta, o bien, su carácter es neutralizar los cambios de forma que se asimilen; y las exógenas cuya fuerza proviene del exterior (cambios en el sistema económico, político y social, o por alteraciones en el ambiente físico) que modifican la estructura del sistema cultural y de personalidad. El tipo ideal de la estructura de la personalidad esta constituida por la motivación y el grado de satisfacción o negación; y la institucionalización de los valores culturales y la importancia que el actor le otorga al sistema cultural para integrarlo a su personalidad (roles)<sup>16</sup>. Sin embargo cualquier variación sobre este sistema modifica la definición de la situación y la conducta de las personas<sup>17</sup>.

El sistema social se hace aún más complejo, las estructuras e unidades tienden a especializarse con el propósito de construir una estructura normativa más universal para

---

<sup>16</sup> Una de las fuerte críticas al modelo de Parsons sobre la personalidad es la implícita mención del individuo como un sujeto que carece de imaginación para contradecir la regla o norma. Para observar algunas críticas véase (Giddens, 1998)

<sup>17</sup> Un estudio posterior realizado por Gino Germani (1971) en América Latina se sustenta en la propuesta de Parsons sobre la transición (sociedad tradicional-moderna) de que enfatiza que el cambio social persiste un proceso de diferenciación, que tiene que ver con el inicio histórico y coyuntural de la transición además de las distinciones en las características estructurales (económicas, sociales y de poder), y del tránsito ideológico de las sociedades.

Es decir, el proceso de transición iniciado en América Latina se diferencia de los procesos que ocurrieron u ocurren en Occidente en forma y contenido, e inclusive de los mismos países que conforman el continente americano, presenta en menor o mayor medida peculiaridades del cambio entre una sociedad y otra, que a su vez se desvía de aquellos que iniciaron su proceso de transición antes. Sin embargo, en dicho proceso se observa no sólo la desviación sino también una incorporación de carácter influyente de las primeras en iniciar el proceso sobre las que comienzan. Germani nombra a este fenómeno de asincronía en el cual se integra una perspectiva de "retraso", que no es una ausencia de cambio sino un cambio que no es del todo congruente con cierto modelo de transición, comenzando por la rapidez que exigen los cambios. La asincronía también es caracterizada por el efecto demostración y el efecto fusión. En el primer caso se refiere a la existencia de influencia sobre los que iniciaron el proceso después en forma de aspiración hacia el modelo de transición, que provoca una presión y tensión en la transición tardía acrecentando los niveles de asincronía y disminuyendo la temporalidad del proceso mismo. El segundo es referente a la integración de estructuras diferentes de forma más o menos funcional y le otorga esta intensidad de transformación, cuyo fin es la integración plenamente de las diversas esferas o sectores que han permanecido ajenos al cambio, vale decir llegar a las zonas y grupos todavía identificados por rasgos tradicionales.

mantener la estabilidad. Estas enunciaciones fundamentaron los siguientes estudios que consideraban dentro del cambio el concepto de modernización como la transformación gradual de un tipo de sociedad a otra con base en el cumplimiento de pautas estructurales.

## **II.2 La conceptualización del desarrollo económico y desarrollo político.**

Una de las primeras conceptualizaciones de la modernización fue la del desarrollo económico por su carácter estructural y acelerado ritmo de crecimiento y de diferenciación. El desarrollo económico es propio de la estructura económica pero se sustenta en gran parte de previas condiciones sociales y políticas que posibilitan su desenvolvimiento; es la "transferencia del ingreso de quienes menos gastan productivamente a los que gastan más productivamente" (Rostow; 2003: 257). El desarrollo económico o bien el desarrollo autosostenido, como lo nombra Rostow, se establece sobre la relación inversión/ producción/consumo/reinversión en nuevos sectores económicos, que se expresa de diferente manera en cada región.

Rostow distingue el cambio considerando dos casos generales, el primero sustentado bajo el supuesto de la sociedad tradicional, con una estructura económica agraria, el uso de métodos productivos estables, y una formación preventiva del capital (ahorro e inversión sin presentar riesgo de pérdida). La dificultad radica en transformación de los valores tradicionales hacia una lógica de valores modernos, además de poseer recursos materiales que fortalezcan el desarrollo.

Los móviles de cambio (*despegue*)<sup>18</sup>, no necesariamente surgen de la estructura económica, estos pueden ser políticos, ideológicos, particulares o colectivos. En dicha

---

<sup>18</sup> El despegue desde la construcción ideal, Rostow (2003: 256), considera, el aumento de la inversión —del 5 % o más del 10% del Producto interno bruto (PIB). La creación de uno o más sectores productivos

sociedad el cambio se presenta a través de un grupo directivo con una fuerte idea de progreso, que se sustenta en la amplitud de los procesos del mercado, el cual se respalde en la sociedad para ejecutarse. La apertura puede derivarse de la inversión extranjera con el propósito de aumentar la producción de productos (agrícolas o manufacturados) que dinamicen el mercado interno y acrecienten las relaciones externas. Con ello se conforman nuevas instituciones de regulación comercial y política, fortaleciendo las comunicaciones y la importación de tecnología.

Se trata de diversificar el mercado en sectores productivos primarios, suplementarios y derivados. En el último periodo depende de *su carácter adaptativo a los efectos producidos por los cambios en la estructura económica, política y social*. “Su fuerza procede de la multiplicidad de formas de sus efectos, cuando una sociedad está preparada para responder positivamente a dichos efectos” (Rostow, 2003: 263).

Otra postura sobre el desarrollo económico es la propuesta por Smelser (2003: 235), que lo entiende como “el crecimiento de la producción por habitante”. Pero la transición, partiendo de tipos ideales, se sustenta en tres categorías de cambios estructurales que se ramifican a través de la sociedad: diferenciación, integración y perturbaciones sociales como una interpretación causal del cambio. Estas categorías, menciona el autor pueden converger en determinadas sociedades (pre-modernas) o bien desarrollarse de forma causal.

---

(manufactureros) esenciales con alta tasa de desarrollo. La creación de una estructura política, social e institucional que potencialice al sector moderno. Los móviles pueden atribuirse : a) una revolución política, dirigida por un grupo que reconfigure el sistema político y lo oriente hacia la idea de progreso materializada en instituciones económicas basadas en el financiamiento, la inversión/reinversión, la distribución del ingreso y el gasto; b) la innovación tecnológica la cual no sólo aumente la magnitud de la producción sino que la desplace hacia nuevos sectores productivos; c) el ambiente internacional, recientemente, favorable que diversifique y acelere la inclusión de nuevos productos o servicios al mercado, consecuencia de una demanda generalizada de productos innovadores o aún no explotados; y de la respuesta positiva sostenida y reforzada que mantiene constante el proceso de despegue por medio del aumento de innovaciones y de inversión.



Para el autor la fuente de cambio estructural se desarrolla en el avance de los procesos científicos y su aplicación (tecnología) en los procesos productivos, que en forma expansiva benefician a la población, por medio del incremento de la riqueza y la distribución de la misma. Por medio de las industrias y del desarrollo tecnológico las sociedades presentan modificaciones en sus esferas sociales que puede acercar más las diferencias sociales o bien acrecentarlas. La diferenciación se enfatiza, desde la postura del autor, en la especialización de las actividades económicas (incremento de las actividades productivas secundarias y terciarias), actividades familiares, en el sistema de valores (individualización), y en el sistema de estratificación (incremento de la población y desfase en la educación o especialización de una rama laboral), que acrecienta la complejidad social.

Estos procesos, por su carácter, tienden a dividir a la sociedad, en el transcurso a una modernización, la integración es necesaria para unificar los sistemas productivos en los sistemas políticos que presentan mayores exigencias por parte de sus habitantes: son procesos de desarticulación y articulación. Tras el desarrollo económico, el escenario de la modernización trae consigo desigualdades mismas que desembocan en movimientos sociales, que atraen a aquellos que perdieron sus vínculos sociales por la diferenciación y que no fueron integrados en el nuevo orden social. Para Smelser las perturbaciones sociales resultan de las discontinuidades entre diferenciación e integración.

Sobre la concepción del *desarrollo político*, "pueden destacarse tres características principales: 1) la organización racional del Estado, incluyendo una alta eficiencia en el cumplimiento de funciones estatales en expansión y cada vez más diversificadas, especializadas y centralizadas, propias de una sociedad industrial; 2) la capacidad de originar y absorber los cambios estructurales en las esferas económica, política y social, manteniendo, al mismo tiempo, al menos un mínimo de integración; 3)

algún tipo de participación política de toda o de la gran mayoría de la población adulta". (Germani, 1971: 20)

En lo político "la implantación de sistemas unitarios de administración, la unificación o regularización de los impuestos, el establecimiento de tribunales modernos, y en etapas posteriores, la implantación de tipos limitados de representación, modificaron de forma gradual las estructuras y orientaciones políticas generales." (Eisenstadt, 2003: 280). En la nueva estructura de las instituciones políticas, predomina el poder ejecutivo. "Está relacionado con la gran importancia dada a la actividad económica estatal y con la necesidad de promover la adhesión general al Estado nuevo y la lealtad hacia él." (Eisenstadt, 2003: 290). Tanto el poder legislativo como el judicial se comportan de forma pasiva, reduciendo al mínimo su influencia y poder.

Huntington, sobre esta temática enfatiza que la modernización política, se refiere a la movilización social entendida como el remplazo de los actores sociales que cambian sus actitudes, valores y expectativas distintas a las vinculadas con el orden tradicional, debido al desarrollo de la economía de las naciones (industrialización-urbanización). La modernización política en síntesis "implica la racionalización de la autoridad, el reemplazo de un gran número de autoridades políticas tradicionales, religiosas, familiares y étnicas por una única autoridad política secular, nacional [...] que trae aparejada la diferenciación de nuevas funciones políticas y de desarrollo de estructuras especializadas para ejecutarlas [...] Las jerarquías administrativas se vuelven más elaboradas, más complejas, más disciplinadas, *sustentadas en los meritos personales*. Por ultimo, significa una creciente y *ampliada* participación política de grupos sociales de la comunidad política" (Huntington; 1977: 41-42 *cursivas agregadas*) Poco a poco se fueron

construyendo mayores análisis que desde la postura de O' Donnell fueron forjando la ecuación, *más desarrollo económico igual a mayor probabilidad de desarrollo político*<sup>19</sup>.

Si bien en este trabajo nos enfocamos en un elemento de la participación política (vale mencionar, participación electoral) la argumentación de Huntington es de utilidad para el análisis en concreto de las regiones. Huntington, argumenta que la participación política debe considerarse a partir de dos variables que influyen en el grado de esta. Enuncia que: 1) la participación política puede verse obstaculizada por el grado de frustración política, originada por la falta de oportunidades de movilidad social —en términos estructurales definida por el incremento del ingreso Per cápita y, en términos psicosociales, con base en expectativas de bienestar; 2) la participación política puede verse beneficiada (*aunque también obstaculizada*) por la implementación y cobertura de la institucionalización política— el establecimiento de instituciones políticas que garanticen la forma de gobierno y de administración de recursos a partir de la participación electoral y de la legitimación del sistema político que se sustente en la racionalización de la autoridad (Huntington, 1977:60 *cursivas agregadas*). Con base en lo anterior se observa un fuerte apego a la teoría de Parsons sobre el cambio social, y de su visión a partir de tipologías sociales (sociedad tradicional-sociedad moderna), y del transito de una a otra por medio del desarrollo de fenómenos materiales sintetizados en las variables socioeconómicas y políticas, que convergen en determinadas naciones.

---

<sup>19</sup> Esta ecuación se presenta en O'Donnell (1972) en la cual el autor critica algunos postulados referentes a la adopción a priori de los fundamentos teóricos, para después reforzarlos con su propuesta sobre la operacionalización de las variables de una forma que intenta ser más heterogénea.

### III. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN MÉXICO: APORTACIONES Y PROBLEMÁTICAS.

En el siglo XIX con la apertura del voto universal y secreto, así como la constitución de partidos políticos cuyo propósito residía en ser organismos de participación, representación y de organización del sistema político democrático conformaron la *democracia de partidos o de masas*<sup>20</sup>. A la democracia de masas después de casi un siglo se comenzó a cuestionar principalmente sobre los mecanismos de representación—competitividad, equidad, participación electoral, responsabilidad y transparencia— y su relación entre el electorado y los partidos políticos sobre la importancia y la orientación del voto.

La democratización del sistema político mexicano propició la recepción de teorías y metodologías del comportamiento electoral. Si bien los autores mexicanos recibieron las teorías y metodologías de autores residentes en los Estados Unidos, éstos colaboraron con sus esfuerzos en la construcción del conocimiento del electorado y en particular en la descripción y explicación de los cambios electorales en México. Pero, por qué el estudio del comportamiento electoral robó los reflectores a mediados del siglo XX, atrayendo la atención de académicos, posteriormente, de políticos y de la sociedad, así como las repercusiones en el sistema democrático mexicano, ¿cuáles son las aportaciones teóricas y metodológicas en el caso mexicano?

---

<sup>20</sup> Manin (1998) describe la democracia de partidos (para el caso de Norteamérica y Europa) como un escenario donde la política era condicionada por los partidos políticos: éstos deciden sobre la agenda política y los candidatos (activistas y burócratas), construyen divisiones reales e imaginarias en el electorado, organizan las contiendas electorales, poseen los medios de comunicación y la facultad de negociar como conglomerado la agenda de gobierno; en consecuencia se fragmenta el vínculo entre los electores y los representantes después de cada elección—ya que la responsabilidad de los representantes era con el partido y no con los votantes (Manin, 1998). Algunas de estas cualidades aún se reconocen en el contexto mexicano, aunque no podemos desacreditar que existen cambios en el sistema democrático que están orientados a fracturar dicha organización política, principalmente en el ámbito electoral.

La participación electoral a principios del siglo XX en México no poseía mayor importancia para el acceso y el ordenamiento del sistema político, era impensable el cambio en la elite de poder, ya que los cargos públicos se garantizaban por el cacicazgo, el clientelismo y la apropiación violenta durante los primeros años del establecimiento de la democracia como sistema político. La época posrevolucionaria manifestó el cambio de la élite política más no de la forma de ejercer el poder y, por ende una creciente inestabilidad política: aún los votos no eran considerados artífices del acceso al poder sea de forma directa o indirecta, mas bien se presentían desconocidos, inefectivos y manipulables por los caciques regionales, estatales y presidenciales. La forma más fehaciente, seguía siendo, el uso de la violencia.

Los conflictos se hacían presentes antes, durante y después de los procesos electorales cuyas repercusiones afectaban a la vida política, económica y social. En contraparte se buscaba reducir los conflictos electorales, garantizar una mayor organización del gobierno e incentivar la participación electoral por medio de la construcción de sistemas electorales. Pese a los esfuerzos, las practicas clientelares y la coerción del voto determinó el comportamiento electoral de forma favorable a la élite que ostentaba el poder. Poco a poco se establecía una estructura jerárquica del poder, protagonizada por el Partido de la Revolución Institucional (PRI), donde los llamados ciudadanos eran los más perjudicados (Molinar, 1993).

En México el PRI se adjudico de gran poder durante el siglo XX, para establecerse como partido hegemónico. La participación electoral a mediados del siglo se determinaba a dos escenarios: 1) los votos duros; y 2) los votos cambiantes. El voto duro se asociaba con los votos realizados a favor de un partido político, principalmente hacia el PRI, caracterizados por el corporativismo y el clientelismo. El voto cambiante se comportaba de diversa manera según la preferencia hacia los partidos opositores, o bien la anulación

y abstención del mismo en determinados periodos. Además los votos se distinguían entre los votos militantes (duros) y votos de los nuevos votantes (población con reciente edad para votar).

En el presente se sigue considerando de la misma manera el voto duro y cambiante como escenarios, pero se diferencia con la presencia de otros partidos que compiten por reforzar sus votos duros y en la cooptación del mayor número votos cambiantes que garanticen el triunfo electoral. Lo curioso es que el PRI sigue manteniendo entre los partidos políticos el mayor promedio de votos duros, por medio de la sociabilización de los votantes potenciales o nuevos<sup>21</sup>, mientras que todos los partidos políticos compiten por la obtención de un mayor número de los votos cambiantes<sup>22</sup>.

Se puede deducir que la atención hacia el comportamiento electoral emergió de la crítica al sistema político existente que inhibía la participación del electorado, que se suponía ser parte fundante del propio sistema democrático. Es decir, se contempla que la premisa de la democracia representativa es la elección de representantes de forma libre, universal y secreta por parte de los electores que otorgan el derecho a gobernar y el

---

<sup>21</sup> La obra de Rafael Segovia *La politización del niño mexicano* (1975), se concentró en la socialización de los niños y su incorporación afectiva hacia un partido en la política mexicana. Rescata la importancia de las instituciones del Estado para la construcción de la cultura política mexicana; la premisa sugerida en su análisis se sustenta en observar a las escuelas como el escenario regulador o factor decisivo en el aprendizaje político de los niños. Si bien la familia es un agente de socialización política, éste, no puede controlar el aprendizaje de los niños que depende de su entorno (escuela, pares, medios de comunicación): "son estos agentes quienes transmiten las normas que el niño debe interiorizar y no sólo las transmite sino que obliga al niño a aceptarlas, asumirlas y convertirlas en parte consustancial de la naturaleza. Los ciudadanos se forman, ni nacen ni se hacen solos" (Segovia citado en Molinar, 1996:32).

<sup>22</sup> En los últimos años Moreno recupera la identificación partidista y argumenta que "la identificación partidista se concibió, pues, como un rasgo afectivo que le daba sentido y significado a otras áreas de las actitudes políticas y conducta individual, así como a las características generales de un sistema político competitivo, como la distribución y el balance de las fuerzas políticas" (Moreno; 2003:22). Para Moreno la sociedad mexicana presenta "un doble fenómeno en la identificación partidista que se puede llamar de conversión y remplazo" (Moreno; 2003: 13). El votante mexicano va cambiando su orientación del voto de acuerdo a factores estructurales —condiciones económicas de vida familiar (nivel de ingresos), escolarización de la población, cambio generacional y coyunturales (confianza en las instituciones políticas y los candidatos, comportamiento del gobierno y de los gobernantes, y la presencia de los medios de comunicación y campañas políticas entre otros grupos de influencia); pero en su estudio no aborda el abstencionismo como objeto de análisis ni como parte de una decisión y, por tanto, de una identificación negativa hacia los partidos políticos.

respeto a las instituciones del Estado. Empero, la cuestión era; ¿cómo ejercer dicho derecho político (el voto) en un ambiente de coerción por las pocas posibilidades de elección y el establecimiento de mecanismos que posibilitaran una emisión libre, universal y secreta? Resultaba contradictorio; mientras se enunciaba la conformación del sistema democrático se desarrollaba una serie de prácticas clientelares y coercitivas dentro de los organismos primordiales del propio sistema político. El sistema de partidos era muy restrictivo, lo cual imposibilitaba una verdadera competencia entre los partidos; el manejo de los recursos de campaña electoral permanecían sin vigilancia alguna; las instituciones de arbitraje electoral estaban subordinadas al poder presidencial. En fin, las premisas de la democracia representativas obedecían en el plano ideológico, más no en la estructura política.

La convergencia de críticas y cuestionamientos a la élite del poder, conllevó a la búsqueda de instrumentos y mecanismos que posibilitaban una participación electoral más activa. El comportamiento electoral reforzó dicha crítica, pues los crecientes cambios políticos, económicos y sociales influyeron en el abstencionismo, el apoyo a nuevos partidos políticos con la esperanza de cambio político, o bien para no votar por el PRI. Las transformaciones en la participación política electoral cada vez fueron llamando el interés de académicos, en primera instancia, por conocer cómo votan y el por qué votan los mexicanos.

Los primeros estudios del comportamiento electoral eran de tipo descriptivo, que reflejaba el fuerte interés sobre ¿cómo votan los mexicanos? En la década de los sesenta, México no fue la excepción en la realización de dichos estudios con la intención de dar los primeros pasos en materia electoral. Los años sesentas marcaron el paradigma en México de los estudios del comportamiento del electorado acompañado de los cambios

sociales, económicos y políticos.<sup>23</sup> Los trabajos pioneros se plantearon; primero por el interés dentro de la académica acompañada por un espíritu democratizador; segundo por la limitada información, consecuencia de la inflexibilidad política del régimen hegemónico del PRI; y tercero por el acceso a la tecnología y los costos materiales para realizar encuestas que propiciaran otros datos.

La publicación de *La democracia en México* (1965) de Pablo González Casanova mostraba datos electorales de forma general en las elecciones presidenciales, que demostraba la hegemonía del PRI en materia de conducta electoral. Si bien se reconocía dicha hegemonía y se consideraba a las elecciones como un medio para justificar el acceso al poder de forma legítima, aunque sus prácticas eran arbitrarias—compra, coerción, ocultamiento y suma de votos por parte de la élite priista. El interés fue desarrollando la plataforma hacia una etapa de incorporación de otras variables, pese a ser descriptivas, otorgaron un mayor acervo de datos y conocimiento de la problemática del electorado (Molinar y Vergara, 1996)

La inclusión de la variable *región* y el análisis agregado de las mismas convergieron con los estudios monográficos de las elecciones federales. Pero el auge de los estudios descriptivos en México se presenciaron en la década de los noventa con la realización de monografías de la conducta electoral a nivel federal que incluían, algunos análisis a nivel estatal—donde se consideraban variables como la edad, sexo, empleo y partido por el cual votó— que enfatizaban la paulatina pérdida del poder hegemónico del PRI con base en la conducta electoral por estados, coordinados principalmente por

---

<sup>23</sup> “A partir de la década de los sesenta, se acelera la diversificación de la estructura social. Ello tiene expresión en el crecimiento y densidad poblacional, la aparición de nuevos grupos y clases: clases medias urbanas, empresario moderno, proletario urbano y amplios sectores de la población urbanos marginados [...] estructura ocupacional establecida en actividades secundarias y terciarias [...] incremento en la población alfabeta [...] Además de la aparición de nuevos partidos políticos y sucesivamente la incorporación de un mayor número de ciudadanos al juego electoral” (Estévez y Rancaño, 1985). La anterior cita refleja los cambios desde la teoría de la modernización, cuya influencia proviene del pensamiento estructural funcionalista y marxista.



Instituto de Estudios para la Transición Democrática<sup>24</sup>. La influencia teórica de estos trabajos radicaba en una visión estructuralista, pero la inclusión de la teoría marxista en dichos estudios propició la incorporación de otras variables de tipo socioeconómico y de antagonismo entre sectores de la población (urbano-campo). Resulta sobresaliente que la mayoría de los estudios del comportamiento electoral realizados durante la década de los cincuenta hasta los noventa sólo se consideraban entidades federativas y las elecciones a nivel nacional; es decir los estudios del comportamiento electoral municipal permanecían al margen del interés académico.

Pese a que los estudios descriptivos no aportan un análisis correlacional sobre la conducta electoral y, mucho menos, de la decisión de votar por parte del electorado, éstos, "contribuyen al avance de la investigación de dos maneras proveyendo datos muy valiosos, ya que sólo mediante encuestas o registros pueden obtenerse, e identificando los patrones sistemáticos de conducta que merecen ser explicados." (Molinar y Vergara, 1996:18).

### **III.1. La teoría de la modernización y la participación electoral mexicana.**

Los procesos de modernización y sus efectos —se reflejaban en un mayor índice de urbanización y educación; pero también en una mayor marginación y distinción entre la urbe y el campo—en la sociedad mexicana conllevó a replantear la posición del PRI como partido hegemónico y la crítica hacia sus prácticas clientelares y autoritarias. Empero, se reforzó a principios de la década de los ochenta con una profunda crisis económica que intensificó el marcado malestar social, prioritariamente, en los sectores medios hacia el sistema político, y específicamente al PRI. El descontento se reflejó en las continuas

---

<sup>24</sup> Para mayores detalles sobre los autores y estudios realizados en los años de 1980, y a principios de 1990 véase en Molinar y Vergara (1996: 13-15). Resaltan los nombres de Rafael Segovia, Silvia Gómez Tagle, Leonardo Valdés, Alberto Aziz Nassif, Juan Molinar entre otros.

marchas de protesta y en la participación electoral en apoyo a los partidos opositores ante la creciente inflación, pobreza y la crisis política. Las elecciones poco a poco se convirtieron en una fuente de conflicto y competencia; los partidos de oposición comenzaron a tener un papel más relevante en la arena electoral, principalmente, en los gobiernos municipales a partir de las reformas electorales de 1994.

A partir de dichos fenómenos de diferenciación social y cambio en las estructuras sociales, políticas y económicas los estudios del comportamiento del voto, específicamente, de corte sociológico intentaban explicar el por qué los mexicanos votan como grupo o regiones específicas<sup>25</sup>: eran análisis que se sustentaban en la teoría de la modernización.

Sin embargo, como lo demostraban los estudios de (Ames, 1970), (Deutsche, 1961) (Lehr, 1985) y (Estévez y Rancaño, 1985) para el caso mexicano la relación causal no se hacía presente de una forma lineal e inequívoca; presentaba continuidades de un régimen autoritario pero sustentado en los requerimientos democratizadores de las naciones vanguardistas (Ames, 1970). Además los sectores de la población con mayores índices de modernización en México, durante la década de los sesentas hasta ochentas eran más proclives a no participar en los comicios electorales (Lehr, 1985) y (Estévez y Rancaño, 1985).

La inclusión de la teoría marxista al análisis funcionalista propició la apertura al estudio no desde una óptica lineal sino como una relación entre clases sociales o sectores de la población que propician diversas formas de interacción y de cambio. Las

---

<sup>25</sup> Se abrieron nuevos centros de investigación, estadística y documentación electoral como el Centro de Estadística y Documentación Electoral (CEDE), en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (UAM-I) El propósito del CEDE, desde su fundación era "proporcionar a la comunidad académica nacional e internacional la información procesada de los resultados electorales y la documentación jurídica y bibliográfica pertinente". El Cede propicia información u forma profesionistas en materia electoral. La mayoría de los estudios son de carácter sociológico, y puede consultarse en sus publicaciones como en revistas editadas por la UAM-I Véase su pagina en Internet [http://csh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cede/index.html](http://csh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/index.html) (consultada el 18 de diciembre de 2009).

distinciones entre las regiones urbanas-rurales y población alfabetizada-población analfabetizada no se asociaba como un tránsito de una sociedad tradicional a una moderna sino como la distinción del comportamiento electoral, así como la explicación de por qué los campesinos votaban más, aunque a favor del PRI, que los habitantes de las urbes. La respuesta desde una concepción marxista era que las condiciones paupérrimas de las regiones rurales condicionaban el voto en apoyo al PRI.

Son diversos los estudios que se han desarrollado desde la postura sociológica influidos por la teoría de la modernización, de los cuales sólo mencionaremos algunos. El trabajo de Ames (1970), empleó como unidad de análisis las entidades federativas, y apoyándose en las variables que establece la teoría de modernización, completó su estudio en las elecciones federales de 1958 y 1964 sobre su relación con los resultados electorales y el porcentaje de estos a favor del PRI. Estableció un análisis multifactorial que consideraba el nivel de desarrollo (urbanización- población alfabetizada) de las entidades federativas, el grado de beneficios y organizaciones del PRI, membresía del partido y la no integración histórica; sus resultados demostraron que la participación electoral obedecía a una participación partidista que beneficiaba al PRI, primordialmente en las zonas rurales, analfabetas y organizaciones del partido, y en menor medida en las zonas urbanas. La aportación de Ames con su análisis multifactorial y longitudinal proporcionó materia para el avance de nuevos estudios que se concentraron en perfeccionar la operacionalización de la propuesta de la modernización.

El estudio de Lehr (1985), contempló como unidad de análisis los distritos electorales con la finalidad de homogenizar la densidad de la población, ya que las entidades federativas presentan contrastes entre sus localidades y los distritos mantienen un número de habitantes estándar. Y con ello tener un mayor acercamiento de la población electoral y sus condiciones socioeconómicas (marcada bajo índices de

desarrollo)<sup>26</sup>. Su esfuerzo puntualizó la noción temporal de las elecciones, además de ser uno de los primeros trabajos que contemplaron índices que demostraran la relación existente entre las variables a nivel federal.

Los estudios electorales integraron sectores definidos de la población; campesinos, obreros, partidistas, religiosos, profesionales, analfabetas, empresarios, indígenas y con base en la autoidentificación ideológica (izquierda-derecha)<sup>27</sup>. Otros análisis estudiaron la existencia de mecanismos de participación más competitivos para incentivar una mayor participación electoral de ciertos sectores de la población (Molinar y Weldon, 1990) y (Molinar, 1993). Además la metodología empleada cada vez era más sofisticada para explicar los datos; los análisis de correlación de variables, análisis factoriales y longitudinales.

Pero los análisis sociológicos se enfrentaron a duras críticas por su carácter homogéneo y generalizador de las preferencias electorales; para muchos analistas reflejaban una “falacia ecológica o universalista”<sup>28</sup> — los resultados producto de los análisis con datos agregados distorsiona o pervierte en la masa social a los electores individuales; la condición de clase social puede o no ser determinante de la orientación del voto.

En México a partir de la década de los noventa se presentaron diversos cambios en el escenario social: crisis económicas, críticas al partido gobernante (fracturas entre la

---

<sup>26</sup> Los índices de desarrollo “se expresan en avances de los niveles de educación, urbanización, infraestructura y servicios públicos, producción industrial, acceso a la comunicación masiva entre otros” (Lehr, 1985: 54). Estudios posteriores retomaron los índices de marginalidad (Estévez y Rancaño, 1985) y en particular, sobre índices de alfabetismo (Molinar y Weldon: 1990).

<sup>27</sup> Para una revisión de los autores y de sus obras de forma explícita véase (Molinar y Vergara, 1996).

<sup>28</sup> La tentación de caer en la falacia ecológica, o bien, la generalización de los resultados hacia concepciones más concretas, no es un problema específico del enfoque sociológico; los demás enfoques se enfrentan a esta problemática, aunque cada uno desde su perspectiva. Los análisis psicológicos pueden verse tentados a afirmar que las preferencias e identificación partidista se mantienen sobre ciertas características del electorado y define su comportamiento; los análisis racionalistas pueden enunciar que la alternancia política se debe a la manifestación del voto estratégico como una decisión individual. Lo cierto es que cada resultado, independiente de la perspectiva teórica, debe tomarse cautelosamente.

élite gobernante) , crisis política (el fantasma del fraude electoral de 1988 trascendía en las conciencias ciudadanas), el establecimiento de reglas electorales (mayores candados para posibilitar una competencia electoral transparente y equitativa), la inclusión de partidos de oposición en la geografía electoral (triumfos en entidades federativas y municipales) y una creciente movilización de protesta (corporativa o "ciudadana"). El país se transformaba, y con él su visión sobre la política. La academia no permaneció al margen, pues se cuestionaba el transcurso de la vida política mexicana. Muchos se adueñaron de la propuesta de O'Donnell y Shmitter (1988) sobre la transición democrática.<sup>29</sup>

Los primeros trabajos racionalistas se basaban en datos agregados y enfatizaban la relación entre la conducta electoral y la asignación de bienes públicos. Molinar y Weldon se preguntaban por el impacto de la asignación de bienes públicos, como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) en sectores focalizados y la orientación del voto, además del uso electoral del cual se beneficiaban los partidos políticos. Es decir, partían del supuesto que la base electoral de los partidos se definía según la asignación de bienes públicos bajo la consigna del voto (Molinar y Weldon, 1994). Pero se cuestionaban sus resultados por tender a perder la particularidad de la decisión bajo la inclusión de los grandes agregados.

Otra premisa desde esta óptica es que el establecimiento de la democracia depende de la existencia de instancias que protejan los derechos políticos y garanticen la igualdad política, para que los ciudadanos hagan valer sus derechos y sancionen al

---

<sup>29</sup> Como ejemplo véase Buendía (1997) que recupera la tesis de O'Donnell y Shmitter bajo el supuesto que incertidumbre e información recuperadas de la propuesta de Downs, para explicar parcialmente la relación del comportamiento electoral individual y su incidencia en la transición de un régimen. Méndez (2003) retoma los indicadores de competencia y competitividad electoral como condiciones mínimas que incentivaron la participación electoral en el periodo de 1977-1997. Beltrán (2007) intenta comprender los efectos de los arreglos institucionales sobre el comportamiento electoral y las percepciones de la democracia, por medio de la realización de encuestas tipo panel realizadas en diferentes países durante el 2006.

estado cuando sea violentado. (Przeworski, 1998). Las características anteriores fueron cada vez más enraizadas en el escenario académico y político; y los planteamientos se basaron en explicar por qué los ciudadanos votan y por qué votan como votan.

Buendía (2000, 318) afirma que “el motor del cambio político ha sido el votante [...], y por lo cual se pregunta; ¿estamos frente a un nuevo tipo de votante o, más bien, lo que ha cambiado en los noventa son los factores exógenos que influyen en el comportamiento electoral de los individuos?”. Para observar los cambios en el votante de los noventa, el autor, retoma tres encuestas realizadas antes y posterior a los comicios electorales de 1991, 1994 y 1997, que contrasta autodefiniciones de tipo socioeconómico con las preferencias hacia los tres principales partidos políticos. Es decir se basa en la percepción de los electores y votantes sobre el mejoramiento o empeoramiento de su economía personal (egocéntrico) y nacional en relación con el grado de responsabilidad que le asignan al gobierno (sociocéntrico) que define su evaluación a la hora de decidir electoralmente (retrospectivo-prospectivo). Define cuatro categorías: 1) voto retrospectivo egocéntrico; 2) voto retrospectivo sociocéntrico; 3) voto prospectivo egocéntrico; y 4) voto prospectivo sociocéntrico. Su conclusión es que los votantes mexicanos de los noventa emitieron en su mayoría el voto sociocéntrico, aunque en 1991 fue menor dicha cualidad (Buendía, 2000: 325).

Se observa una clara tendencia sobre los estudios realizados a nivel nacional, que buscan resaltar los contrastes entre sus entidades federativas, actividades productivas (secundarias-primarias), sectores sociales (empresarios-obreros-campesinos) para definir el fenómeno de la participación electoral. Además las variables que utilizan, estos estudios, tienden a homogenizar a la población, por ejemplo en los análisis rescatan el índice per cápita de las entidades o municipios sin observar la distribución de la riqueza. Sin embargo, poco son los estudios que se concentran a nivel estatal para ver los

contrastes entre sus municipios y la participación electoral (Castro, 2006; Carrillo, 2006). La propuesta de este trabajo es observar si las condiciones socioeconómicas a nivel estatal y municipal— retomando las aportaciones de los modernistas— inciden en una mayor participación electoral en las elecciones federativas y locales. De forma general se plantea si el crecimiento económico y la cooptación del mayor número de habitantes con mejores condiciones de vida, tiene relación con el aumento de la participación electoral de determinadas regiones.

#### IV. DEFINICIONES PREVIAS.

Este apartado pretende definir las variables que se recuperan, de teóricos modernistas, para el análisis de la participación electoral en los contextos municipales de la zona conurbana al Distrito Federal. Las variables que se recuperan son de la conceptualización de modernización (desarrollo económico) y de modernización política (desarrollo político), pero se intenta manejar una postura regida por los contrastes existentes (O'Donnell, 1972). La inclinación conceptual es hacia un entramado gradual de desarrollo sin perder por ello la crítica a la forma institucionalista de la teoría misma.

Desde una óptica regional se retoma al Estado de México y a los municipios de la zona metropolitana (Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla) para observar sus características socioeconómicas. El cuestionamiento se torno en analizar ¿si las condiciones socioeconómicas tienen relevancia en la participación electoral de determinadas regiones?, y en todo caso saber ¿cómo se desenvuelven en su entorno regional y temporal? Desde el planteamiento de la teoría de la modernización sustentada en la ecuación—a mayor desarrollo económico, mayor participación política—, la finalidad es observar la presencia de tendencias o no que la propia ecuación enuncia, en un primer momento.

Las variables consideradas son: 1) modernización (desarrollo económico), entendiendo como el grado de cobertura de los procesos de urbanización, alfabetización, sectores productivos secundarios y terciarios, y el acceso a servicios médicos; 2) la participación electoral (medida en porcentajes y números absolutos) en las diferentes elecciones federales y locales durante el periodo de 1987-2009 en Estado de México y los municipios elegidos —excluyendo la de senadores así como de las diputaciones locales y federales por el principio de representación proporcional.



De forma particular, para obtener el grado de modernización utilizaremos diferentes indicadores que nos otorguen cierta visibilidad de la variable propuesta. Estos indicadores tienen la intención de acercarnos a la heterogeneidad de las regiones, aunque se acepta que son insuficientes por su carácter homogéneo, y por falta de datos de periodos anteriores para realizar comparaciones, que aún teniéndolos resulta una gran labor el poder demostrar la inmensa complejidad y dinamismos de cada una de las regiones. Por ello los indicadores utilizados tienen más un carácter asociativo que causativo.

**Modernización-Desarrollo Económico.** La conceptualización de modernización se comprende como el cambio social, principalmente, de forma estructural que repercute en las dinámicas sociales de los miembros de determinada región. Estas transformaciones son identificadas a partir de la presencia de formas de crecimiento de los asentamientos urbanos (crecimiento poblacional, viviendas, industrias y sistema de comunicación y transporte), así como la mayor cobertura de personas alfabetizadas y con estudios profesionales. Además, se refleja un cambio en las actividades productivas, donde se intensifican las ramas de transformación industrial, comercial y de servicios. Se presenta una mayor cantidad de personas beneficiadas por los servicios de salud, así como la esperanza de vida de los mismos. Uno de los elementos considerados dentro del proceso de modernización es la creación y acceso a la tecnología del mayor número de sus habitantes.

En suma el proceso de modernización refiere a la transformación estructural (económico-social) que repercute en beneficio (asociación-integración) o perjuicio (conflicto-polarización) en las interrelaciones de los habitantes de determinada zona. Los indicadores a utilizar son: a) sector productivo; b) Población Económicamente Activa

(PEA); c) Ingreso; d) Educación; e) Acceso a la atención médica; y f) urbanización. Pero estos indicadores son estáticos, cual si fueran fotografías, por ello intentaré asignarles cierto dinamismo al contrastarlos con datos del INEGI o de organismos internacionales (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) a partir de 1990 a 2005.

**a) Sector productivo.** La teoría de la modernización adopta el término de industrialización para referirse al crecimiento de infraestructura, personal ocupado y ganancias emitidas por las actividades de transformación industrial. Sin embargo, en las regiones consideradas para el análisis se observa un mayor auge de actividades productivas de tipo terciario frente a las actividades secundarias (véase en Anexo Cuadro: 2 y 3). Por lo cual se sugiere al lector observe el concepto en su contexto de transformación productiva de las regiones (O'Donnell:1972). Con este elemento se intenta vislumbrar el crecimiento infraestructural, de la población ocupada y de los ingresos que se obtienen de dicha actividad en las regiones, que ayuden a identificarla como zonas urbanizadas por su dinamismo económico.

**b) Población Económicamente Activa (PEA).** La PEA establece el número de personas con edad potencial promedio (15-54 años) para desempeñarse en alguna de las actividades productivas. Pero además se distingue entre la personas ocupadas— PEA que se desempeña en alguna de las ramas productivas— de las personas desocupadas o desempleados. Este indicador tiene relación con el anterior, pues identificamos las personas ocupadas según el rubro en el cual se desempeñan, ambos elementos se refuerzan, mientras el primero identifica nociones del conjunto (ingresos), este último pretende identificar personas.

**c) Ingreso.** Los recursos obtenidos de las actividades productivas describen la riqueza de cierta región, aunque no la definen ni explican. Los economistas consideran al Producto Interno Bruto (PIB) como un indicador estándar del grado de riqueza, de

crecimiento y desarrollo económico de las entidades, aunque no nos define la capacidad de ingreso de los habitantes. Otro indicador que intenta definir el ingreso promedio de los pobladores es el PIB Per cápita; empero, su estimación se basa en la división del PIB entre el número total de los habitantes o de la PEA. Es una estimación, que como lo mencione anteriormente, describe más no define pues es laxa y homogénea. En este análisis consideraremos los anteriores elementos apoyándome en la distribución de la riqueza o ingreso, de acuerdo con la escala de salarios mínimos.

d) Educación. El adiestramiento y profesionalización de las personas que habitan en una región es de importancia, pues son los recursos humanos los que dinamizan las actividades productivas, ya sea por la fuerza de trabajo, la creación de tecnología o la prestación de algún servicio (O' Donnell, 1972; Germani, 1971). Para que exista un conocimiento básico o profesional de la poblacional es necesaria la existencia de centros educativos. Con este elemento se intenta integrar dos elementos sugeridos por el análisis de la Teoría de la Modernización, por un lado la infraestructura y la cobertura del sistema —número de centros educativos—, y por el otro el número de personas alfabetizadas en cada región.

e) Acceso a atención médica. El acceso al sistema de salud ejemplifica la capacidad de atención de las regiones para salvaguardar la existencia de sus habitantes. El acceso a servicios de salud distingue de forma parcial la calidad de vida de quienes poseen dicho servicio, pero también la marginalidad de ciertos sectores que no poseen dicho servicio. Para tal propósito, además de considerar los centros de atención médica, retomaremos el número de personas con derecho a este servicio público<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Se excluyen los centros de salud particulares, así como la población que acude a los mismos, ya que son pocos o inexistentes los datos que limitan el abordarlos de forma comparativa con periodos anteriores. Hoy en día los consultorios particulares han tenido mayor presencia, no sólo en los estratos sociales pudientes sino también en las personas con recursos medios y bajos. Este indicador (acceso a la atención médica) puede resultar confuso, pese a ello lo abordamos como la capacidad de acción gubernamental de la región y, con precauciones, al referimos a este como una condición socioeconómica de la población.

f) Urbanización. Los asentamientos urbanos son atraídos, principalmente, por la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas o con fines de movilidad social (CONAPO: 2005)<sup>31</sup>. Comúnmente, las zonas cercanas a zonas dinámicas comerciales, financieras, industriales y de servicios están habitadas por personas que migran para tener mejores oportunidades de empleo y de satisfacción de necesidades. Las zonas urbanas se caracterizan por su fuerte impacto en cuanto a la densidad poblacional, que conlleva al surgimiento de insatisfacciones en los servicios públicos (agua potable, drenaje o luz eléctrica).

De las menciones anteriores conformamos el significado de la modernización, siguiendo los planteamientos de los teóricos modernistas. El grado de modernización, desde esta óptica, de las regiones—a nivel general del Estado de México y a nivel regional de Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla— se define a partir de la densidad de la población; de la cobertura de infraestructura y personal ocupado, así como el porcentaje de ingresos de las actividades industriales y de servicios; el alcance del sistema de educación—matrícula respecto a la población potencial en edad de estudiar promedio (5-29 años)— y el tamaño de la población alfabetizada; y la capacidad de atención de servicios médicos.

**Participación Electoral.** La participación electoral se entiende como el comportamiento del electorado en determinados periodos (procesos electorales). Dicho comportamiento se define en cuanto a dos opciones fundamentales: votación y abstención. Por votación ha de considerarse el porcentaje o número de votos, independientemente de la opción partidista elegida, para obtener las tendencias de votación total; pero después se pretende asociar los porcentajes hacia los partidos

---

<sup>31</sup> Por el propósito del presente trabajo excluimos los flujos migratorios con fines turísticos y de carácter cultural.

políticos en la votación total. La abstención es el contrario de la primera enunciación, contempla la elección de no presentarse a votar, sea por descuido, olvido e indiferencia de asistir. Al recordar la dualidad del voto por consecuencia se presenta la dualidad de la participación electoral, con sus significados éticos y utilidades operativas.

De lo anterior retomamos la idea de legitimación del sistema político y de gobierno, y se enuncian dos preposiciones: 1) si traemos la oración de: a mayor votación electoral-menor abstencionismo, sin importar la preferencia partidista, legitima el sistema político. Y 2) en contraposición, a mayor abstencionismo-menor votación electoral, excluyendo la razones del fenómeno, se presenta una mayor deslegitimación del sistema político estatuido en la instituciones de gobierno (Presidencia de la Republica, Diputaciones Federales y Locales, Gobernador y Presidencia Municipal). En cuanto a la votación emitida hacia los partidos se considera como un elemento que describe los cambios del electorado respecto a ciertos periodos y hacia ciertas preferencias.

Ahora bien, con lo anterior, se pretende definir grados de modernización, aunque muy limitados, para después asociarlas con el fenómeno de la participación electoral, y distinguir que tanto influyen en la conducta del electorado de las diferentes regiones, y si es similar respecto al comportamiento de toda la entidad en determinados momentos. Nuevamente, repito que no es un ejercicio de causalidades sino más bien de asociaciones. Que puede caer en errores, por la fragilidad de una de las variables.

#### **IV. 1 El Estado de México: radiografía.**

En el siguiente apartado se describirán las principales características del Estado de México, y de los municipios de Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla con el propósito de acercarnos al objeto de estudio. Es prudente mencionar que por nuestro interés sólo retomaremos variables de tipo socioeconómico. Y partir de ellas realizar asociaciones que nos lleven a explicar el fenómeno de la participación electoral en el Estado de México y en sus municipios. A sabiendas de que se pueden omitir datos de interés abogamos a la justificación anterior, y a la limitación en la obtención de datos para cortejar entre los diferentes periodos. La pregunta planteada es poder explicar el voto en la entidad y municipios a partir de la asociación del proceso de modernización; es decir, qué efecto tienen las condiciones socioeconómicas en la participación electoral de los electores en su regionalización como entidad (Estado de México) y como municipio (Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl) y Tlalnepantla).

El Estado de México forma parte de las 31 entidades federativas que conforman la nación de los Estados Unidos Mexicanos, posee 22 499 km<sup>2</sup> y colinda con los estados de Querétaro e Hidalgo al norte; al sur con Morelos y Guerrero; al oeste con Michoacán, al este con Tlaxcala y Puebla, y rodea al Distrito Federal. El Estado de México fue la primera entidad fundadora de la federación, ya que en sus tierras floreció la cultura mexicana, las batallas de independencia y revolución mexicana que dieron pie a la implementación del orden político existente. Es una entidad con un alto grado de contrastes entre su población, sus sistemas productivos y territorios, lo presenta como un contexto diverso y contradictorio.

El estado está conformado por 125 municipios en los cuales habitan 14, 638,436 personas, donde la mitad de la población son mujeres (50.2%). La población que habita

en zonas urbanas representa el 73% (10, 682,330), con la presencia del 13% de la población (1, 887,893) en zonas rurales, según datos registrados por Instituto de Información Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IGECEM) del 2008. El número de viviendas ocupadas del Estado es de 3, 246,399. Además posee un incremento poblacional anual acelerado (3% respecto al año 2007), en gran parte por la inmigración de las entidades colindantes—cuatro de cada diez habitantes provienen de otras entidades, principalmente del Distrito Federal, Oaxaca y Querétaro. Datos del II Censo Nacional Poblacional de 2005 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI: 2005) muestran que el 2. 6 % de los mexiquenses hablan una lengua indígena.

En cuestión de educación, el estado cuenta con 22,411 escuelas, con una matrícula de 4, 317,218 alumnos que abarca poco más del 60 % de la población potencial estudiantil (5-30 años)<sup>32</sup>. La cobertura de salud en el Estado de México es de 42% de la población, que refleja una clara deficiencia en la prestación del servicio público (INEGI: 2005). Su población económicamente activa es de 4, 536,232 personas, las cuales 2, 657,201 personas se desenvuelven en el sector terciario; en secundario 1, 391,243 habitantes, mientras en el primario sólo 232,448 persona, el resto son individuos desocupados (255,340). El Producto Interno Bruto (PIB) de la región oscila entre los 207,993.3 millones de pesos. Sin embargo la distribución del ingreso es muy polarizada, pues la mayoría del ingreso se concentra en los municipios de la zona metropolitana (Naucalpan, Tlanepantla, Ecatepec principalmente) y en Toluca.

En términos políticos electorales, el Estado de México ha mantenido el poder de la entidad (gobernadores) el Partido de la Revolución Institucional (PRI); sin embargo en las

---

<sup>32</sup> Estimación propia con datos obtenidos del documento de Información Económica Estatal véase en página web, [www.edomex.gob.mx](http://www.edomex.gob.mx) (consultada el 18 de diciembre 2009) y las estimaciones de la CONAPO en su portal electrónico [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx). (consultada el 28 de diciembre 2009)

elecciones locales de 1996 la hegemonía del PRI se fracturó con la inclusión en la arena política de partidos de oposición (PAN y PRD principalmente) que se forjaron como fuerza política en los gobiernos municipales y en la Cámara de Diputados Locales. La importancia electoral del Estado de México radica en el tamaño de la lista nominal— no hay que olvidar que la democracia moderna se sustenta en la participación y obtención del mayor número de votos— y en la cercanía con el poder centralizado de la federación estatuido en el Distrito Federal. En términos prácticos, la ocupación de fuerzas políticas en la entidad genera expectativas para alcanzar mayores plataformas electorales a nivel federal. Por ahora dejaremos el plano político y nos remitiremos solamente a las características de tipo socioeconómico, ya que más adelante retomaremos dichos elementos para el análisis.

#### **IV. 2 Contextos municipales: similitudes y diferencias.**

El concepto de municipio se entiende como la unión de dos o más individuos para formar un grupo que administre los recursos productivos de determinada región, así como el establecimiento e impartición de justicia. Su personalidad jurídica-política obedece a un carácter de descentralización y coordinación en la forma de gobierno; es decir los “municipios realizan la función pública, *administrativa y gubernamental*, de acuerdo a dos órganos: uno unipersonal y ejecutor, llamado presidente municipal, y otro colegiado y deliberante, denominado ayuntamiento (Rodríguez, 2005:43 *cursivas agregadas*).

A lo largo de la historia de los ayuntamientos o comisiones de gobierno en México, estos no poseían respaldo constitucional; su administración e impartición de justicia era sustentada por los caciques de las regiones de forma arbitraria. El reconocimiento constitucional del ayuntamiento se instituye en el artículo 115 de la Constitución Política



de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), donde se establecen las reglas de elección por la vía electoral, la responsabilidad administrativa y facultad ejecutiva en la región<sup>33</sup>. Los municipios representan una inmensa complejidad social, ya que en cada municipio se presentan diferentes condiciones materiales como relacionales; son escenarios democratizadores pero también de conflicto entre intereses.

Ahora describiremos de forma breve a los municipios de Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla. La elección de estos municipios radica en primer plano por ser regiones colindantes con el Distrito Federal, además son reconocidos como los más poblados del Estado de México<sup>34</sup>. Otro elemento que conllevó a elegir estos municipios es el porcentaje de su PEA en los sectores secundarios y terceros, que lo califican como regiones en su mayoría urbanas.

**A) Chalco** tiene una superficie total de 234.72 km<sup>2</sup>, su relieve se caracteriza por pronunciados cerros y zonas de riesgo (33%), la zona semiplana representa el 20 % y el resto de zona plana. De acuerdo a resultados obtenidos en el II Censo de Población y Vivienda en el 2005, el municipio cuenta con un total de 257,403 habitantes, donde el 51% de la población son mujeres, y cerca de 5,057 personas (2%) hablan alguna lengua indígena.

A lo largo de cuatro décadas, la región ha presentado un fuerte impacto demográfico, principalmente por la corriente migratoria proveniente del Distrito Federal y pobladores de escasos recursos de otras entidades (Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Morelos, Michoacán, Chiapas y Querétaro), que repercutió a nivel nacional. La migración ha modificado la estructura de crecimiento y distribución de la población, así como sus

---

<sup>33</sup> Estos temas sobre la personalidad del municipio como célula democrática (sistemas electorales, gobernabilidad y alternancia) no son de interés para este estudio. Sin embargo puede verse (Rodríguez, 2005) y (Brugué y Gomà, 2008).

<sup>34</sup> De acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda en el 2005 (consultado el 18 de diciembre 2009), Ecatepec de Morelos es el más poblado de la entidad, le sigue Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla y Chaco. Existen otros casos que se excluyeron por el manejo de datos para este documento. Para cotejar puede verse en el Anexo el Cuadro: 1.

relaciones socioeconómicas y territoriales entre la población. Basta mencionar la segregación, poblacional y territorial, en 1994 para conformar el municipio del Valle de Chalco Solidaridad, debido al crecimiento poblacional desbordado en las zonas metropolitanas del Distrito Federal.

El municipio cuenta con un total de 52,311 viviendas de las cuales 48,863 son particulares, y en cada vivienda en promedio habitan 5 personas. Por cada kilómetro cuadrado habitan cerca de 911 personas, según estimaciones del II Censo Nacional INEGI 2005 (INEGI: 2005). De las viviendas de esta entidad, el 88% cuentan con agua entubada, el 75% disponen de drenaje y el 98% cuentan con energía eléctrica. Los materiales de estas, es predominantemente de cemento, tabique, ladrillo o piedra, aunque quedan algunos de adobe; los techos son de loza, lámina de asbesto, cartón y de metal; los pisos son de cemento o firme, de tierra, y en menor escala de madera o mosaico.

Su Población Económicamente Activa (PEA) es de 69,382, de la cual cerca del 5% no posee empleo. Después de ser un municipio eminentemente agrícola y ganadero (antes de 1980) ha ido decayendo por el proceso acelerado de urbanización, por lo que sólo en algunas comunidades se siembra frijol y maíz. Las actividades productivas del municipio son en su mayoría de carácter comercial y de servicios (61%), le siguen las actividades secundarias (33%), y el resto de actividades primarias (6%). El Producto Interno Bruto (PIB) de la entidad oscila entre 1,701.3 millones de pesos<sup>35</sup>.

Los servicios educativos cuentan con una cobertura del 70.32% de la población potencial para realizar estudios básicos y superiores (5-29 años); una tasa de alfabetización del 93.14, que representa un alto grado de personas con conocimientos

---

<sup>35</sup> Información obtenida del Anuario Estadístico: Estado de México información sociodemográfica, 2005. los datos se extrajeron del Censo Económico 2004 realizado por el INEGI. Para referirnos a esta cita se usará la siguiente forma; (AEEM: 2005).

básicos pero un bajo número de la población con estudios profesionales.<sup>36</sup> En cuanto a servicios de salud, la región cuenta con 22 unidades médicas, que cubren el 38% de la población; por tal motivo gran parte de los habitantes se moviliza a las regiones cercanas (Nezahualcóyotl y Distrito Federal) para acceder al sistema médico (INEGI: 2005).

Existe una cobertura de medios de comunicación e informativos de un alcance de cerca del 95%, donde predomina la televisión, la radio y los periódicos. Además cuentan con oficinas de correos y una cobertura telefónica de cerca del 90%. El municipio de Chalco, a pesar de ser una región que presenta un grado de urbanización aún tiene deficiencias en la atención de servicios médicos, sistema de drenaje y educativos.

**B) Ecatepec de Morelos** es un municipio que cuenta con 186.9 Km<sup>2</sup>, de los cuales 97.641 Km<sup>2</sup> son área urbanizada, 21.79 Km<sup>2</sup> área urbanizable y 35.29 Km<sup>2</sup> no urbanizable. Su población asciende constantemente (2.9% anual), según el conteo poblacional realizado por el INEGI de 2005, cuenta con 1'688,258 de habitantes (el 49% de Hombres y 51% de Mujeres) y representa el 1.63% de la población nacional que lo caracteriza como el municipio más poblado de México<sup>37</sup>.

La población del municipio es en su mayoría joven, ya que de cada 100 habitantes, 20 oscilan entre los rangos de edad de 15-19 y de 20-24, además de su población infantil (de 0-14 años) concentra casi el 30% (28.2%) de los habitantes. Es un municipio receptor de inmigrantes provenientes, principalmente, del Distrito Federal (48%), Puebla (7%), Veracruz (8%) y San Luis Potosí (2%) que comprueba el carácter expansivo de la zona metropolitana, y un fuerte crecimiento de los asentamientos humanos (presión demográfica), demanda de servicios públicos (electricidad, agua, drenaje, transporte

---

<sup>36</sup> Datos obtenidos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de México, del 2005. Disponible en la red [www.undp.org.mx/](http://www.undp.org.mx/) (consultada el 15 octubre de 2009).

<sup>37</sup> Los datos de aéreas de urbanización fueron obtenidos en la página web del municipio [www.ecatepec.gob.mx](http://www.ecatepec.gob.mx), (consultada el 15 de diciembre de 2009) y los datos poblacionales son del II Censo de Población y Vivienda, 2005 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en su página web [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx), (consultada el 18 de diciembre de 2009).

etcétera) y daños al medio ambiente. El municipio a lo largo de su historia, se caracteriza por su constante crecimiento poblacional (inmigración), fenómeno que genera una serie de problemáticas, principalmente, en la satisfacción de servicios públicos y de demandas de vivienda, salud y empleo.

Las zonas del municipio son muy diversas se identifican establecimientos humanos (zonas habitacionales, residenciales, industriales, colonias populares, nuevas colonias y marginadas) en gran medida por la infraestructura de las viviendas, ingresos económicos y el acceso a servicios públicos. El total de viviendas es de 432,362, de las cuales 389,400 son viviendas particulares y 86 colectivas que están habitadas.

En cuanto a la educación el municipio cuenta con 1,825 planteles de educación básica, media superior y superior, con una matrícula de aproximadamente 451,563 alumnos que representa poco más del 60% de la población estudiantil potencial dentro del rango de edad de 5-29 años. El alfabetismo en Ecatepec de Morelos oscila entre el 96 % de la población mayor a 15 años, o bien de cada diez habitantes del municipio seis saben leer y escribir de la población mayor de 15 años (PNUD: 2005). Respecto al sistema de salud, la región cuenta con 45 unidades médicas que cubren una cobertura de servicio del 43.15% (INEGI: 2005).

Ecatepec de Morelos se identifica como una región urbana por su población y sus actividades de producción de riqueza que se concentran en los sectores secundarios (31.4%) y terciarios (68.3%), donde son más recurrentes los comercios al menudeo (abarroterías, expendios, lotes mercantiles) y mayoreo (centrales de abasto y empresas de autoservicio) , así como los establecimientos de servicios (restaurantes, bares, fondas entre otros)<sup>38</sup>. las micro, pequeñas y medianas empresas abundan en el municipio,

---

<sup>38</sup> Véase el paquete estadístico de Sistema Municipal de Bases de Datos (SIMBAD) en la página electrónica <http://sc.inegi.gob.mx/simbad/index.jsp?c=125> (consultada el 12 de enero de 2010)

aunque el monopolio productivo recae en los grandes consorcios comerciales e industriales.

La población económicamente activa (PEA) en números absolutos representa aproximadamente a 650,334 habitantes, y el 65. 5% de la misma se concentran en el sector terciario con 1.6% de desocupados aproximadamente. Su PIB de 19,517.8 millones de pesos se genera principalmente de la contribución del sector terciario (60%). La mayoría de la población ocupada percibe de uno a dos salarios mínimos (41.6%), pero se observa una polarización entre los que perciben menos del mínimo (10.2%) y más de cinco salarios mínimos (9.1%) (AEEM: 2005). Llama la atención la diferenciación polarizada entre la población respecto al ingreso económico, la infraestructura de la vivienda y la cobertura de servicios públicos; y, ésta es motor de una serie de conflictos entre los habitantes.

**C) Naucalpan de Juárez** tiene una extensión territorial de 149.86 kilómetros cuadrados. La población total es de 858,711 habitantes, además cuentan con un total de 200,254 viviendas de las cuales 129,705 son particulares; pero resalta su alto grado de densidad poblacional, ya que por cada kilómetro cuadrado habitan 5,845 personas. En un principio el municipio, como la mayoría de las regiones cercanas al Valle de México, estaba habitada por pobladores indígenas (principalmente Otomíes), sin embargo los procesos de urbanización y con ello de deforestación ha desplazado sus comunidades hacia los municipios colindantes o bien hacia sur poniente del Estado. Sólo en las comunidades campesinas de San Francisco Chimalpa y Santiago Tepatlaxco quedan núcleos de pobladores que pueden ser considerados como descendientes de los antiguos Otomíes. De acuerdo a los resultados que presento el II Censo de Población y Vivienda

---

En dichas bases de datos se reconocen por variables (socioeconómicas y demográficas) y áreas geográficas. Los datos anteriores son producto del Censo Económico 2004, ya que en la base de datos interactiva sólo cuenta hasta dicha fecha.

en el 2005, en el municipio habitan un total de 19,482 personas (6% de la población total) que hablan alguna lengua indígena.

El fenómeno migratorio en la región se hace presente, ya que son muy frecuentes los desplazamientos inmigratorios debido a la cercanía de la ciudad de México y por ser una zona fabril e industrial de las más importantes del país; mucha gente de los municipios aledaños se traslada diariamente para laborar en la zona industrial o fabril. Los servicios públicos (agua, drenaje y electricidad) prestados por el municipio oscilan entre el 96% de cobertura entre sus pobladores, lo que lo caracteriza como una zona que tiene a su alcance dichos servicios aunque no se asegura el suministro diario, principalmente el de agua potable.

El sistema de salud municipal en coordinación con el Estatal posee 53 unidades de salud: 49 de consulta externa; 3 de hospitalización general y una especializada con una carga de 425,179 derechohabientes que representa poco más de la mitad de la población total (52%). En cuanto a los servicios educativos, dentro del territorio municipal están establecidos 1,019 centros de educación básica, media superior (bachillerato y tecnológicos) y superior con una matrícula de 305,274 (84% de la población entre 5-24 años).

La población económicamente Activa (PEA) es de 337,452 personas, donde el 6% permanece sin ocupación. Naucalpan está considerado como uno de los municipios más ricos del país; en la zona colindante con el Distrito Federal se ubican un sinnúmero de industrias pequeñas y medianas; entre las que se pueden mencionar laboratorios farmacéuticos, industria de autopartes, industria química, manufactura de textiles y de inyección de plásticos. Por otro lado el sector comercial y de servicios es importante, ya que en los últimos 40 años ha tenido un gran desarrollo, basta mencionar el porcentaje de

la población ocupada en dicha rama que es de 74%. El PIB del municipio concentra 22,080.8 millones de pesos, donde el sector terciario es la principal fuente de ingreso.

Así, pues el municipio de Naucalpan se distingue por su alto grado de modernización, pues ha modificado su estructura económica, aunque este desarrollo es de forma desigual, ya que existen zonas con mayores servicios públicos y centros industriales y comerciales, mientras otras zonas permanecen con servicios y accesos limitados. El municipio cada vez más presenta la inmigración de habitantes del Distrito Federal que van desplazando a las comunidades indígenas hacia regiones con menores servicios. Por otra parte, se han intensificado la presencia de sectores poblacionales con menores recursos económicos.

**D) Nezahualcóyotl** es una región municipal que cuenta con 63.44 kilómetros cuadrados, del cual es 95.75 % de zona urbana. El municipio se caracteriza por ser en su mayoría urbano donde persisten las zonas habitacionales 70.28% que alberga a los 1, 140,528 habitantes. El número de viviendas es 275,187, y cerca del 60% de las mismas son casas particulares mientras el 20% son departamentos y el resto son cuartos de vendedidad (INEGI: 2005). La región esta catastrada bajo un esquema de emparrillado, con el propósito de aprovechar más los espacios territoriales; sin embargo, el alto impacto de los flujos migratorios ha modificado su estructura habitacional. Si bien el municipio se constituyó a partir de la inmigración de pobladores de los estados de Oaxaca, Distrito Federal, Puebla y Veracruz, ésta se expandió al grado de ocupar zonas catalogadas como riesgosas. Debido a su cercanía con la capital de la federación, la infraestructura económica, la presencia de vialidades (de transito) y población es considerada como ciudad. De ahí la adopción de "Ciudad Neza" para referirse al municipio.

La zona territorial de Ciudad Neza es en su mayoría plana, y principalmente es utilizada para zonas habitacionales. Tal pareciera que al igual que los municipios de

Ecatepec, Tlalnepantla, Tultitlan, Chalco y Huixquilucan son zonas de albergue de la masa productiva del Distrito Federal; sin embargo, el municipio de Neza, resalta por su poco uso de suelo sobre las actividades industriales, comerciales y de servicios (poco menos del 10% del territorio). La migración al municipio de Neza era desbordante, ya que según datos de 1990 revelan que poco más de la mitad de los habitantes de Nezahualcóyotl proviene de otras entidades del país, y, aunque en menor medida, dicho fenómeno permanece constante hasta la fecha.

De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda del INEGI, 2005 (INEGI: 2005), la PEA del municipio es de 478,479 personas que representa el 39.03% de la población total, mientras por cada 100 de la PEA seis permanece sin empleo. Las actividades productivas del municipio se concentran primordialmente en el sector terciarios (comercial y de servicios) con cerca del 74% de la PEA ocupada, le sigue las actividades productivas secundarias (industria) con poco más del 25% y el resto a actividades primarias. El PIB del municipio concentra en 9, 559.7 millones de pesos, del cual el 56% se genera del sector terciario y el 36% del sector secundario.

Por lo visto, anteriormente, podemos categorizar al municipio de Nezahualcóyotl como una región urbana. El sistema de salud cuenta con 20 centros de atención médica que reciben albergan a 511,873 derechohabientes, lo que implica una cobertura del 45%. La región cuenta con 1,400 planteles de educación básica, media superior y superior, con una matrícula de 296,420 alumnos que implica una cobertura de poco más del 59.23%.

**E) Tlalnepantla de Baz** tiene de territorio de 83.48 Km<sup>2</sup>, cuenta con una población de 721,415 habitantes, donde el 51% son mujeres, según datos del cuaderno estadístico del municipio. El municipio se caracteriza por ser urbano donde persisten las zonas habitacionales, y una pequeña fracción de zonas no urbanizables (que corresponde



a la Sierra de Guadalupe). Se presenta un fuerte decrecimiento de la población rural e indígena (1.2 %), desplazada por el crecimiento de expansión de la población. El número de viviendas es de 166, 006, de las cuales la mayoría cuenta con todos los servicios públicos (agua entubada, drenaje y energía eléctrica). El municipio a mediados del siglo XX se identificaba por ser zona rural, hoy en día es más clara la presencia de asentamientos urbanos y vialidades que los vinculan con el Distrito Federal. Al igual que los otros municipios se presenta un fuerte flujo migratorio proveniente de otros estados como Puebla, Morelos, Tlaxcala y del Distrito Federal. La zona territorial de Tlanepantla es en su mayoría plana, y principalmente es utilizada para zonas habitacionales y comerciales.

La PEA del municipio es de 283,129 personas, que representa casi el 40% (39.2%) de la población total, mientras el 7 por 100 de la PEA no posee empleo. Las actividades productivas del municipio se concentran primordialmente en el sector terciarios (comercial y de servicios) con cerca del 63% de la PEA ocupada, mientras poco más del 30% se desempeña en las actividades productivas secundarias (industria) y el resto a actividades primarias (AEEM: 2005). El sistema de salud cuenta con 59 centros de atención médica que reciben a 12,240 derechohabientes, lo que implica una cobertura del 52.5%. El porcentaje de la población alfabeta es del 96.7%, además la región cuenta con 672 planteles de educación básica, media superior, con una matrícula de 182,913 alumnos que implica una cobertura de poco más del 53.8%. El PIB de Tlanepantla es de 22,8831.9, por lo cual es considerado el municipio con mayores ingresos del Estado de México, pues contribuye con el 16.27%.

#### IV. 3 Categorización de las regiones.

El Estado de México se caracteriza por el crecimiento acelerado en la población que acrecentó los asentamientos urbanos concentrándose en la zona metropolitana — Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlanepantla—. Gran parte de la densidad demográfica se debe inmigración, incentivada por la expectativa de empleo y movilización social, o bien sobre la recepción de originarios del Distrito Federal (D.F.) hacia dichas regiones. La centralización de las dinámicas productivas atrae a la población a zonas donde la calidad de vida tiende a mejorar o empeorar por el desgaste de los recursos materiales (sean naturales o de infraestructura).

A pesar de los diversos cambios estructurales, en el Estado de México, se han mantenido un crecimiento ligero pero constante, comenzando por la población, los asentamientos urbanos, la presencia de actividades productivas comerciales, de servicios e industriales<sup>39</sup> (véase en el Anexo Cuadros del 1-7). El Estado de México es un tanto polarizado, pues "su economía se sustenta a partir de los ingresos obtenidos de la capital estatal Toluca y, primordialmente, de los municipios de la zona metropolitana; así pues mientras las zonas alejadas de ambos nodos presentan condiciones más precarias o empobrecidas caracterizadas por ser regiones rurales"<sup>40</sup>. La intención de observar al Estado como una región se sustenta, primordialmente, en la comparación entre los municipios respecto a la participación electoral, ya que si tomamos las variables socioeconómicas resulta paradójico, pues el mayor número de ingresos estatales se deriva de los municipios de la zona metropolitana que consideramos para el análisis. Por

---

<sup>39</sup> La teoría de la modernización consideraba como motor productivo las industrias, por ser estas donde se desarrolla mayor tecnología y ganancias en las regiones; sin embargo, a partir de los años noventa México experimenta un crecimiento de las unidades económicas comerciales y de servicios, y por tanto un mayor ingreso económico que en los sectores industriales o agrícolas. Los municipios considerados no son la excepción, pues sus ingresos se derivan de los servicios y comercios.

<sup>40</sup> Publicación Estatal: Panorámica Estatal: Estado de México, 1994. Disponible en la biblioteca del IGECEM.

tal razón los comparativos en materia socioeconómica sólo son utilizados para asociar con la participación electoral como conglomerado. Al Estado de México lo contemplaremos como una región (en conjunto) que presenta avances en los indicadores de modernización, establecidos anteriormente, pero no ha tenido el mismo efecto de manera proporcional en el resto de la entidad. Es decir su modernización se inclina hacia una transformación centralizada, donde las partes periféricas permanecen marginadas o limitadas en cuanto a los beneficios materiales.

Las regiones de la zona metropolitana poseen actividades productivas que absorben a gran parte de la población en posibilidades laborales pero, en relación a los ingresos personales de acuerdo salarios mínimos, el grueso de la población se sitúa en el rango de uno hasta dos salarios (véase en el Anexo Cuadro.5). Pese a ello han mantenido niveles promedio de desarrollo económico y de satisfacción de servicios públicos (agua entubada, drenaje y luz eléctrica), aunque con ligeros contrastes entre sí y, mayormente, con las regiones aisladas del D. F. Los municipios metropolitanos del Estado de México se pueden considerar como regiones con cierto grado modernización, principalmente Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec, pues mantienen ingresos altos en relación con otros municipios (véase Cuadro: 2 en el Anexo), su sistema de salud y educativo, aunque con deficiencias es permisible (véase Cuadro: 6 en el Anexo). La prestación de servicios públicos en vivienda (agua entubada, drenaje y energía eléctrica) en estos municipios oscila en promedio en el 90% de las viviendas, Los casos de Nezahualcóyotl y Chalco, presentan características de ser regiones urbanas, y manejan un buen sistema de agua entubada, energía eléctrica y drenaje. Su economía se sustenta en actividades comerciales y de servicios, pero sus ingresos son mucho menores a los presentados por las otras regiones. Es importante resaltar que muchos datos no fueron considerados por no ser de interés para el estudio, además de las limitantes en cuanto al

acceso de la información tanto de los años anteriores como los recientes no se encuentran disponibles. Por ello, invito a considerar estos datos como acercamientos de una realidad regional, que a grandes rasgos —según la información obtenida— ha permanecido constante en referencia al incremento de los ingresos, la cobertura de salud y educación, como la trasferencia hacia actividades comerciales y de servicios.

## **V. PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN EL ESTADO DE MÉXICO: TENDENCIAS Y RUPTURAS ELECTORALES.**

El Estado de México en relación a su transformación socioeconómica ha perseverado, al menos en el periodo considerado (1990 al 2005), pues antes de la década de los ochenta era más notoria la población y las actividades productivas de tipo rural, vale decir una mayor población ocupada en los sectores productivos primarios. Por lo que, la entidad federativa y los municipios permanecen constantes en el plano económico, demográfico y de satisfacción de servicios públicos (vivienda, salud y educación). Aunque entre las regiones municipales existen diferencias marcadas, por ejemplo Tlalnepantla y Naucalpan presenta mayores ingresos en comparación con Chalco y Nezahualcóyotl, además las coberturas de salud y educación. El municipio de Ecatepec, lo establecemos como una región urbana que cuenta con ingreso parecidos a los presentados por Tlalnepantla y Naucalpan, pero el abastecimiento de servicios de salud y educación resultan insuficientes, debido a su gran densidad poblacional. Empero la clasificación de las regiones es de difícil aplicación, pues los indicadores elegidos no varían en demasía entre los municipios.

Durante el periodo de 1987 a 2009 en el Estado de México se han realizado doce elecciones federales, que incluyen ocho para elegir a Diputados federales, y las restantes para la elección de la Presidencia de la República. Así como, veinte elecciones locales, donde ocho han sido para elegir a representantes en la Cámara Local de diputados, otras ocho para elegir a autoridades de ayuntamientos, y cuatro más para elegir a gobernadores de la entidad<sup>41</sup>. En estas elecciones se expresa con una clara tendencia hacia el abstencionismo en los procesos locales y, en menor medida, en los federales;

---

<sup>41</sup> Deseo recordar que en este documento no se contemplan las elecciones para elegir a senadores de la República ni a representantes designados bajo el principio de representación proporcional.

pero esta conducta se ve transformada en determinados periodos<sup>42</sup>. Lo cual contradice, en general el planteamiento de la teoría de la modernización, ya que las condiciones socioeconómicas de los municipios no han influido en la participación de los electores si no más bien obedecen a factores de tipo coyunturales.

Pese a ello, resulta de interés observar en la particularidad la afirmación sostenida antes. Se revisarán los datos a partir de las elecciones según el cargo en contienda. En primer plano, se analiza la entidad como conjunto para después adentrarse al desarrollo de las votaciones en las regiones municipales. Así pues, se inicia con las elecciones a nivel federal en el Estado de México y en los municipios, y después adentrarnos al tema de las elecciones locales en ambos contextos.

### **V.1 Elecciones Federales: altibajos de la participación electoral.**

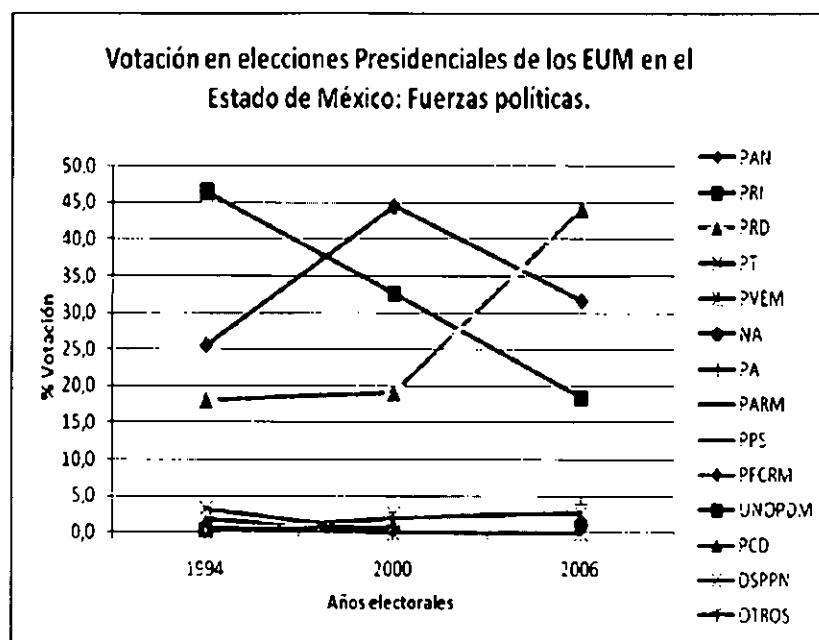
Las elecciones para la Presidencia de la República toman gran interés entre los electores, pues se presenta una mayor participación electoral respecto a otras elecciones; en gran medida por la trascendencia que la elección tiene para el transcurso de la vida política nacional que se refleja en el porcentaje de la votación de la ciudadanía, aunque no esta exenta de altibajos que denotan el descontento con las limitantes de la participación electoral, por su carácter efímero, o bien por la formulación de expectativas de cambio. En cada elección se ven identificadas personalidades y coyunturas, algunas incentivadas por cambios estructurales (crisis económica, crisis del sistema político), que desarrollaron acontecimientos en el comportamiento de los electores (véase en Anexo, Figura. 1).

---

<sup>42</sup> Es de importancia señalar que los porcentajes de votación como de abstencionismo se obtuvieron mediante los resultados electorales en cada región por elección electoral con respecto a la lista nominal. Se considera la lista nominal por ser el número de electores registrados con derecho del voto, pues el interés de este trabajo es observar los niveles de participación electoral basándose en los electores registrados en los organismos electorales.

Para el año de 1988 la corriente del Frente Democrático Nacional encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, se vislumbraba como una fuerte oposición electoral frente al PRI. La efervescencia del cambio se reflejó en una mayor participación del electorado, que por primera vez se consideraba consciente y real (Molinar: 1993). La imagen del fraude electoral opacó la oportunidad de alternancia, más no la participación electoral para los comicios de Diputaciones Federales de 1991, donde el porcentaje de votación se mantuvo en 70.5% (véase las figuras 1 y 2 en el Anexo).

Gráfica 1.



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del IFE.

Para las elecciones de 1994, la participación electoral se incrementó a un 79%, al menos en el Estado de México, que otorgó la mayor votación a favor del PRI. Ese mismo año las elecciones de Diputaciones Federales se mantuvieron de manera favorable para el mismo partido, y se mantuvieron como segunda y tercera fuerza política el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)

respectivamente (véase Gráfica. 2). Las elecciones de 1997 manifestaron un porcentaje de votación total a la baja con cerca del 60%, pero el PRD se estableció como segunda fuerza política en el Estado de México. En ese mismo año fue crucial para el PRD y el PAN en la Cámara de Diputados Federal, ya que se integraron como fuerzas políticas de oposición. En las elecciones del 2000, el porcentaje de la votación en el Estado de México disminuyó respecto a las anteriores (68%), pero la votación emitida otorgó el triunfo al candidato Panista (Vicente Fox) sobre los candidatos de PRI y del PRD, que marcó la alternancia de la Presidencia de la República con la victoria del PAN y del Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Las elecciones intermedias del año 2003 presentó un alza en el porcentaje de abstención (53.4%), que marca un declive en la participación por la vía electoral en la entidad. Además, se presenció la disminución del apoyo hacia el Partido Acción Nacional (PAN), y de la bancada panista en el desarrollo de los tres años posteriores a la elección presidencial. El PRI, aunque limitado, se apropió de la Cámara de Diputados en el año de 2003, seguidos del PAN.

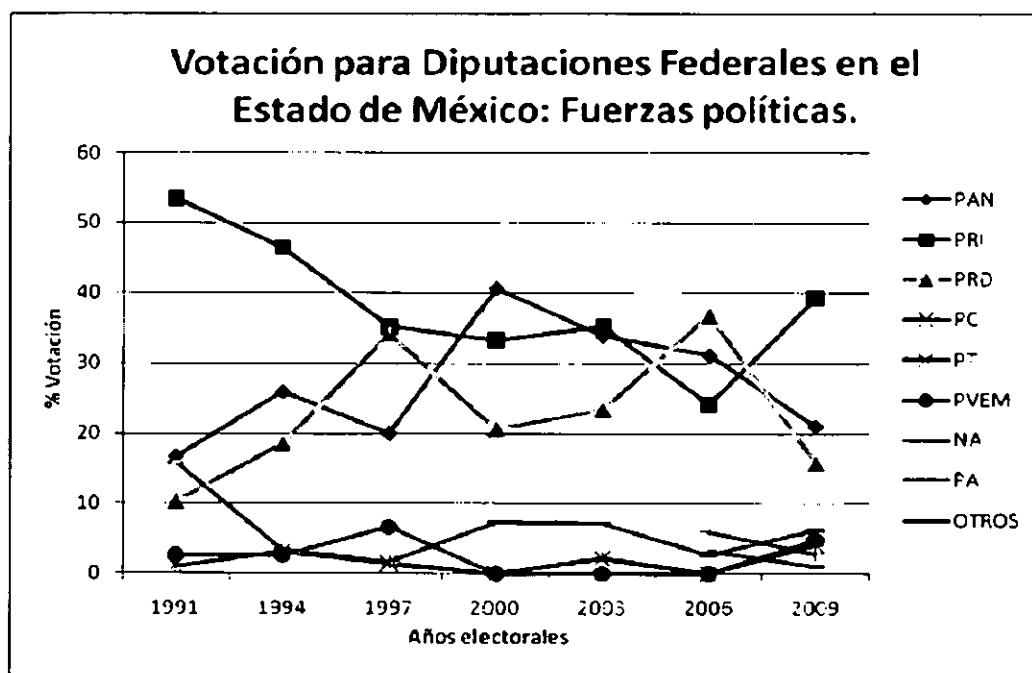
En el 2006, el total de la votación para la Presidencia y Diputaciones Federales se mantenía en el 63%. El PRD, en coalición con el Partido del Trabajo (PT) y de Convergencia (PC), obtuvo más votos en el Estado de México, arrebatando del dominio regional al PAN y al PRI en ambas elecciones (presidenciales y de diputaciones federales), por la presencia del fenómeno Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en la entidad, pero no fue suficiente para que este candidato alcanzará la presidencia en ese año. Nuevamente el fantasma del fraude se hizo presente en el 2006, pese a la movilización social, las elecciones se respetaron bajo el dudoso resultado a favor del candidato panista.

En las elecciones de Diputados Federales inmediatas (2009), nuevamente, se manifiesta una caída en el porcentaje de la votación (50.7%), pero que otorga una victoria



contundente al PRI sobre el PRD y el PAN. La victoria del PRI en el Estado de México se obtuvo a raíz de la conformación de alianzas políticas<sup>43</sup> con partidos considerados menores o chicos como estrategia electoral, y su fuerte campaña electoral. El PRI en alianza con otros partidos se posicionó de gran parte de los distritos federales del Estado de México. En este año el PRD sufrió la peor caída electoral a nivel federal, al menos en el Estado de México, de ser la primera fuerza política paso a la tercera mientras el PAN se mantenía pero con una fractura en la votación a su favor.

Gráfica 2.



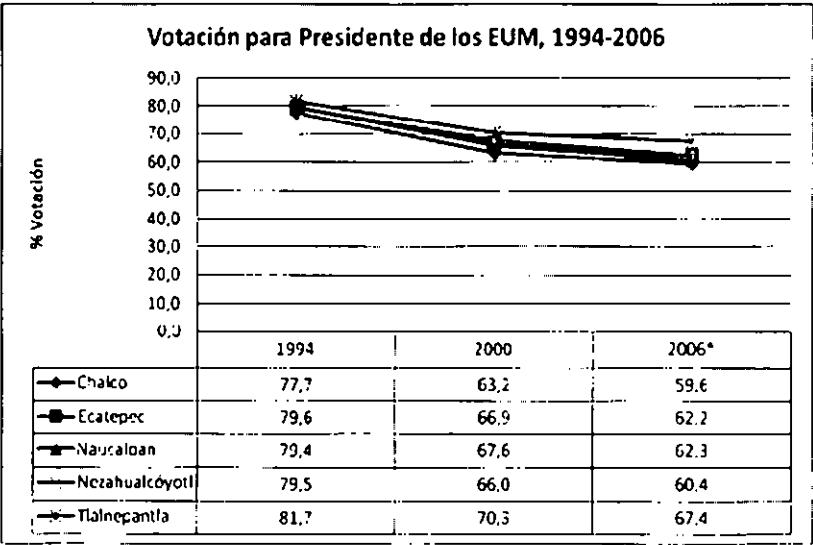
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del IFE.

En este mismo escenario (de elecciones federales) pero ahora considerando la participación electoral de los municipios, se puede observar que la tendencia es muy similar a la presentada a nivel estatal; pues en las elecciones para Presidente de la República, los municipios no variaron demasiado respecto al comportamiento electoral

<sup>43</sup> La alianzas se integraron con el PVEM, el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Nueva Alianza (NA), y el recién creado partido local Partido Futuro Democrático (PFD), en las zonas donde algún partido de oposición (PRD o PAN) tenía fuerte presencia electoral.

presentado en el Estado de México. En el Gráfico. 3 se examina las elecciones a partir del año de 1994, ya que la información del proceso electoral de 1988 no se encuentra disponible por regionalización municipal ni distrital en el Instituto Federal Electoral (IFE) ni en el Instituto Electoral del Estado de México (IEEM)<sup>44</sup>. El comportamiento de la votación es muy similar si contrastamos la Figura. 1 del Anexo con el Gráfico. 3. Los porcentajes de participación son muy similares, respecto al Estado de México, con algunas pequeñas diferencias porcentuales en cada municipio.

**Gráfico. 3**



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de IFE y el IEEM.

En el contexto municipal las elecciones Presidenciales poseen los mayores porcentajes de votos, que son similares a los del Estado, pero se distinguen regiones en las cuales la votación es mayor respecto a otras. El municipio de Tlalnepantla es identificado como una de las regiones que presentan un mayor crecimiento y dinamismo

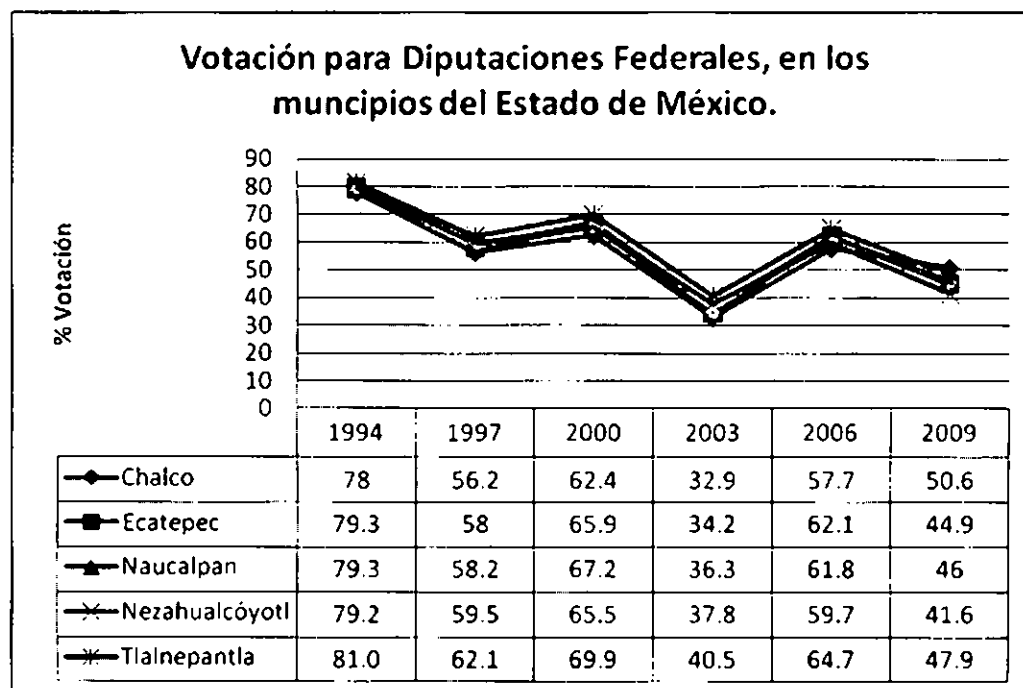
<sup>44</sup> En el IFE y el IEEM no poseen resultados ni listas nominales de las regiones municipales o por zonas distritales anteriores a 1988, debido al traspapeo de la información y al poco interés sobre la participación electoral en los escenarios municipales. Cabe destacar que IEEM no poseen información sobre listas nominales sino hasta el año 2000. Esta situación fue limitante para la realización de gráficas en las diputaciones locales y gubernaturas en un nivel municipal, pues no se podían distinguir tendencias de participación política.

económico, pero en relación al porcentaje de la votación se ha mantenido a la baja como el resto de los municipios. Los municipios de Chalco, Nezahualcóyotl y Ecatepec son regiones urbanas, pero con menores ingresos económicos y cobertura en los servicios educativos y de salud; éstos, desarrollan menores porcentajes de votación en comparación con sus pares. La región de Naucalpan, pese a poseer una calidad de vida y mejor cobertura en el sistema educativo que Ecatepec, su votación esta a la par, y es menor que la desarrollada por Tlalnepantla.

Estos datos se reflejan de forma semejante en las elecciones para Diputados Federales emitida a nivel de los municipios (ver. Gráfico.4), nuevamente sale a luz los altibajos entre las elecciones presidenciales y las intermedias. A nivel nacional, tanto en el Estado de México como en sus municipios, la participación electoral es constante entre sí —en promedio mantienen una votación del 72% en la elecciones para Presidente de la República, mientras que para la elección de Diputados Federales, considerando nada más, las intermedias, es de 43% aproximadamente—; pero, ésta, se orienta hacia un menor porcentaje de la población que asiste a votar por algún partido político.

Pese a ser el comportamiento de la votación similar, en cuanto a posiciones de votación de los municipios en el último año (2009) Chalco esta, ligeramente, por encima de Tlalnepantla. En un primer momento se puede mencionar que un municipio con menor dinamismo e ingresos económicos participa más que los municipios con mejores condiciones socioeconómicas, y por consecuencia la ecuación de mayor desarrollo mayor participación política (electoral) no es valida para estos casos. Sin embargo, habría que considerar que la participación electoral es una forma o tipo de participación política más no la única. Para comprobar si la ecuación modernizadora ¿es o no valida? estaría pendiente un estudio sobre otras formas de participación política en las regiones municipales consideradas, así como sectores de la población específicos.

Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia con datos de IFE y IEEM.

Nota: Las listas nominales del periodo 1987-2000 de los municipios se obtuvieron del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

## V.2 Elecciones Locales: participación electoral o participación partidista.

El ámbito local, entendiéndolo como la entidad federativa (Estado de México) y los municipios, es de reciente interés en la academia y en la política por lo cual se dificulta la obtención de datos o de evidencias que describan el fenómeno de participación electoral en circunstancias históricas<sup>45</sup>. Hoy en día se escriben más análisis referidos a los municipios como objetos de estudio; desde distintas disciplinas y enfoques, el municipio, ha llamado la atención como complejidad. En materia electoral aparecen con mayor auge las comparaciones entre municipios, sobre la participación electoral, la formulación de

<sup>45</sup> Un ejemplo de ello es el hecho que en el IFE como en el IEEM, por ser de reciente el municipio apenas se consideraron de forma desglosada las listas nominales por municipio, casilla o sección. Por lo cual las comparaciones en cuanto a la participación electoral, desde una óptica, histórica se dificulta.

propuestas de normas y en formación de instituciones que garanticen una mayor competitividad y transparencia en el escenario primario de las democracias modernas.

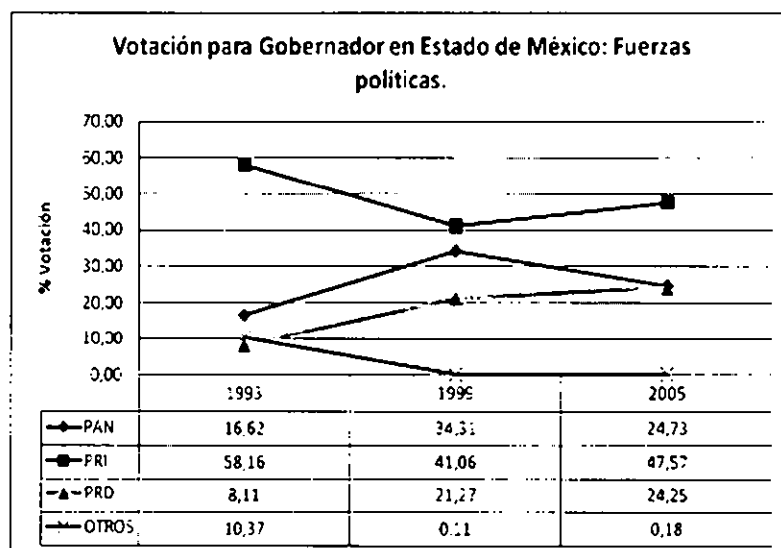
En las elecciones locales en el Estado de México, a lo largo del periodo de 1990 a 2009, presentaron muchas semejanzas en relación a la participación electoral emitida en las elecciones federales, aunque con algunas ligeras variantes a nivel de la entidad y de los municipios. Durante el periodo de revisión se realizaron cuatro elecciones para elegir a gobernador del Estado de México, en la cuales se observa una tendencia a partir de 1999 que va hacia la baja —paso de 57% de la votación total en 1993 a 47% en 1999. Lo alarmante no sólo es la disminución de diez puntos porcentuales sino que durante dicho tiempo la lista nominal de la entidad ha aumentado, aproximadamente, un 3% cada tres años: es decir en número absolutos, existe menos personas que asisten a votar por algún candidato (Véase Figura 3 en el Anexo).

En torno a las fuerzas políticas para la gubernatura, aparece la triada partidista PRI, PAN, PRD, donde el dominio electoral de la entidad lo posee el PRI hasta la fecha; sin embargo durante el año de 1999 las fuerza opositoras (PAN y PRD) tuvieron, un significativo, incremento en sus adeptos políticos que los acercaron a una mayor competencia electoral. En ese año el PAN contó con el 34% de la votación total, mientras el PRD se mantuvo el 21% de la misma. En consecuencia el PRI en las elecciones de 1999 perdió 26% de la votación en relación a 1993. El alza porcentual del PAN acercaba la plataforma electoral en Estado de México para que un año después obtuvieran el triunfo en diferentes municipios del estado, principalmente la zona metropolitana, y distritos locales, y con ellos la Presidencia de la República (véase Gráfica. 5)

El año 2005 fue significativo, pues el proceso electoral contó con el 43% del total de la votación en la entidad, pese a ello, el PRI conservó la gubernatura e incrementó su votación a favor poco más de 6 por 100. Por su parte el PAN perdió poco menos de 10

puntos porcentuales, mientras el PRD aumentó el 3%: es decir que el PAN perdió la credibilidad en el Estado de México, probablemente, ocasionada por la insatisfacción de expectativas generadas cinco años después de la victoria de Fox en la Presidencia de la República. En las elecciones para gobernador presenta un promedio de la votación del 55%, en el periodo de 1987-2005.

**Gráfica. 5**



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de IFE, IEEM y del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

El Estado de México se compone de 40 distritos locales en los que se encuentran los 125 municipios de la entidad<sup>46</sup>. Durante las elecciones de 1990, el PRI dominaba de forma hegemónica en el Estado de México (todos los distritos estaban en posesión del partido institucional), cuestión que perduraría hasta el año de 1993. En el proceso electoral de 1996 cambió la estructura de dominio, pues la oposición partidista se hicieron presentes en la Cámara de Diputados Local por el principio de mayoría relativa:

<sup>46</sup> Los siguientes datos referidos al número de distritos obtenidos del periodo de 1990-2006 se obtuvieron del documento Análisis de Resultados Electorales, Estados de México, 2006 del IEEM. Los resultados del 2009 se obtuvieron de los registros concentrados del IEEM del periodo electoral de dicho año (ambos disponibles de forma electrónica en: [www.ieem.org.mx](http://www.ieem.org.mx) (última consulta el 20 enero 2010).

el PAN obtuvo diez distritos locales ubicados, principalmente, en la región noroeste de la zona metropolitana y del distrito de la capital mexiquense; por su parte el PRD se posicionó de cinco distrito locales, de los cuales cuatro pertenecen al municipio de Nezahualcóyotl y el restante a Chalco; los 30 distritos restantes los conservó el PRI, principalmente en la zonas rurales.

En las elecciones del 2000 se acompañaron una mayor participación electoral— de 66% para ayuntamientos con una ligera disminución de .2%, respecto las primeras, para diputaciones locales (véase figuras 4 y 5 en el Anexo) —, la geografía electoral mexiquense demostró la alternancia en la mayoría de sus distritos locales (27): las oposiciones se beneficiaron, principalmente, el PAN dejó claro su dominio en la entidad con 21 de los distritos, abarcando la zona norte del área metropolitana y al oeste hasta llegar con el municipio de Toluca; El PRD consiguió ganar 6 distritos locales que se concentraban en el municipio de Nezahualcóyotl, Chalco y la parte norponiente del Estado de México; por último, el PRI sólo mantuvo 18 distritos locales de los 30 que poseía en las elecciones pasadas.

En las elecciones del 2003 existieron alianzas políticas para las diputaciones locales—a consecuencia de la reforma electoral local que permitía dichas en los procesos electorales, siempre y cuando, los partidos interesados cumplieran previamente con los requisitos de población militante y del mínimo porcentajes en una elección local previa—: las alianzas se integraron en primer lugar con el PRI y el PVEM, y una segunda con el PRD y PT. En ese periodo electoral, la alianza PRI-PVEM recuperó 24 distritos, pero no logró recuperar muchos de la zona metropolitana que aún conservaba el PRD y PAN. El PAN mantuvo 11 de los 21 distritos que tenían, principalmente los de la zona metropolitana y Toluca, pero el debacle del partido en la entidad fue evidente; la alianza

PRD-PT ganó 10 distritos situados en la zona de Neza, un distrito de Ecatepec, Chalco, además del distrito en la frontera suroeste de la entidad.

En las elecciones del 2006 los resultados fueron: la alianza del PRI-PVEM logró ganar 19 distritos locales que lo llevaron a recuperar terreno electoral; en tanto el PRD-PT se adueño de 17 distritos locales, principalmente en las zonas colindantes al municipio de Nezahualcóyotl y de algunos distritos situados en colindancia con Toluca y uno de las frontera del Estado; El PAN, no realizó alianza, y perdió 12 distritos que se distribuyeron entre las alianzas políticas, pese a ello seguía manteniendo gran parte de la zona metropolitana (resaltan los distritos colocados en Tlalnepantla y Naucalpan).

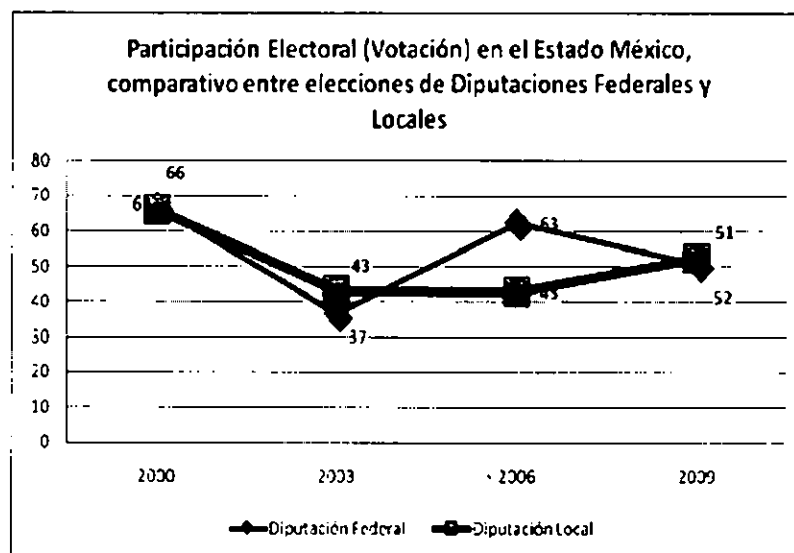
Para el 2009 el PRI con alianzas con otros partidos (Unidos para Cumplir y Juntos para Cumplir) se posicionó de gran parte de los distritos locales del Estado de México, 35 en total —zonas rurales y en los municipios de las zonas metropolitanas (Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlalnepantla). Los partidos del PAN y PRD en alianza con el PT, sólo ganaron dos y tres distritos respectivamente. Esto, demostró el aplastante dominio y recuperación de la hegemonía del PRI en la entidad, aunque con la distinción de compartir el gobierno con otros partidos. El dominio del priismo en la entidad avcina no sólo un alto grado de posibilidades de lograr, nuevamente, el triunfo de la gubernatura para el 2011 y en la Cámara de Diputados Local. El Estado de México ha demostrado ser una plataforma electoral para conseguir puestos federales, por su tamaño de población y cercanía con el Distrito Federal; es una región clave para los anhelos de los partidos políticos.

En las elecciones para elegir a Diputados de la Cámara Local si se comparan con las elecciones para Diputados Federales, a partir del 2000 en adelante, se observa un comportamiento semejante a excepción de los años de 2003 y 2006. En el primer caso la votación para Diputados Federales esta por debajo de las Diputaciones Locales; se



presenta un fenómeno atípico en el comportamiento electoral (votación), ya que las elecciones locales tuvieron mayor interés entre los electores (5%) más que en las federales. Empero, para el siguiente periodo las diputaciones federales se incorporaron a su trayectoria típica con 20% más sobre las locales, sin embargo no hay que olvidar que, éstas, durante procesos electorales donde esta en juego la Presidencia de la República se recuperan.

**Gráfica.6**



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de IFE y IEEM.

La revisión de las elecciones locales en los municipios resulta de nuestro interés, pero la información no siempre se encuentra de forma satisfactoria en una investigación; éste fue el caso, pues se emprendió una empresa con la convicción de realizar el esfuerzo y buscar inclinaciones o rupturas de la participación electoral entre ambos escenarios (Estatad y municipal), empero las dificultades operativas fueron conduciendo este trabajo sobre dichas limitantes. Las limitaciones metodológicas y de información fueron vislumbrando el poco tratamiento de este enfoque en las regiones municipales, que incentiva la construcción de datos y evidencias que nos adentren cada vez más estos contextos.

En las elecciones locales, de acuerdo con las limitaciones de información, sólo se retomara la distribución de las diputaciones locales partiendo de 1990 a 2009 según sea el municipio; después, se presentará la tendencia de participación para elegir a Presidentes municipales y Ayuntamiento por región a lo largo del anterior periodo, así como la presencia de los partidos políticos en dichas elecciones. Se excluye de la revisión las tendencias de votación para elegir a gobernador, a consecuencia de la falta de datos que las demuestren. En esta parte se toma en cuenta los distritos locales, por ser la información disponible, pero debe advertirse que algunos municipios considerados en esta revisión se componen de más de un distrito— son el caso de Tlalnepantla que cuenta con los distritos locales 13 y 37; Naucalpan con el 29 y 30; Ecatepec con los distritos 21,22, 33 y 42; Nezahualcóyotl cuenta con cinco distritaciones (24,25,26, 32, y 41)— mientras otros comparten un sólo distrito con otros municipios, por ejemplo Chalco (el distrito 27 se compone de los municipios de Chalco, Cocotitlan, Juchitepec, Temamatla, Tenango del Aire y Valle de Chalco Solidaridad). Otros distritos comparten población con otros municipios, por ejemplo el distrito 33 local designado a Ecatepec como cabecera posee población de Tecmac. Lo anterior dificulta la realización de tendencias, pues mientras se posee las listas nominales de los años correspondientes de 1990-1996, éstas corresponden a la regionalización municipal y no distrital de la cual si se tiene resultados de votación. Con la finalidad de no confundir los objetos de estudio y que altere el porcentaje de la votación o abstención se optó por omitir del análisis de trayectorias de comportamiento a nivel municipal de Diputados Locales y Gobernadores.

Se hace la recapitulación de siete periodos electorales para elegir a Diputados Locales donde se observa, en el Cuadro. A, que a partir del año de 1996 una presencia de la oposición partidista (PAN y PRD) en la arena local. Para ese año el PAN obtuvo cuatro de los 14 distritos locales que componen las regiones municipales consideradas en

para esta revisión; el PRD de igual forma cuatro distritos locales, establecidos en el municipio de Nezahualcóyotl. En ese procedimiento electoral las fuerzas opositoras se atrincheran en ciertos municipios a la par de los distritos locales ubicados en cada región. El PAN se adueña de la presidencia municipal y las dos distrítaciones de Naucalpan, así como la presidencia de Tlalnepantla y el distrito 18 de ese mismo municipio. Por su parte el PRD se establece en la presidencia municipal de Neza y en la mayoría de sus distritos locales (véase el Cuadro. B).

Cuadro. A Distritos Locales obtenidos por Partidos Políticos 1990-2009.

Municipio	Distritos Locales	1990	1993	1996	2000	2003	2006	2009
CHALCO	XXVII					PRD	PBT	
NAUCALPAN	XXIX			PAN	PAN	PAN		
	XXX			PAN	PAN	PAN	PAN	
TLALNEPANTLA	XVIII			PAN	PAN	PAN	PAN	PAN
	XXXVII				PAN	PAN	PAN	
ECATEPEC	XXI				PAN			
	XXII				PAN	PAN	PBT	
	XXXIII				PAN			
	XLII				PAN	PRD	PBT	
NEZAHUALCÓYOTL	XXIV			PRD	PAN	PRD	PBT	
	XXV			PRD	PRD	PRD	PBT	
	XXVI				PRD	PRD	PBT	
	XXXII			PRD	PRD	PRD	PBT	
	XLI			PRD	PRD	PRD	PBT	CM

Fuente: Datos extraídos de Análisis de Resultados Electorales, Estados de México, 2006 del IEEM.

PRI: Partido de la Revolución Democrática.

PAN: Partido Acción Nacional.

PRD: Partido de la Revolución Democrática.

PBT: Coalición, PRD y Partido del Trabajo (PT) Por el Bien de Todos.

APM: Alianza Por México, PRI- Partido Verde Ecologista de México (PVEM)

JPC: Juntos Para Cumplir Coalición de PRI-PVEM- Nueva Alianza (NA)-Partido Futuro Democrático (PFD).

UPC: Unidos Para Cumplir, Coalición de PRI-PVEM- (NA)- (PFD)- Partido Social Demócrata (PSD).

Las elecciones locales del 2000, se presenció una mayor participación electoral en los municipios para elegir a ayuntamientos de 64% en promedio (véase Gráfica. 7), además del triunfo en la entidad del PAN que, no sólo conservó sus presidencias municipales y distritos sino aumentó con la presidencia municipal de Ecatepec, así como

los cuatro distritos locales que lo componen. El PRD se sostuvo con la presidencia de Neza y cuatro distritos del municipio. Por su parte el PRI, perdió representación en la zona metropolitana. Sobre este fenómeno se puede mencionar que la campaña promovida por el PAN en las elecciones de 1996, y, principalmente, en el 2000 se desarrolló de forma efusiva y céntrica; es decir la campaña electoral se estableció sobre puntos dinámicos comerciales y de presencia política que influyó en la votación de los municipios colindantes en la zona norte del Distrito Federal<sup>47</sup>.

Para las elecciones del 2003, la participación electoral en los municipios disminuyó 23 puntos porcentuales, en ambos procesos de elección, que marca un debacle que permanecerá constante hasta las elecciones del 2006, con un incremento en el 2009 pero que está por debajo del año 2000 (véase Gráfica. 7). Esta inclinación a la baja de la participación electoral en los procesos locales se mantiene, sólo en el 2000 se presenta un alza que lleva a considerar la importancia de la campaña electoral del PAN, además de la construcción de expectativas de cambio que después de tres años culminó con el desagrado de los electores hacia el PAN y en general al sistema de partidos. Durante el 2003 el PAN dejó de poseer cuatro de los distritos en los municipios considerados en este trabajo, conservando los que se encuentran en Tlalnepantla y Naucalpan, así como sus presidencias municipales durante el periodo de 2003 a 2006. En aquel año el PRD retomó la fuerza en la entidad pues al obtener la presidencia municipal de Chalco y conservar la de Nezahualcóyotl, donde tuvo todos los distritos locales de la región. Por su parte el PRI se adueñó de la presidencia de Ecatepec y de dos de sus distritos que lo mantuvieron al margen de la oposición política.

---

<sup>47</sup> En el análisis de Moreno del voto a nivel federal sobresale la importancia de las campañas electorales para incrementar la votación en las elecciones presidenciales del 2000 (Moreno: 2003; 220).

**Cuadro. B Partido político ganador de Ayuntamientos 1990-2009.**

Municipio	1990	1993	1996	2000	2003	2006	2009
CHALCO	PRI	PRD	PRD	PRD	PRD	PRD-PRD-PT	PRD
ECATEPEC	PRI	PRD	PRD	PAN	PRD	PRD-PT	PRD
NAUCALPAN	PRI	PRD	PAN	PAN	PAN	PAN	PRD
NEZAHUALCÓYOTL	PRI	PRD	PRD	PRD	PRD	PRD	PRD
TLALNEPANTLA	PRI	PRD	PAN	PAN	PAN	PAN	PRD

Fuente: Datos extraídos de Análisis de Resultados Electorales, Estados de México, 2006 del IEEM

Este escenario de mayor competencia entre los tres partidos se presentó hasta el 2006, pero con la distinción que realizaron alianzas electorales con otros partidos a excepción del PAN. El 2006 era clave para los partidos políticos, ya que en el proceso electoral se presentaban diferentes elecciones electorales (para la Presidencia de la República, Diputaciones Federales y Locales como las alcaldías), en las cuales se buscaba coaptar el mayor número de votos. Pese al escenario de oportunidad política, para los partidos, y de elección de representación, para los ciudadanos; la participación política registrada para elegir ayuntamientos en las regiones municipales fue de poco más del 40%, en el caso de Chalco, y menor a éste, para los casos de Tlalnepantla, Ecatepec, Naucalpan y Nezahualcóyotl (véase Gráfica. 7). La votación para las diputaciones locales (en la entidad) se posicionó en el 42.9% sin variar tanto respecto a las de ayuntamiento.

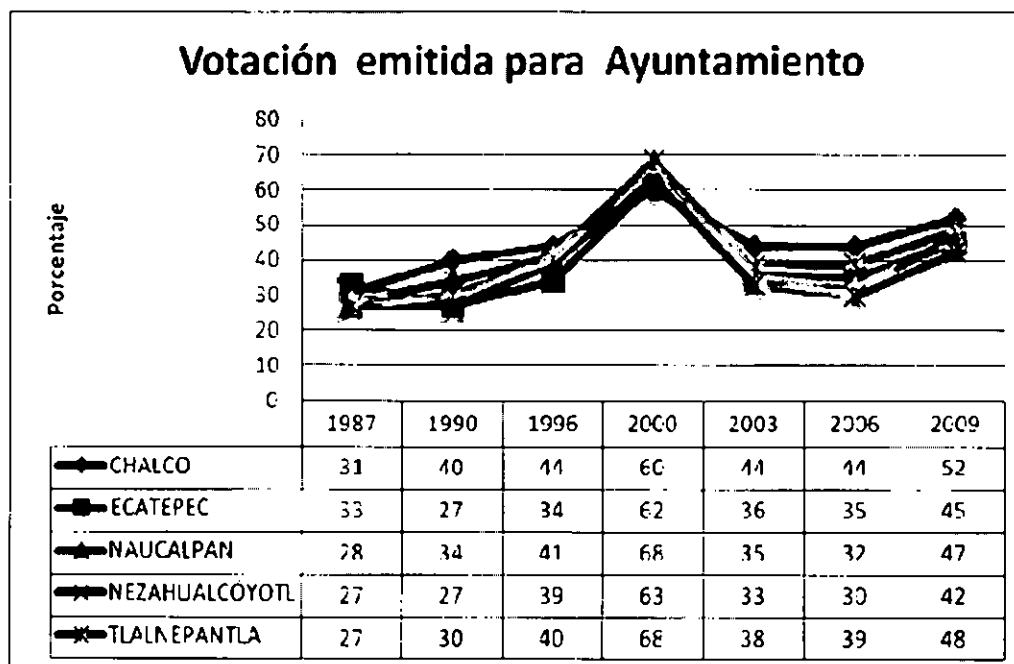
Los partidos políticos del PAN y PRD se adueñaron de las presidencias municipales de la zona conurbana al D. F.: Tlalnepantla y Naucalpan, para el primero, mientras el segundo gana Chalco, Nezahualcóyotl y, en coalición con el PT, Ecatepec. Además de la mayoría de los distritos locales en dichos municipios excepto Tlalnepantla. Para el periodo electoral de 2009 la geografía de la zona conurbana al D. F. se vislumbraba a favor de las alianzas UPC y JPM, integradas por el PRI, PVEM, PSD, NA, PFD como en la mayoría de los municipios del Estado. El PRI con su alianza obtenía 12 de los distritos correspondientes a los municipios contemplados en el documento, y todas

las presidencias municipales de los mismos. El PRI opacó a las fuerza políticas de oposición desplazándolas del escenario electoral. Sin embargo, sorprende que el total de la población que asistió a votar apenas rebasaba el 50% en las elecciones para diputaciones locales y en las de ayuntamiento se mantuvo con poco más del 40% (véase gráficas 4 y 5 del Anexo).

La votación en los municipios para elegir a representantes de ayuntamiento durante el periodo de 1987 al 2009 se presenta en la siguiente gráfica, donde se presencia un aumento de la votación en el 2000 similar a todas las otras elecciones en ambos contextos (estatal y municipal). En los años anteriores se mantiene la votación, donde los municipios que más votaron fueron Chalco y Naucalpan, pero en el 2000 fueron alcanzados por Tlanepantla, Ecatepec y Nezahualcōtl. Después de la efervescencia electoral del 2000, la votación para los años siguientes (2003 y 2006) disminuyó en la mayoría de los municipios por debajo del 35% a excepción de Chalco que mantuvo su votación en 44%. Para los comicios electorales del 2009 los municipios presentaron un alza en la votación pero, ésta, estuvo por debajo de la presenciada en el año 2000. Chalco y Tlanepantla fueron los municipios que más votaron. Al querer cotejar lo propuesto por los modernistas sobre la presencia de mejores condiciones socioeconómicas incentiva la participación electoral en las regiones a nivel municipal, al menos en las regiones estudiadas, se ve fracturado el planteamiento; ya que Chalco no presenta mejores condiciones socioeconómicas que Tlanepantla, y pese a ello, está por encima de éste último. Además, a lo largo de los años de 1987 al 2009, Chalco ha permanecido con el mayor porcentaje en cuanto a votación, a excepción del 2000, mientras que Nezahualcōtl que se catálogo de forma parecida se sitúa en lo menores porcentajes votación. La participación electoral en la entidad federativa como en los municipios varía respecto a periodos electorales, según condiciones previas o posteriores

a estos, pero su carácter de cambio no coincide con los alcances de la modernización desarrollado en las regiones.

**Gráfica. 7**



Fuente: Elaboración propia con datos de resultados electorales IFE y IEEM. Las listas nominales del periodo 1987-2000 de los municipios se obtuvieron del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

Nota: Las estimaciones porcentuales (votación) a partir del 1987 al 2003 son realizaciones propias. Además, los porcentajes de votación electoral de 1993 se excluyen de la gráfica a razón de no poseer datos convenientes.

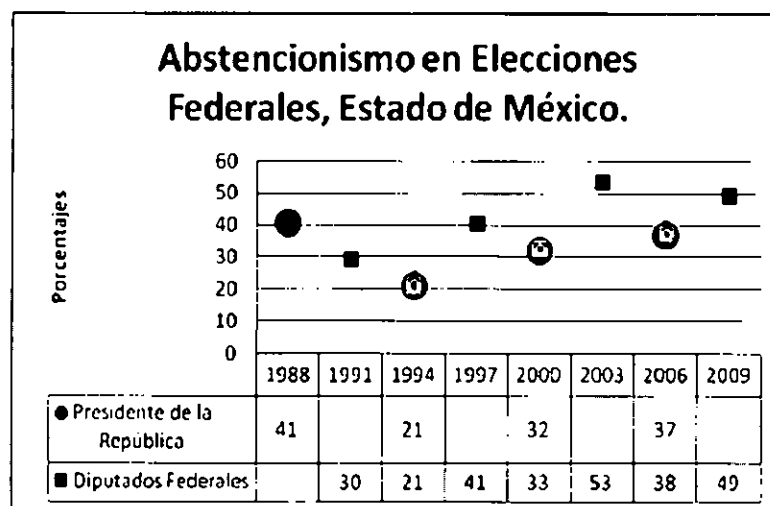
### **V.3 La fragilidad de la participación electoral: la tendencia hacia el abstencionismo.**

Uno fenómeno que aparece con la baja votación de la ciudadanía en los comicios electorales es el aumento del abstencionismo. Como en el primer capítulo manifestaba el voto o la elección electoral es "la expresión pública o secreta de una preferencia ante una opción o *circunstancia*", y por tanto debe considerarse como tal. Si bien, el abstencionismo tiene otras características que lo definen o circunstancias, ya sea por convicción o por olvido, no deja de ser una elección que demuestra una preferencia. De cualquier forma, puede, reflejar una inconformidad o insatisfacción hacia dicha forma de

participación política por razones que son diversas —no creen en el sistema de partidos, las administraciones anteriores no beneficiaron a los ciudadanos, el voto no es inútil en un escenario de la magnitud electoral, olvido, pereza, etcétera— pero el fenómeno es presente: inconformidad o insatisfacción.

A la hora de revisar las trayectorias del abstencionismo, de las elecciones a nivel federal, en el Estado de México resalta un mayor porcentaje en las elecciones de diputados federales respecto a las presidenciales. Las tendencias del abstencionismo aumenta en cada proceso electoral a excepción de los periodos donde no se comité la Presidencia de la República, representados en la siguiente Gráfica.8. Se muestra que la institución de la Cámara de Diputados pierde credibilidad, y por ende su legitimación (entendida como la votación para elegir a dichos representantes) tiende a ser fracturada en términos éticos; sin embargo en los términos prácticos se respalda, pese a que la mayoría de los electores se inhiben de votar por alguna preferencia. Esta preocupación se sabe que obedece más a un carácter ético o de significado que se le apropia a la democracia, de ahí la dificultad en la definición del concepto mismo, pues los significados o usos se manejan sobre discursos que muchas veces tienden a contradecirse.

**Grafica. 8**

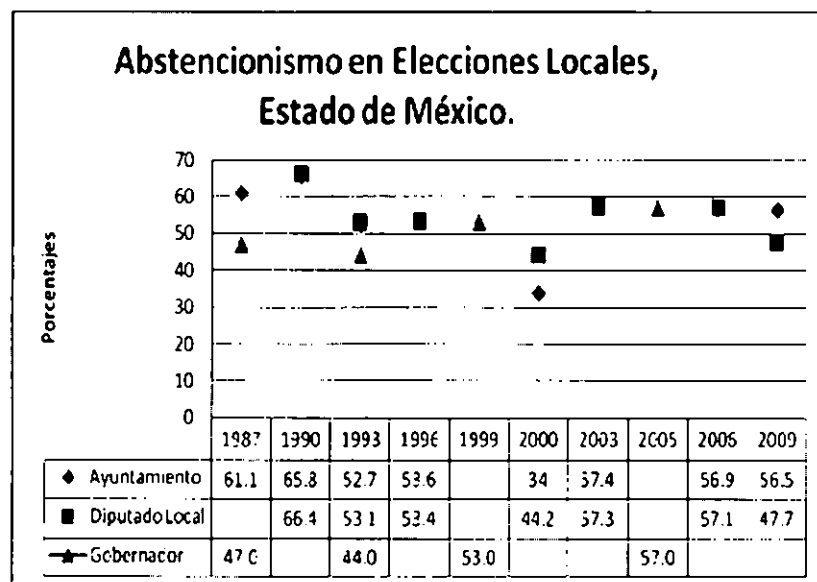


Fuente: Elaboración propia con datos de resultados electorales IFE, IEEM y Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.



En el caso de las elecciones locales el fenómeno se presenta con mayor intensidad en el Estado de México, principalmente, en las contiendas para diputados locales y de ayuntamientos. La votación para gobernador de la entidad previo al 2000 se mantenía por debajo de las otras contiendas, pero en el 2005 se igualó, respecto al porcentaje de las mismas. Paradógicamente, los comicios locales no son los que expresan una mayor votación, por el contrario la abstención tiene mayor afluencia. Los electores, al menos por la gráfica, no se indentifican o participan elctoralmente (votación) en su entorno inmediato sino más bien en el ambito federal; esto lleva a pensar que la figura de la responsabilidad y autoridad se considera que emana de la enbestidura presidencial, por tanto se arraiga una tradición permeante en México; la jerarquización de la uatoridad. Es decir, las personas votan más para la Presidencia de la República por ser esta intitución la que se concentra el poder, aún existiendo la descentralización del mismo en las distintas federaciones y ayuntamientos.

**Gráfica. 9**



Fuente: Elaboración propia con datos de resultados electorales IFE, IEEM y Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

La descentralización del poder, estatuida en la conformación de órganos locales, no ha significado que la estructura de jerarquización de autoridad se rompa en aras de una mayor confianza a los órganos colegiados o ejecutivos de mayor cercanía como es el caso de los ayuntamientos. El abstencionismo se presenta con mayor intensidad en los comicios locales que en los federales. Si observamos la Gráfica. 9, se refleja que las diputaciones locales son en las que las personas más se abstienen, siguiéndole la elección para ayuntamientos y en menor medida para gobernador. Nuevamente, aparece la visión de autoridad en el escenario local, pues el gobernador representa la autoridad máxima en el Estado sobre la Cámara Local. Este fenómeno puede deberse a la desconfianza existente hacia los partidos políticos, donde cada vez más premia la idea que los partidos políticos compiten por escaños y posicionamientos de poder.

La vida electoral del Estado de México, refleja una tendencia hacia el abstencionismo que durante estos años a permanecido por debajo de la mitad de la población. De forma maliciosa, puede decirse que la participación electoral sigue siendo una participación partidista.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN.**

En la década de los noventa del siglo pasado, el Estado de México presenciaba cambios en las estructuras socioeconómicas favorables para la mayoría de los habitantes, pero estos se establecían, principalmente, en los municipios de la zona conurbana del Distrito Federal (Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec, Nezahualcóyotl). Además, se desarrollaba una serie de alternancias políticas, principalmente en el escenario municipal, con la manifestación de la oposición partidista en la Cámara de Diputados Locales y Federales. Pero estos fenómenos se desarrollan en un contexto donde la participación electoral, entendida como votación, no superaba el 50% de la población electoral.

Al recordar el planteamiento de Huntington (1977) de "a mayor participación política (votación), mayor legitimidad de las instituciones de gobierno", incita mencionar que, en términos electorales, las instituciones políticas y de gobierno carecen de legitimidad, pero mayormente las instituciones políticas y de gobierno locales. La legitimidad electoral se remite más al convencimiento temporal y a la personalización de los candidatos bajo un esquema de imágenes políticas, que surgen con mayor efecto en las elecciones presidenciales. A pesar que en los procesos electorales para la Presidencia de la República es mayor la votación que el resto de los cargos de representación, el porcentaje de votación, en el Estado de México es poco más de la mitad de la población ciudadana.

Otro factor que aparece es, que el avance de la modernización en la región no fomenta el mayor pluralismo político (Lipset: 1987, Huntington: 1977). Si bien, se presenta a partir de las elecciones de 1988 un mayor número de partidos políticos, la mayoría de estos, desaparecen tres años después. Existen partidos políticos que persisten, pero su porcentaje de votación sólo les es suficiente para mantener su registro, o bien para tener

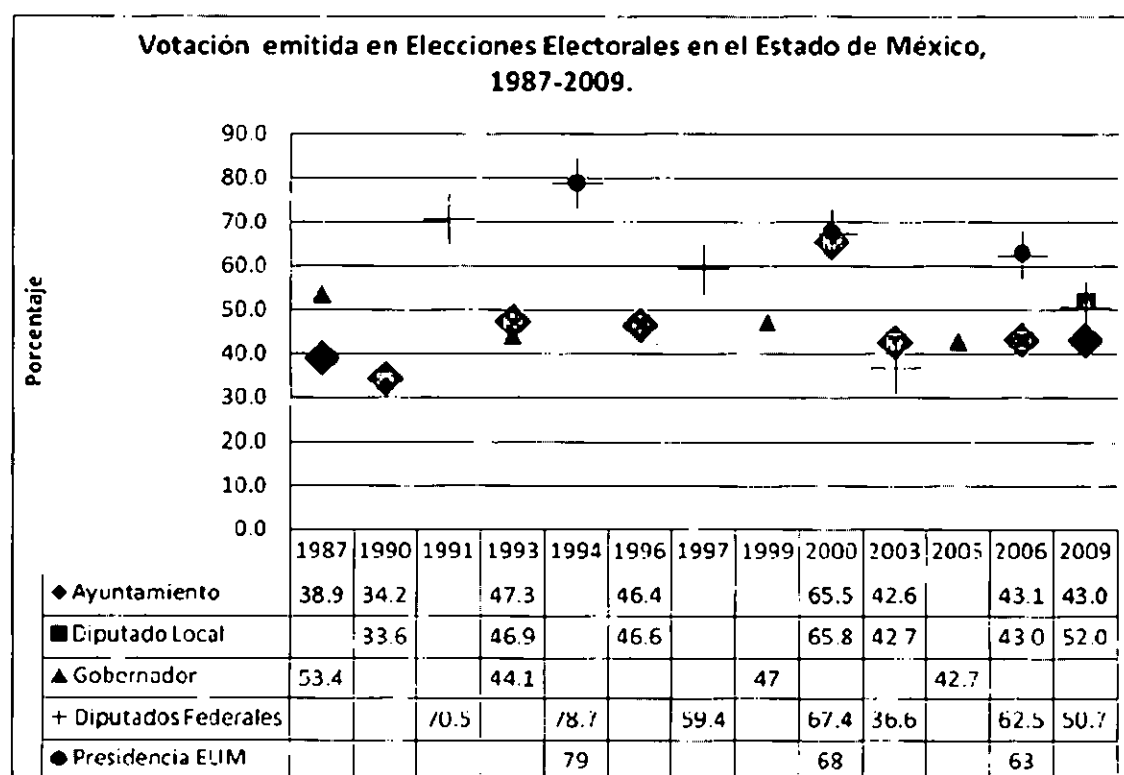
mayores insumos de negociación política—que se reflejan en un mayor porcentaje en las elecciones para diputados federales y locales— por medio de alianzas con partidos de mayor tradición electoral como lo son el PRI, PAN y PRD, que se vinieron dando a partir de las elecciones del 2003. A lo largo de los procesos electorales se presencia esta triada de competencia electoral a nivel federal y local, que representa un pluralismo limitado que concentra las alternativas partidistas en tres posiciones.

Cada elección, sea federal o local, representa un escenario diferente, pero al observarse desde una noción de periodo se vislumbra una tendencia visible de un crecimiento del abstencionismo en la entidad. El caso de los municipios de Chalco, Ecatepec, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tlanepantla, se manifiestan algunas distinciones en cuanto a la participación, pero de forma gráfica resultan muy similares entre sí y en correspondencia a la entidad federativa: la tendencia electoral se orienta hacia el abstencionismo con algunas alzas de votación, principalmente, en las elecciones presidenciables que incide en las elecciones para otros cargos que coinciden en un periodo electoral. La preocupación del electorado se concentra en la elección para presidente de la República, donde se apremia la jerarquización de la autoridad estatuida en dicha figura. Las otras investiduras institucionales, aparecen en el terreno electoral pero de una forma marginada o de contraposición a las decisiones del ejecutivo, específicamente las referidas a la elección de representantes de la Cámara de diputados federales y en menor medida locales.

Con el propósito de hacer gráfico las tendencias y rupturas de la votación, en la siguiente gráfica se conjuntaron las elecciones federales y locales realizadas durante el periodo de 1987 a 2009 en el Estado de México, con algunas omisiones por falta de documentación que confirmará el porcentaje de votación. Se muestra el declive porcentual emitido en las votaciones posteriores al periodo electoral para la Presidencia

de la República, que nos lleva a reafirmar la argumentación emitida por Eisenstadt (2003) sobre la importancia hacia las elecciones del ejecutivo por su impacto en la actividad administrativa, y la responsabilidad de la figura presidencial que los electores asignan al funcionamiento de la economía nacional (Buendía, 2000). Mientras las elecciones de representantes de la Cámara baja parecen ser poco trascendentes para los electores ni que decir de la Cámara de Diputados Locales. Sin embargo, las trayectorias de votación a nivel federal y a nivel local, en el Estado México y en sus municipios están a la baja, cuando las condiciones socioeconómicas, en términos estructurales, van mejorando.

**Gráfica. 10**



Fuente: Elaboración propia con datos de resultados electorales IFE, IEEM y Banco de Información electoral

"México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

De lo anterior se puede plantear: 1) que las condiciones socioeconómicas no tienen tanta incidencia en la votación como, pretendía la teoría de la modernización, pues mientras se presenta un cambio constante en las estructuras socioeconómicas, la votación permanece al margen, variando en los comicios presidenciales; y 2) que la alternancia partidista se presenta más como un contienda entre los partidos políticos que por el territorio político-electoral que depende de la formación militancias del partido, de la construcción de imágenes de los candidatos, de la prebenda de promesas políticas y recientemente de alianzas partidistas como lo demostraron los periodos electorales de 2006 y 2009. En el primer año la alianza del PRD y PT lograron incentivar a lo electores para que votaran por ellos a consecuencia de la apatía hacia el PAN y al PRI. El 2009 fue aplastante para las oposiciones partidistas del PAN y PRD, ya que el PRI con sus alianzas manejó la estrategia de sumar mayor número de electores, por medio del mayor número de partidos políticos unidos. La campaña electoral, no pretendía convencer al electorado que votase, por medio de la afinidad al programa político sino agrupar al mayor número de militantes, pues la participación electoral en los comicios locales desde los años de 1987 se ha inclinado hacia el abstencionismo.

Esto nos lleva a cuestionarnos el papel que tiene la participación electoral en nuestros días, sus implicaciones e limitantes en un contexto tan cambiante donde son más la tendencias que las rupturas. Pero estas tendencias no se orientan hacia una mayor votación, como elemento que legitime al sistema político, sino hacia a un mayor abstencionismo que evidencia la apatía o inconformidad con esta forma de participación política. Ahora resta emprender los esfuerzos a observar si la abstención o la no participación política se presentan en otras formas de participación política o en sectores específicos de la población (ciudadanía), y expresar reflexiones al significado, que le asignan quienes dan sentido, a esto que hoy en día llamamos, democracia.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Ames, Barry (1970) Bases de apoyo del Partido dominante en México" en Foro Internacional, s/r.
- Arreola Ayala, Álvaro (coord.) (2003). *Comportamiento político y tendencias electorales en el Estado de México*. IEEM, México.
- Beltrán, Ulises (2007) "Factores de ponderación del voto retrospectivo" en Revista Política y Gobierno, Vol. VII, núm. 2, II Semestre, México, pp. 425-442.
- Brugué, Joaquim y Gomà, Ricard (2008) *Gobiernos locales y políticas públicas: bienestar social, promoción económica y territorio*, Ariel, México.
- Buendía, Jorge (2000) "El elector mexicano en los noventa: ¿Un nuevo tipo de votante?" en Revista Política y Gobierno, Vol. VII, núm. 2, II Semestre, México, pp. 317-352.
- Buendía, Jorge (1997) "Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: las elecciones mexicanas de 1988" en Revista Política y Gobierno, Vol. IV, núm. 2, II Semestre, México, pp. 347-375.
- Buendía, Jorge y Somuano, Fernanda (2003) "Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial del 2000 en México" en Revista Política y Gobierno, Vol. X, núm. 2, II Semestre, México, pp. 347-375.
- Carmies, Edward G. y Huckfeldt, Robert (2001) "Comportamiento político: una visión general" en Goldodin, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (2001) *Nuevo manual de Ciencia Política*. Tomo I. Ediciones Istmo S.A., Madrid, España, Cap. 8.
- Carrillo, Mario M., (2006), "El clientelismo y la orientación del voto en la alternancia: el caso de los municipios de México (1989-1997)" en El Cotidiano, núm. 138, julio-agosto, coedición UAM-A y Ediciones y Gráficos EÓN, México, pp.7-16.
- Castro, Pablo, (2006). *Los que ya bailaron que se sienten: cultura política, ciudadanía y alternancia electoral*. Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

- De la Fuente Alonso, Alejandro, (2006), "Sistema electoral en México" en Revista Letras Jurídicas, Vol. 14, julio-diciembre, México (disponible en la pagina electrónica. [www.letrasjuridicas.com/Volumen14.html](http://www.letrasjuridicas.com/Volumen14.html)).
- Dunleavy, Patrick (2001). "Comportamiento político: enfoque institucional y enfoque experimental" en Goldodin, Robert y Klingemann, Hans-Dieter (2001) *Nuevo manual de Ciencia Política*. Tomo I. Ediciones Istmo S.A., Madrid, Cap. 10.
- Durand, Víctor M, (1995). "La cultura política autoritaria en México" en Revista Mexicana de Sociología, año 57, núm. 3 Julio-septiembre, México, pp.67 -103.
- Duverger, Maurice (1996), *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Ediciones Ariel, Barcelona.
- Eisenstadt, S. 2003, "Desarrollo político" en Etzioni, Amitai y Etzioni, Eva, *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, FCE, México, pp. 280-291.
- Elster, John (1989), *Tuercas y tornillos; una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Gedisa Editorial.
- Elster, John (2005) "En favor de los mecanismos" en Revista Sociológica, núm. 57, Enero-abril, México. Traducción de Nicolás Loza Otero.
- Estévez y Rancaño (1985) "Leña del árbol caído: el cambio socioeconómico y la dirección del voto" en Estudios Políticos, Vol. 4, núm. 1, enero-mayo, FCP-UNAM, México.
- Germani, Gino (1971). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony, (1998), *Sociología*. Editorial Alianza, Madrid.
- Huntington, Samuel (1997) *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós, Buenos Aires-argentina.



- Infante, José María, (2005) "Elecciones en México; restricciones, fraudes y conflictos" en Revista CONfinés de relaciones internacionales y ciencia política, núm. 2 diciembre, México, pp. 65-78.
- Knight, Alan (1996), "México bronco, México manso; una reflexión sobre cultura cívica mexicana" en Revista Política y Gobierno, Vol. III, núm. 1, I Semestre, México, pp. 5-30.
- Kuhn, Thomas (2007), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.
- Kuschick, Murilo (2004), "Teorías del comportamiento electoral y algunas de sus aplicaciones" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, enero-abril, Vol. /año. XLVI, núm. 190, UNAM, Distrito Federal-México, pp. 47-72.
- Lehr, Volker G. (1985) "Modernización y movilización electoral 1964-1976. Un estudio ecológico" en Estudios Políticos, Vol. 4, núm. 1, enero-mayo, FCP-UNAM, México, pp. 54-61.
- Lipset, Seymour Martin, (1987), *El hombre político; las bases sociales de la política*, Editorial Tecnos, Madrid España.
- Loaeza, Soledad (1989) "Cambios en la cultura política mexicana: el surgimiento de una derecha moderna" en Revista Mexicana de Sociología, año 51, núm. 3 Julio-septiembre, México, pp.221-235.
- Malagoni Kerpel, Beatriz (1994), "Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano." en Política y Gobierno, Vol. I, núm. 2, segundo semestre, México, pp. 309-344.
- Manin, Bernard, (1998), *Los principios del gobierno representativo*. Alianza Editorial, Madrid.
- Méndez, Irma (2003),"Competencia y Competividad electoral en México, 1977-1907" en Política y Gobierno Vol. X, núm. 1, primer semestre, México, pp. 139-182.

- Meyenberg Leycegui, Yolanda (2000). V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 24 al 27 de octubre.
- Molinar Horcasitas, Juan, (1993), *El tiempo de la legitimidad: elecciones, autoritarismo y democracia en México*, Ediciones Cal y Arena, México.
- Molinar Horcasitas, Juan y Vergara Tenorio, Rafael; (1996). "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México" trabajo sin publicar, disponible en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, pp. 1-57.
- Molinar Horcasitas, Juan y Weldon, Jeffrey (1990) "Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo" en Revista Mexicana de Sociología año. 52, núm. 4, octubre-diciembre, México, pp. 229-262.
- Moreno, Alejandro, (2003), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Fondo de Cultura Económica, México.
- O'Donnell, Guillermo (1972), *Modernización y autoritarismo*, Editorial Paidós, Argentina.
- O'Donnell, Guillermo y Shmitter, Philippe, (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario: conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*", Tomo IV, Editorial Paidós, Argentina.
- Parsons, Talcott, (2003), "Una teoría funcional del cambio" en Etzioni, Amitai y Etzioni, Eva, *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, FCE, México, pp. 84-96.
- Peschard, Jacqueline, "Comportamiento electoral", (s/r).
- Peña, Blanca Olivia (2007), "¿Por qué la gente vota como vota?: Teorías políticas del comportamiento electoral" en Trayectos, núm. 1, Editorial Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, pp. 3-23.

- Poiré, Alejandro, (2000). "Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México, 1997" en *Revista Política y Gobierno*, Vol. VII, núm. 2, II Semestre, México, pp.353-382.
  - Przeworski, Adam, (1998). "El Estado y el ciudadano" en *Revista Política y Gobierno*, Vol. V, núm. 2, II Semestre, México, pp.341-379.
  - Rodríguez Kauth, Ángel (2004), "El voto cautivo y la (des) personalización de la política" en *Nómadas* julio-diciembre, núm. 10, Universidad Complutense de Madrid, Madrid-España.
  - Rodríguez Obregón, José Arturo, (2005), *Sistemas Electorales y Gobiernos Municipales*, FUNDAp-IEQ, México.
  - Rostow, W, 2003, "El despegue hacia el desarrollo autosustentado" en Etzioni, Amitai y Etzioni, Eva, *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, FCE, México, pp. 250-263.
  - Salazar, Rodrigo y Temkin, Benjamín (2007), "Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones: Las elecciones federales de 2003 en México" en *Revista Política y Gobierno*, Vol. XIV, núm. 1, I Semestre, México, pp.5-42.
  - Sartori, Giovanni, (2008), *Ingeniería constitucional comparada*, Fondo de Cultura Económica, México. Pp. 235-249.
  - Smelser, Neil, 2003, "Hacia una teoría de la modernidad" en Etzioni, Amitai y Etzioni, Eva, *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, FCE, México.
  - Shumpeter, Joseph, (1971), *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Editorial Orbis
- Documentación estadística.**
- BANAMEX-CEDE, (2000). *Banco de Información electoral "México Electoral"*, México.
  - Gobierno del Estado de México, (2005). *Anuario Estadístico: Estado de México información sociodemográfica*, Tomo I y II, México.

- Gobierno del Estado de México, (1994) *Panorámica Estatal: Estado de México*, México.
- Instituto Electoral del Estado de México, (2006). "Análisis de Resultados Electorales, Estados de México", México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2005), II Censo de Población y Vivienda, México.
- \_\_\_\_\_, (2004), Censos económicos, México.
- \_\_\_\_\_, (2000), XII Censo General de Población y Vivienda, México.
- \_\_\_\_\_, (1999), Censos económicos, México.
- \_\_\_\_\_, (1995), Censo de Población y Vivienda, México.
- \_\_\_\_\_, (1994), Censos económicos, México.
- \_\_\_\_\_, (1990), XI Censo General de Población y Vivienda, México.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de México, México.

**Paginas electrónicas consultadas.**

- [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx).
- [www.ecatepec.gob.mx](http://www.ecatepec.gob.mx).
- [www.edomex.gob.mx](http://www.edomex.gob.mx).
- [www.ife.crg.mx](http://www.ife.crg.mx)
- [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).
- [www.municipiodechalco.gob.mx/PAGMUNICIPIO/](http://www.municipiodechalco.gob.mx/PAGMUNICIPIO/).
- [www.naucalpan.gob.mx](http://www.naucalpan.gob.mx).
- [www.neza.gob.mx](http://www.neza.gob.mx).
- [www.letrasjuridicas.com](http://www.letrasjuridicas.com).
- [www.undp.org.mx/](http://www.undp.org.mx/).
- [www.tlalnepantla.gob.mx/portal/](http://www.tlalnepantla.gob.mx/portal/).
- [www.rae.es/rae.html](http://www.rae.es/rae.html).
- [csh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cede/index.html](http://csh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/index.html).
- [igecem.edomex.gob.mx](http://igecem.edomex.gob.mx).
- [sc.inegi.gob.mx/simbad/index.jsp?c=125](http://sc.inegi.gob.mx/simbad/index.jsp?c=125).

## ANEXO.

**Cuadro 1: Densidad poblacional y número de viviendas con servicios públicos, del año 2000.**

Región	Población total	Densidad Ha-Km2	Viviendas	Con Agua	Con Drenaje	Con Energía Eléctrica
Estado de México	13,096,686	649	2,743,144	2,562,284 93.4	2,367,634 86.3	2,685,595 97.9
Chalco	217,972	911	43,051	39,848 92.6	36,521 84.8	42,336 98.3
Ecatepec	1,622,697	11,392	346,922	331,225 95.5	327,182 94.3	344,236 99.2
Naucalpan	858,711	5,845	199,026	195,317 98.1	194,837 97.9	197,980 99.5
Nezahualcóyotl	1,225,972	19,013	274,984	271,708 99.8	272,228 99.0	273,319 99.4
Tlalnepantla	721,415	8,651	166,006	163,206 98.3	162,850 98.1	165,364 99.6

Fuente: Anuario Estadístico: Estado México Información socioeconómico regional, 2005, Tomo I.

**Cuadro 2. Producto Interno Bruto por sector productivo, 2004.**

Región	PIB (Millones de \$)	Agropecuaria, silvicultura y Pesca	Industrias	Servicios
Estado de México	177,159.70	5,276.60 2.98	54,863.8 30.96	102,743.30 57.99
Chalco	1,701.30	91.50 5.38	323.20 19.00	1,148.80 67.52
Ecatepec	19,517.80	30.80 0.16	6,027.90 30.88	11,895.90 60.95
Naucalpan	22,080.80	18.02 0.08	6,126.87 27.75	14,230.90 64.45
Nezahualcóyotl	9,559.70	1.10 0.01	796.00 8.33	8,051.20 84.22
Tlalnepantla	28,831.90	0.6 .002	10,291.98 35.69	16,142.63 55.98

Fuente: Anuario Estadístico: Estado México Información socioeconómico regional, 2005, Tomo II.

**Cuadro 3. Población Económicamente Activa (PEA) por rama productiva, 2000.**

Región	PEA	PEA ocupada	PEA ocupada Industria	PEA ocupada Servicios
Estado de México	4,536,232 100.0	4,280,892 94.4	1,391,243 30.7	2,657,201 58.6
Chalco	69,382 100.0	66,385 95.7	22,119 33.43	40,414 60.87
Ecatepec	591,262 100.0	556,986 94.2	174,876 31.4	380,684 68.3
Naucalpan	337,452 100.0	313,388 92.9	97,919 31.2	214,186 68.3
Nezahualcóyotl	478,479 100.0	450,576 94.2	114,489 25.4	335,393 74.4
Tlalnepantla	283,129 100.0	262,519 92.7	83,316 29.4	178,721 63.1

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Anuario Estadístico: Estado de México Información socioeconómico regional 2005, Tomo II.

**Cuadro 4. Ingreso Per cápita anual e ingreso (estimado) por día, 2004.**

Región	Ingreso Promedio Anual Per. Cápita (\$)	Ingreso Promedio al Día (\$)
Estado de México	*	*
Chalco	32,703	89.60
Ecatepec	41,081	112.55
Naucalpan	81,159	222.35
Nezahualcóyotl	46,337	126.95
Tlalnepantla	71,780	196.66

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del PNUD, 2005.

Nota: Se excluyen datos del Estado por mostrar de forma desproporcionada el ingreso promedio al día.

**Cuadro 5. Distribución de Ingreso con base en Salarios Mínimos, 2000.**

Región	Total de Población Ocupada	No recibe Ingresos	Menos de un salario	Un Salario y hasta dos	Más de dos y menos de tres	De tres hasta cinco	Más de cinco y hasta diez	Más de Diez	No Especificado
<b>Estado de México</b>	4,162,261	205,347	407,710	1,591,816	838,161	644,919	339,031	155,161	280,216
	100.00	4.93	9.80	38.24	20.14	15.49	8.15	3.73	6.73
<b>Chalco</b>	68,108	2,469	7,349	27,914	14,024	8,908	3,117	1,035	3,292
	100.00	3.63	10.79	40.98	20.59	13.08	4.58	1.52	4.83
<b>Ecatepec</b>	580,798	14,267	58,997	241,529	103,957	78,491	41,371	11,354	30,832
	100.00	2.46	10.16	41.59	17.90	13.51	7.12	1.95	5.31
<b>Naucalpan</b>	332,059	6,718	21,489	128,240	57,768	38,005	29,525	23,595	26,718
	100.00	2.02	6.47	38.62	17.40	11.45	8.89	7.11	8.05
<b>Nezahualcóyotl</b>	470,588	14,349	32,807	149,662	101,446	87,788	39,258	13,943	31,335
	100.00	3.05	6.97	31.80	21.56	18.65	8.34	2.96	6.66
<b>Tlalnepantla</b>	277,871	5,431	20,651	100,570	48,025	38,580	29,821	14,287	20,512
	100.00	1.95	7.43	36.19	17.28	13.88	10.73	5.14	7.38

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Anuario Estadístico: Estado de México Información socioeconómica

regional 2005, Tomo II

**Cuadro 6. Cobertura del sistema de salud y educativo por regiones, 2005.**

Región	Centros de Salud	Habitantes por Unidad Médica	Derechohabientes	Centros Educativos	Matricula
Estado de México	1,602	9,116	5,936,128	19,875	4,049,191
			40.65		62.21
Chalco	22	9,720	81,320	355	88,718
			38.03		70.32
Ecatepec	45	39,362	764,236	1,825	451,563
			43.15		59.89
Naucalpan	60	14,598	425,179	1,019	305,274
			48.54		84.08
Nezahualcóyotl	39	30,929	511,873	1,400	296,420
			42.44		59.23
Tlalnepantla	59	12,240	379,046	672	182,931
			52.49		53.78

Fuente: Anuario Estadístico: Estado de México Información socioeconómica básica regional, 2005, Tomo I.

\* II Censo de Población y Vivienda 2005 Nota: Las estimaciones porcentuales de la cobertura del sistema de salud se realizaron a partir del total de población por unidad médica (2004) sobre el número de derechohabientes de 2005. Mientras las del sistema educativo se considero la sumatoria de la población del rango de edad de 4 a 29 como estimación promedio de población en edad de estudio del año 2005



**Cuadro. 7 Población y Densidad por lustro.**

Región	1990		1995		2000		2005	
	Población total	Densidad Ha-Km2	Población total	Densidad Ha-Km2	Población total	Densidad Ha-Km2	Población total	Densidad Ha-Km2
<b>Estado de México</b>	9,815,795	436	11,707,964	520	13,096,686	649	14,007,495	622
<b>Chalco</b>	282,940	1,031	175,521	748	217,972	911	257,403	1,096
<b>Ecatepec</b>	1,218,135	7,835	1,457,124	9383	1,622,697	11,392	1,688,258	10,871
<b>Naucalpan</b>	786,551	5,249	839,723	5603	858,711	5,845	821,442	5,481
<b>Nezahualcóyotl</b>	1,256,115	19,800	1,233,868	19449	1,225,972	19,013	1,140,528	17,978
<b>Tlalnepantla</b>	702,807	8,419	713,143	8542	721,415	8,651	683,808	8,191

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de los censos poblacionales realizados por el INEGI. Nota: los datos del censo de 1980 no cuenta con el desplegado por entidades federativas.

\*La disminución de la población se debe a la segregación nombramiento en 1994 del municipio de Valle de Chalco Solidaridad.

**Cuadro 8: Población y número de viviendas con servicios públicos, del año 1990.**

Región	Población total	Viviendas	Con Agua	Con Drenaje	Con Energía Eléctrica
<b>Estado de México</b>	9,815,795	1,883,098	85.10%	74.02%	93.84%
<b>Chalco</b>	282,940	54,155	28.58%	33.72%	94.75%
<b>Ecatepec</b>	1,218,135	238,413	88.51%	86.65%	96.94%
<b>Naucalpan</b>	786,551	159,372	97.97%	96.17%	99.00%
<b>Nezahualcóyotl</b>	1,256,115	239,951	96.93%	98.17%	100%
<b>Tlalnepantla</b>	702,807	144,366	97.63%	95.86%	98.55%

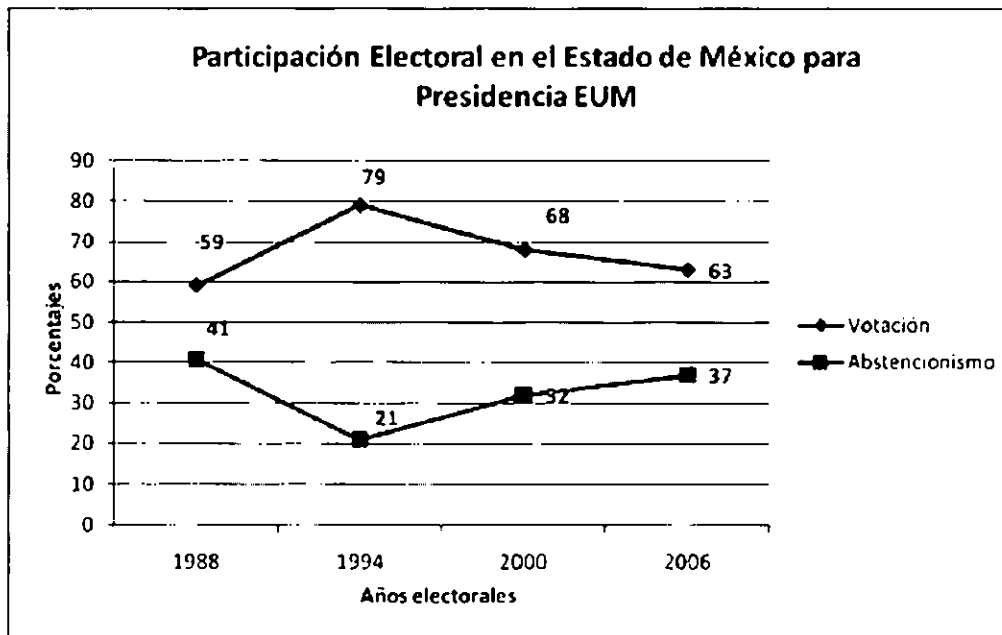
Fuente: Elaboración propia con base en, Panorámica Estatal: Estado de México, 1994.

**Cuadro 9: Densidad poblacional y número de viviendas con servicios públicos, del año 1995**

Región	Población total	Viviendas	Con Agua	Con Drenaje	Con Energía Eléctrica
Estado de México	11,707,964	2,437,704 100.0	2,246,460 92.2	2,075,009 85.1	2,385,632 97.9
Chalco	175,521	35,284 100.0	31,188 88.4	26,307 74.6	34,763 98.5
Ecatepec	1,457,124	306,372 100.0	284,748 92.9	287,314 93.8	305,167 99.6
Naucalpan	839,723	191,386 100.0	189,271 98.9	189,448 99.0	190,549 99.6
Nezahualcóyotl	1,233,868	271,278 100.0	270,073 99.6	269,735 99.4	270,945 99.9
Tlalnepantla	713,143	160,240 100.0	157,843 98.5	157,063 98.0	159,927 99.8

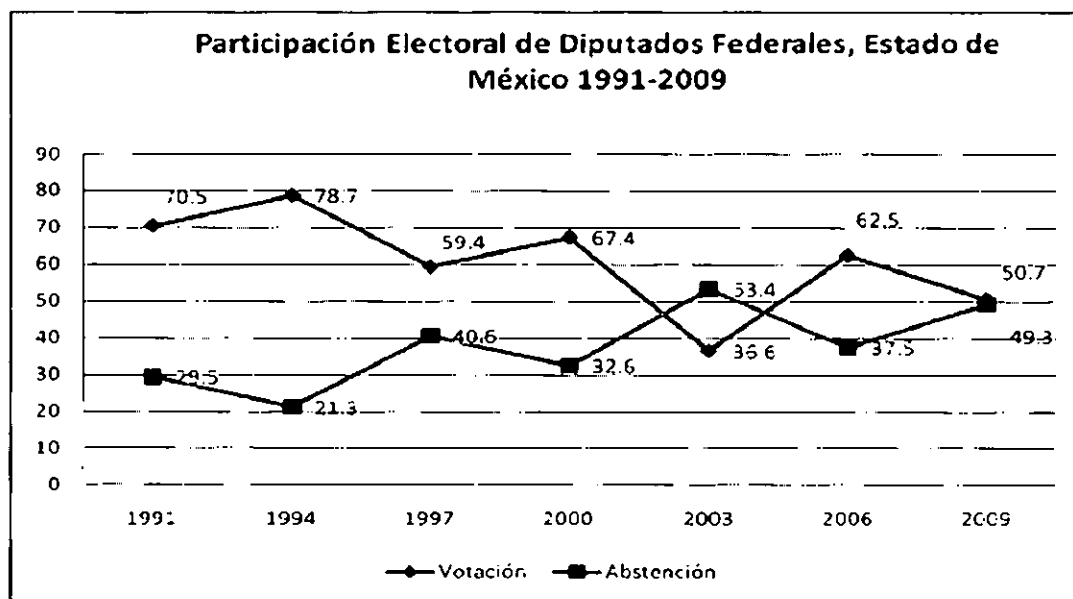
Fuente: Elaboración propia con base en, el Censo de Población y Vivienda 1995, INEGI.

**Figura. 1**



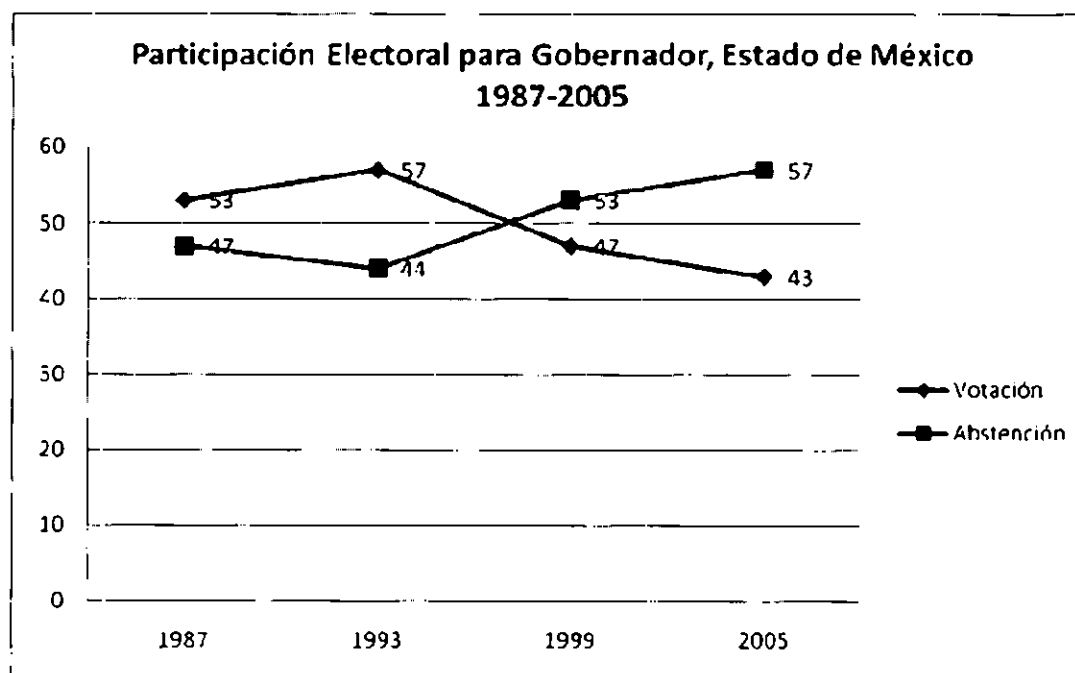
Fuente: Elaboración propia con datos del IFE.

Figura. 2



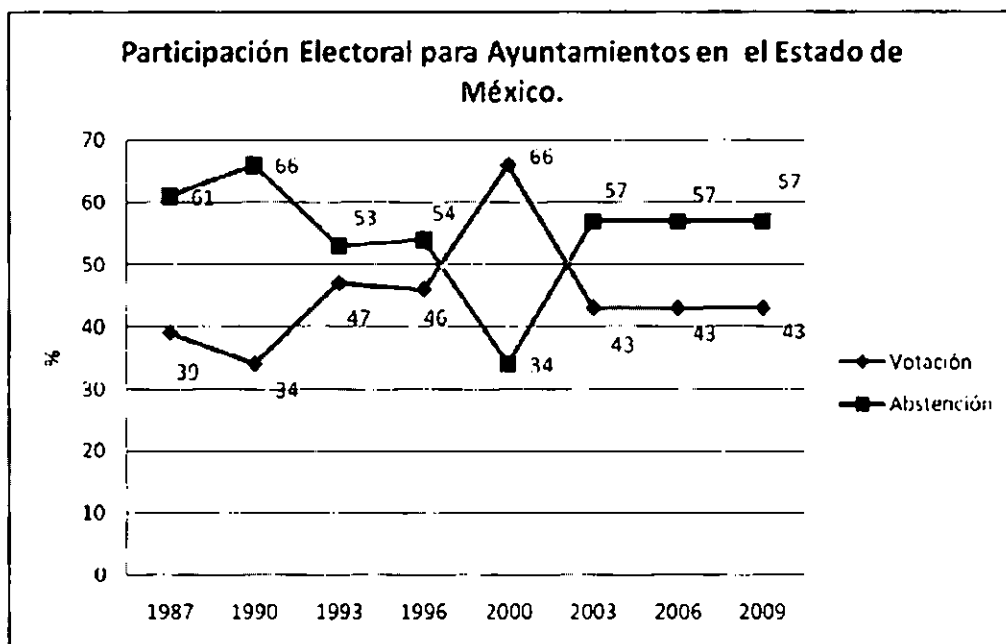
Fuente: Elaboración propia con datos del IFE.

Figura. 3



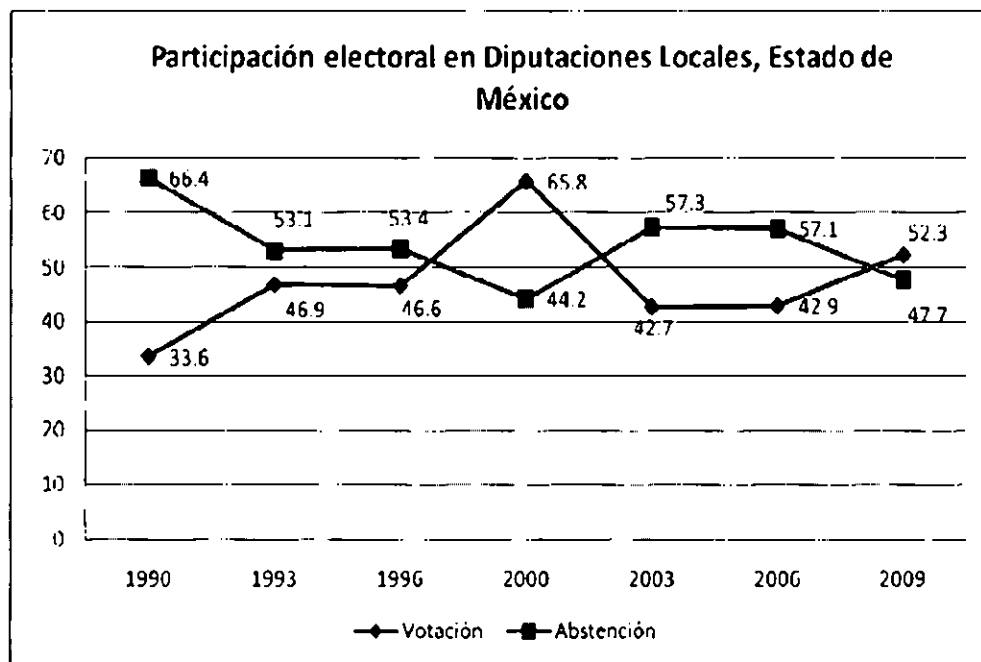
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM y del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEIDE.

**Figura. 4**



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM y del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CIEDE.

**Figura. 5**



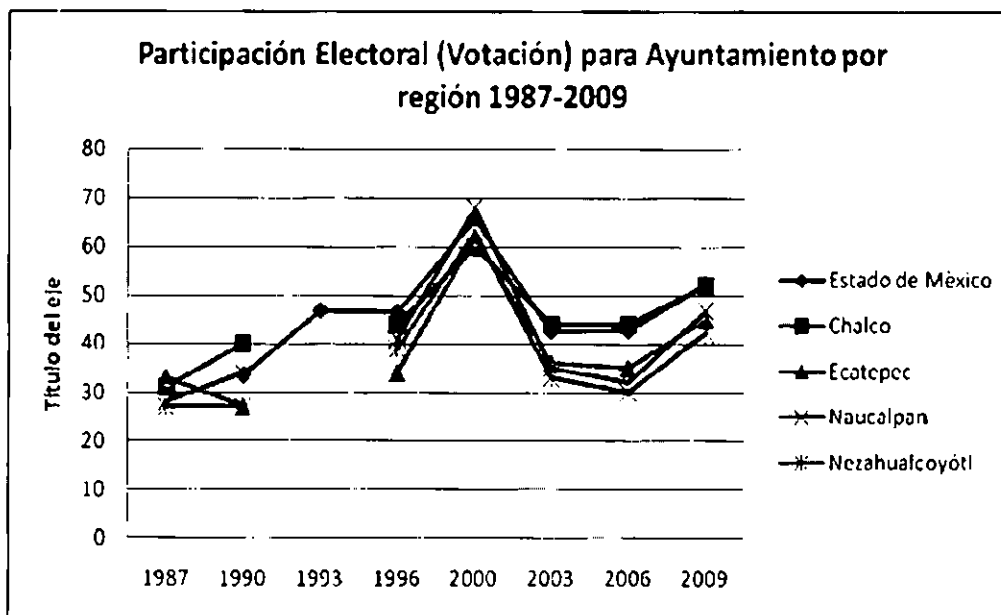
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM y del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

**Figura. 6**



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de IFE, IEEM y del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

**Figura. 7**



Fuente: Elaboración propia con datos de resultados electorales IFE y IEEM. Las listas nominales del periodo 1987-2000 de los municipios se obtuvieron del Banco de Información electoral "México Electoral" realizado por BANAMEX-CEDE.

Nota: Las estimaciones porcentuales (votación) a partir del 1987 al 2003 son realizaciones propias. Además, por porcentajes de votación electoral de 1993 se excluyen de la gráfica a razón de no poseer datos convenientes.